



Diócesis de San Juan de los Lagos

Junio 2021 No.492

# Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



DIÓCESIS  
de  
SAN JUAN DE LOS LAGOS

TEMAS PARA FIESTAS PATRONALES

# SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral  
Morelos 28 A. P. 21  
Tel. (395) 785 0020  
cpastoral@gmail.com  
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial: Pbro. Rafael Domínguez García, Cango. Ireneo Gutiérrez Limón, Pbro. Francisco Escobar Mireles, Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz, Pbro. Jorge Luis Aldana, Pbro. Sergio Abel Mata, Pbro. Moisés Hernández Hernández, Pbro. Francisco Ledezma, Pbro. Jaime Fonseca González, Pbro. Ildefonso García, Pbro. Alonso Jiménez Gómez, Sr. Jaime Jaramillo.

Diseño Gráfico: Miguel Ángel Ramírez Hernández.

Portada: Logo Jubileo de los 50 años de la Diócesis

<b>1.- Editorial</b> <i>Una Iglesia renovada desde la sinodalidad</i>	<b>1</b>
<b>2.- Voz del Pastor</b> <i>Sobre el Año Jubilar</i>	<b>3</b>
<b>3.- Espiritualidad Pastoral</b> <i>Sinodalidad en la tradición de la Iglesia</i>	<b>4</b>
<b>4.- Iglesia en salida</b> <i>Marginados y periferias</i>	<b>7</b>
<b>5.- Forjando cultura con identidad cristiana</b> <i>¿Por qué la mujer católica debe participar en la vida política del país?</i>	<b>9</b>
<b>6.- Raíces vivas de nuestra fe</b> <i>Contexto histórico de la erección de nuestra Diócesis</i>	<b>11</b>
<b>7.- Observatorio pastoral</b> <i>Reflexiones sobre el tejido social roto en México</i>	<b>15</b>
<b>8.- Vida Consagrada</b> <i>Congregación de Religiosas del Verbo Encarnado</i>	<b>18</b>
<b>9.- Cultura del buen trato</b> <i>La vulnerabilidad como seres humanos, todos somos vulnerables</i>	<b>20</b>
<b>10.- "Ni muy muy, ni tan tan"</b> <i>Una fiesta inolvidable</i>	<b>22</b>
<b>11.- Tips TIC</b> <i>10 ideas para evangelizar con transmisiones en vivo</i>	<b>23</b>
<b>12.- Página pedagógica</b> <i>Dinámica para Asamblea Parroquial junio 2021</i>	<b>24</b>
<b>11.- Subsidio de Evangelización y Pastoral</b> <i>Temas de predicación para las fiestas patronales</i>	<b>25</b>



# Una IGLESIA RENOVADA desde la SINODALIDAD

Hoy se habla mucho de “sinodalidad” en la Iglesia, pero tal vez no acabamos de entender el profundo significado de esta palabra. Más que un concepto, es un estilo de vivir que genera una nueva cultura desde la escucha y el proceso decisional. No es algo nuevo, y sí profundamente evangélico.

A partir del Concilio Vaticano II se realizan sínodos a nivel de Iglesia universal, continental, regional, nacional y provincial, según normativa del Código de Derecho Canónico. Las situaciones cambiantes pedían prácticas pastorales marcadas por la sinodalidad. En el espíritu de Cenáculo, se renueva Pentecostés.

Estas prácticas pastorales evidencian que el florecimiento sinodal responde a un nuevo encuadre teológico-pastoral que busca una renovación eclesial de sus sujetos en vistas a la comunión y misión.

En 1997 se publicó la Instrucción sobre los sínodos diocesanos, para establecer con claridad las pautas como debían celebrarse. En este documento quedan establecidos “los principales elementos que, según el concilio Vaticano II, caracterizan la verdadera y propia imagen de la Iglesia”.

En el papa Francisco ha sido un tema reiterativo, aportando elementos nuevos a la reflexión teológica sobre la sinodalidad. En *Evangelii Gaudium* dice: “En el diálogo con los hermanos ortodoxos, los católicos tenemos la posibilidad de aprender algo más sobre el sentido de la colegialidad episcopal y sobre su experiencia de la sinodalidad” (EG 246).

El 17 octubre 2015, al conmemorar el 50 aniversario de la institución del Sínodo de los Obispos, el papa dijo: “La sinodalidad es lo que Dios espera de nosotros en este siglo... El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio... Es dimensión constitutiva de la Iglesia... Lo que el Señor nos pide, en cierto sentido, ya está todo contenido en la palabra ‘Sínodo... Pero es más fácil hablar de la sinodalidad que ponerla en práctica y ejercitarla... Dice san Juan Crisóstomo que ‘Iglesia y Sínodo son sinónimos’ (Explicatio in Ps.149: PG 55,493)”.

El 2 marzo 2018 la Comisión Teológica Internacional recibió la autorización para publicar el documento “La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia”, después de un serio estudio y muchas discusiones interdisciplinarias de 2014 a 2017, dirigidos por Mons. Mario Ángel Flores Ramos (con el parecer del Papa, Mons. Luis F. Ladaria, por el Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la fe). El “Sínodo” (syn = juntos, y odós = camino: “caminar juntos”) es elemento importante en la Tradición de la Iglesia, asociada a los contenidos más profundos de la Revelación. Jesús es “el camino, la verdad y la vida” (Jn 14,6), y nosotros “los discípulos del Camino” (cf. Hch 9,2; 19,9.23; 22,4; 24,14.22).

En la Iglesia hablamos mucho de comunión -dice el Papa-. No es como en una democracia, donde vota la mayoría y decide, y los que pierden se aguantan. Comunión es buscar el modo de conjugar las diferencias para que cada uno se vea reconocido. La sinodalidad empieza con una actitud de escucha, pero escuchar es más que oír; y, para que sea realmente una actitud de escucha y de diálogo, hay que tener libertad para hablar.

¿Qué es la sinodalidad? En primer lugar, es el estilo que califica la vida y la misión de la Iglesia, su naturaleza de caminar juntos y reunirse en asamblea de Pueblo de Dios convocado por Jesús en el Espíritu para anunciar el Evangelio. Se expresa en el modo ordinario de vivir y obrar de la Iglesia, mediante la escucha comunitaria de la Palabra y la celebración de la



Eucaristía, la fraternidad de la comunión y la corresponsabilidad y participación de todo el Pueblo de Dios, en sus diferentes niveles, ministerios y roles.

En sentido más teológico y canónico, son las estructuras y procesos eclesiales en que la Iglesia se expresa en nivel institucional, en sus niveles, para el discernimiento de la autoridad, indicado, al escuchar al Espíritu, la dirección a seguir.

Designa, por último, los acontecimientos sinodales a que convoca la autoridad competente, siguiendo los procedimientos disciplinarios, que involucra de modos diversos, a nivel local, regional y universal, a todo el Pueblo de Dios bajo la presidencia de los Obispos en comunión colegial y jerárquica con el Obispo de Roma, para discernir su camino y cuestiones particulares, y para asumir decisiones y orientaciones con el fin de llevar a cabo su misión evangelizadora. Unir nuestra pequeñez con la grandeza de Dios.

El tema del XVI Sínodo de Obispos, para octubre de 2023, será: "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", después de un itinerario sinodal de dos años, para que converja el dinamismo de escucha recíproca en el Espíritu Santo, desde todos los niveles de la Iglesia, con un momento diocesano, otro continental, y finalmente el internacional.

Este es nuestro gran desafío hoy: la sinodalidad. Cada uno pregúntese: ¿cómo vivo yo la experiencia de sinodalidad como bautizado? Nuestras estructuras diocesanas ¿saben escuchar para vivir una iglesia sinodal? ¿Qué actitudes podrían ayudarnos a vivir la sinodalidad? Ni democracia, ni monarquía, sino Iglesia sinodal...



## En este Año Jubilar, nuestra vida y comunidad hay que renovar

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor” (Lc 4, 18-19)

Amados hermanos todos en el Señor:

En medio de una fuerte turbulencia que nos ha llevado a vivir la pandemia del COVID-19, hemos llegado con gran alegría y esperanza a celebrar el Jubileo Diocesano, por los 50 años de vida de nuestra amada Diócesis de San Juan de los Lagos.

Un tiempo de gracia, bendición y sin duda alguna, de la abundante misericordia que el Señor nos quiere regalar; es el Kairós de Dios a nuestro pueblo, aquí y ahora. Es un tiempo precioso para salir y anunciar esta Buena Noticia que da sentido y fundamento a nuestras vidas, que calma el dolor, sana las heridas, fortalece nuestra fragilidad, nos libera de nuestras opresiones y nos colma de sus abundantes bendiciones.

Queremos vivir este año pastoral con un espíritu de gratitud, reconociendo que Dios camina con nosotros, fraguando nuestra identidad eclesial y nuestra historia concreta de salvación (cfr. VI PDP 478).

Contemplar nuestra historia es abrir el espacio a la alabanza, a la gratitud, a la esperanza, al consuelo, a la paz. ¡Cómo no elevar nuestra alabanza al Dios Bueno y Providente! que ha querido que nuestro pueblo se desarrollara en raíces profundas de fe, abrigada con el amor maternal de nuestra Madre Santísima de San Juan de los Lagos y el testimonio e intercesión constante de nuestros mártires y de tantos laicos que han ofrendado su vida al servicio del Evangelio.

También reconocemos que no siempre hemos actuado según el Espíritu de Dios, y que hemos llegado a vivir situaciones que desdican nuestro ser de cristianos, por ello acudimos a la misericordia que redime nuestros descuidos, a ese amor que sostiene nuestras búsquedas y a su providencia que genera proyectos (cfr. VI PDP 478).

Nuestras Fiestas Patronales serán un espacio para que como familia de Dios, en el marco del “año de la familia” y de nuestro Jubileo Diocesano, fortalezcamos nuestra fe, esperanza y caridad, que nos lancen a la “apertura universal del amor que no es geográfico sino existencial... ampliar mi círculo, de llegar a aquellos que espontáneamente no siento parte de mi mundo de intereses, aunque estén cerca de mí.” (FT 97).

Aprovechemos el gran tesoro de nuestra religiosidad popular, que como precioso tesoro y expresión de nuestra fe católica, animan la vida de nuestras comunidades y reflejan una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer (cfr. DA 258). La piedad popular penetra la existencia personal de cada fiel... la fe que se encarnó en su vida puede ser profundizada, penetra cada parte de su ser, transformando su estilo de vida. Pero eso sólo puede suceder si valoramos positivamente lo que el Espíritu Santo ya ha sembrado (cfr. DA 262).

Que la ternura de nuestro padre amado San José, su valentía creativa y su obediencia al proyecto de Dios, inunden nuestras acciones pastorales para cosechar juntos frutos de justicia y de paz.

*Les imparto mi bendición.*

**+ MONS. JORGE ALBERTO CAVAZOS ARIZPE**  
**VI Obispo de la Diócesis de San Juan de los Lagos**

# SINODALIDAD EN LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

(Pbro. Francisco  
Escobar Mireles)

La palabra "Sínodo" es antigua y muy venerada por la Tradición de la Iglesia. Desde sus inicios, el Pueblo de Dios, guiado por el Espíritu Santo, discernió en comunidad la voluntad del Resucitado (cf. Hch 5,19-21; 8,26.29.39; 12,6-17; 13,1-3; 16,6-7.9-10; 20,22): elección de los "siete" para servir las mesas (Hch 6,1-6), misión entre paganos (cf. Hch 10), y el evento sinodal paradigmático "Concilio apostólico de Jerusalén" (cf. Hch 15; Ga 2,1-10).

Al comienzo del siglo II, Ignacio de Antioquía considera a las Iglesias locales expresiones de la única Iglesia; el colegio de Presbíteros como consejo del Obispo, y todos llamados a edificar la comunión eclesial y eucarística, avanzando al final de la historia. Cipriano de Cartago, a mitad del siglo III, formula el principio que en la Iglesia local nada se hace sin el Obispo, sin el consejo de los presbíteros y diáconos, y sin el consentimiento del pueblo.

El canon apostólico 34, fines del siglo III, establece que los Obispos de cada nación reconozcan como cabeza al primero entre ellos, no hagan nada importante sin su consentimiento, ni él, sin el consentimiento de todos.



En los Sínodos diocesanos y provinciales desde el siglo III se tratan cuestiones locales de disciplina, culto y doctrina, adoptando decisiones como expresión de comunión entre Iglesias. Publican cartas sinodales, comparten colecciones de cánones, reconocen sedes, intercambian delegaciones. Desde el siglo IV, las provincias eclesiásticas concretan la comunión de Iglesias locales, presidiendo el Metropolitano. Para deliberaciones comunes se realizan sínodos provinciales, ejerciendo sinodalidad eclesial.

El concilio de Nicea (325) reconoce primacía a las sedes de Roma, Alejandría y Antioquía; el de Constantinopla I añade Constantinopla (381) y el de Calcedonia añade Jerusalén (451). Esta pentarquía garantiza la comunión y sinodalidad. El Obispo de Roma, sucesor de Pedro, tiene primado universal en el servicio de la comunión entre las Iglesias; su sinodalidad es referencia, pues las demás Iglesias se dirigen a Roma para dirimir controversias.

En los Concilios ecuménicos se va perfilando la identidad de la Iglesia católica, su conciencia de armonía, actuación conjunta y común acuerdo para ejercer la autoridad. En los Sínodos provinciales participan los Obispos de las diversas Iglesias, con Presbíteros y Monjes invitados, como praxis del primer milenio.

En el II milenio la praxis sinodal asumió diverso procedimiento en Occidente y Oriente, sobre todo tras la ruptura entre Constantinopla y Roma (siglo XI) y la invasión del Islam a los Patriarcados de Alejandría, Antioquía y Jerusalén.

En Oriente continuó la praxis sinodal conforme a los Padres. En Constantinopla se consolidó un Sínodo permanente desde el siglo IV; Alejandría y Antioquía hacen asambleas regulares para cuestiones litúrgicas, canónicas y prácticas.

La reforma gregoriana afirmó la autoridad primacial del Papa, debilitando la conciencia de las Iglesias locales. El Sínodo Romano desde el siglo V cumplía las funciones de consejo del Obispo de Roma.

Durante Carlomagno, los Sínodos asumieron forma de asambleas civiles regionales o nacionales, con los Obispos y otras autoridades eclesiásticas bajo la presidencia del Rey.

Revitalizaron la praxis sinodal los Monjes de Cluny, los Capítulos de iglesias catedrales, las Órdenes mendicantes. El Concilio de Constanza (1414-1418) abre camino a un régimen conciliar permanente, teniendo como garantía la autoridad primacial del Papa.

En el Concilio de Trento se privilegia la participación de los Obispos y Superiores; los Príncipes no tienen derecho al voto. Ordena celebrar Sínodos diocesanos anuales, y provinciales cada tres años, para impulsar la reforma conciliar. San Carlos Borromeo en Milán convocó 5 Sínodos provinciales y 11 diocesanos. Santo Toribio de Mogrovejo en Lima, 3 Concilios provinciales y 13 Sínodos diocesanos. En México 3 concilios provinciales: 1555 y 1565 por fray Alonso de Montúfar, y 1585 por Pedro Moya de Contreras.

Pero su objeto no era suscitar la corresponsabilidad activa de todo el Pueblo de Dios, sino actuar normas y disposiciones. La contestación protestante y el pensamiento moderno acentuaron la visión jerárquica. La praxis sinodal constante en las iglesias reformadas.

El Concilio Vaticano I (1869-1870) estableció la doctrina del primado y la infalibilidad del Papa. Johann Adam Möhler (1796-1838), Antonio Rosmini (1797-1855) y John Henry Newman (1801-1890), destacan la dimensión de comunión como primaria y fundante en la vida de la Iglesia, que implica una ordenada práctica sinodal en varios niveles, valorizando el sentido de la fe de los fieles en relación con el ministerio de los Obispos y el Papa. En la segunda mitad del siglo XIX, los Obispos de una nación forman la Conferencia Episcopal. Se celebró en Roma el Concilio plenario latinoamericano, convocado por León XIII (1899).

El Concilio Vaticano II maduró la síntesis. *Lumen Gentium* ilustra la naturaleza y misión de la Iglesia como comunión, y esbo-

za presupuestos teológicos para restaurar la sinodalidad. Christus Dominus destaca a la Iglesia particular como sujeto y solicita a los Obispos un senado o consejo de presbíteros, y un Consejo pastoral, y augura Sínodos y Concilios provinciales, e instituye las Conferencias Episcopales. *Orientalium ecclesiarum* valoriza la institución patriarcal y su forma sinodal en relación con las Iglesias católicas orientales.

Pablo VI instituyó el Sínodo de los Obispos, para informar y aconsejar, y seguir aportando al Pueblo de Dios los beneficios de la comunión vivida en el Concilio. En más de cincuenta años ha madurado la conciencia de la naturaleza comunal de la Iglesia, y a nivel diocesano, regional y universal hay positivas experiencias de sinodalidad. Van 15 Asambleas generales ordinarias del Sínodo de Obispos, se consolida la experiencia de Conferencias Episcopales, asambleas sinodales y Consejos, que favorecen la comunión y cooperación entre las Iglesias locales y los Episcopados para trazar líneas pastorales en nivel regional y continental.

El 24 abril 2021 el Papa aprobó un nuevo itinerario sinodal para el XVI Sínodo de los Obispos "Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión", con estos momentos:

**1) Apertura del Sínodo:** en el Vaticano, 9-10 octubre 2021, y el 17 en cada diócesis.

**2) Fase diocesana** (octubre 2021 - abril 2022): Se consulta al Pueblo de Dios siguiendo un Documento preparatorio, un cuestionario y un *Vademecum* que envía la Secretaría General del Sínodo (también: Dicasterios de la Curia Romana, Uniones de Superiores Mayores, federaciones de vida consagrada, movimientos internacionales de laicos, Universidades y Facultades de Teología). Concluye con una Reunión pre-sinodal diocesana de discernimiento. El equipo diocesano de consultación sinodal envía sus contribuciones a la Conferencia Episcopal, para que, en asamblea, escuche lo que el Espíritu suscita en la Iglesia. Envían la síntesis a la Secre-



taría General del Sínodo, para que redacte el primer *Instrumentum Laboris* (antes de septiembre 2022).

**3) Fase continental** (septiembre 2022 - marzo 2023). Dialogan y disciernen en Asamblea, según las particularidades culturales del continente, siguiendo criterios de participación de los obispos residenciales, especialistas y otros miembros del Pueblo de Dios. Envían el documento final a la Secretaría General del Sínodo (marzo 2023), para el segundo *Instrumentum Laboris* (antes de junio 2023).

**4) Fase de la Iglesia Universal** (octubre 2023): La Secretaría General envía el segundo *Instrumentum Laboris* a los participantes. Se celebra el Sínodo de los Obispos en Roma, según la Constitución Apostólica *Episcopalis Communio*.

El Espíritu Santo, de la comunidad eclesial, va a toda la humanidad. Por Él, la Iglesia, a imitación de María, se hace madre y evangelizadora de "todas las familias de los pueblos" (LG 69). Aprende el camino misionero de Pascua. La fidelidad de María al Espíritu le señala el camino a imitación de Cristo, en el "desierto" de la contemplación y la prueba (Lc 2,19.35.51), cercanía a los "pobres" (Lc 2,16) y "gozo" de la salvación mesiánica (Lc 1,47),

Somos tan débiles y desvalidos para construir el Reino de Dios, que necesitamos del Espíritu Santo, vivificador y transformador.



# MARGINADOS y PERIFERIAS

(José Manuel Vázquez Enríquez  
P. Moisés Hernández Hernández)

**A**firmar que toda crisis antropológica viene a causa del mismo hombre, sería una máxima que muy pocos se atreverían a debatir, sin embargo, no se podría generalizar a tal grado de culpabilizar por cada acontecimiento a la fragilidad y tozudez humana.

Comenzar a plantear como base la dignidad de la persona para el desarrollo íntegro y completo de una sociedad, es fundamental, puesto que en el mismo momento en el que se comienza a ver y reconocer en el más próximo a otro "yo", con la misma dignidad y con el mismo valor de vivir, es el momento culmen de todo caminar hacia el verdadero y real "bien común".

En el instante en el cual el ser humano deja de valorar esta dignidad propia, deja de valorar, por consiguiente, la dignidad de los demás a causa del antropocentrismo individualizado y en donde el hombre se cree, "es la medida de todas las cosas"; tan marcado en una sociedad de consumo, y ante un liberalismo económico exagerado, se sigue dañando todo y cualquier intento de fortalecer los lazos y vínculos sociales (LS 116). Ante esto, ¿Qué sucede con esa gran cantidad de personas, con este gran sector de la sociedad que son descartados?

El Papa Francisco, para ver más de cerca esta problemática social de los que son marginados y partiendo de las periferias existenciales, hablará de términos como "cultura del descarte" y "cultura del relativis-

mo" que en cierto punto llegan a converger en los mismos aspectos. En esta segunda dice que: «es la misma patología que empuja a una persona a aprovecharse de otra y a tratarla como mero objeto,...» (LS 123). Es desagradable darnos cuenta de esto, puesto que el valor de la vida humana e inclusive de la misma naturaleza, han dejado de verse como valores básicos y fundamentales que se deben amar, respetar, defender y proteger, en cambio, se han estado viendo solamente como fines económicos, y es más valioso en "tanto cuanto" produzca de acuerdo a los estándares más selectos y protegidos de la globalización.

La cultura del descarte, utiliza una lógica que es básica: "usa y tira", generando residuos por deseos desordenados de consumismo desmedido (LS 123), esta lógica no tiene aceptación de ningún modo, ni en el aspecto material ni mucho menos en el hablar de personas. Esto es una tiranía, permitir que el descarte sea el "pan de cada día" de una sociedad ensimismada, que idolatra sus mismas estructuras arbitrarias y consumidas en una política de comercio globalizada, que exprime a los más débiles y marginados.

Emmanuel Mounier, un autor personalista, distingue al sujeto del objeto, en donde la persona va fundando su ser y va adquiriendo una conciencia más humana. Si pudiéramos encontrar una propuesta antropológica y personalista que brinde luz a

esto, encontramos la dimensión de comunión y comunicación; valorar el ser de la persona, sus cualidades, limitaciones y su modo de ser<sup>1</sup>.

De esta manera podríamos devolverle la dignidad que le hemos arrebatado a tantos pobres, menesterosos, marginados, discriminados y minusvalorados refugiados en las periferias, en las orillas de nuestras iglesias y comunidades, es necesario reconocerles como personas, dejar de clasificarles con los anteojos de una sociedad consumista y materialista, es necesario reconocerles su relación filial con el mismo Padre que es nuestro.

Ahora, ante esta situación la Iglesia no se ha quedado callada y con los brazos cruzados, el Papa Francisco no se ha cansado de denunciar estas injusticias sociales que se cometen con nuestros hermanos, que, en algunas veces en lugar de acercarlos, les hemos estado alejando aún más con nuestro precario y escueto testimonio en nuestra vida de fe. Ya su antecesor el Papa Benedicto XVI, hacía referencia a esto diciendo que: «Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado, también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana» (SS 38).

En consecuencia, de todo esto y como Iglesia, estamos llamados a imitar el gran y fiel testimonio de Jesús Buen Pastor, y aún más palpable en la urgencia y necesidad de convertirnos en una Iglesia Samaritana. «El Buen Samaritano que deja su camino para

socorrer al hombre enfermo, es la imagen de Jesucristo que encuentra al hombre necesitado de salvación y cuida de su herida y su dolor con el aceite del consuelo y el vino de la esperanza»<sup>2</sup>.

Es atrevernos a ver en el otro a uno igual a nosotros, es vislumbrar el rostro del mismo Cristo en el pobre, en el marginado, en el que se aísla y vive solo. Es también, educar el corazón en la empatía y el sentimiento más puro del amor. Es practicar sin reservas el verdadero sentido de la caridad, el vivenciar la fe que se profesa, ya que no se puede concebir que un hombre tenga en sus labios el nombre de Cristo, y su praxis esté enajenada y aislada de la realidad social actual en la que se ve sumergido, y, asimismo, no puede llamarse cristiano si la fe que profesa no le lleva a determinadas acciones o actos en bien de los demás, en bien de los miembros más débiles y frágiles del cuerpo místico de Cristo, es decir, de la Iglesia.

Todo cristiano está llamado a comprometerse como el Buen Samaritano, que, de hecho, “no sólo se acerca, sino que se hace cargo del hombre medio muerto que encuentra al borde del camino”, invierte en él no solo el dinero que tiene, sino también aquel que no tiene y que espera ganar en Jericó, prometiendo que pagará a su regreso<sup>3</sup>. Es una de las notas características e indispensables de la misma Iglesia, el servicio, la caridad, la cercanía y preocupación hacia los demás, no puede ser paralela a la evangelización y a la vivencia celebrativa del Misterio Pascual.

#### Notas:

<sup>1</sup> Cf. E. MOUNIER, *El personalismo, Antología esencial, Sígueme, Salamanca 2002, 420.*

<sup>2</sup> CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Samaritanus bonus, 5.*

<sup>3</sup> *IBID.*, 10.



# ¿Por qué la MUJER CATÓLICA debe participar en la VIDA POLITICA DEL PAÍS?

(Sandra Mireya Hernández Guerrero)

## ¿Sabías que hace menos de 60 años las mujeres no tenían derecho a votar en México?

En México, como en el resto del mundo, las mujeres hemos tenido que luchar para que nuestros derechos sean reconocidos y, aunque las mujeres podemos votar desde 1955, la participación femenina ha sido limitada y son muy pocas las mujeres que han desempeñado puestos públicos importantes. De 1953 a 2020, de los 351 gobernadores elegidos en México, sólo 7 mujeres han sido gobernadoras de algún estado por elección popular, esto equivale solo al 1%.

En junio de 2019 se hizo una reforma constitucional en el artículo 35 llamada "paridad de género" por la que la mitad de los candidatos a cargos públicos tienen que ser mujeres de manera equitativa, es decir, si se van a elegir 100 presidentes municipales, 20 gobernadores y 35 diputados, la mitad de cada uno de estos diferentes cargos tiene que ser representado por una mujer, es decir 50 candidatas a presidente municipal, 10 a gobernador y 18 a diputado, ya que antes de esto sólo se le daba participación a las mujeres en los cargos de menor jerarquía. Lo anterior no se ha dado por falta de interés de las mujeres en la política, puesto que se ha observado que, en el proceso electoral y durante las elecciones, es mayor el porcentaje de mujeres que el de hombres participando

como representante de partidos o como supervisoras de casillas.

En estas elecciones del 2021, por fin, la mitad de todos los candidatos a cargos de elección popular, por ley, fueron ocupados por mujeres; queda muy claro que la igualdad en derechos entre los hombres y las mujeres en México se está dando gracias a un trabajo incansable y continuo de hombres y mujeres luchando por la igualdad de derechos.

Las mujeres tenemos la obligación social, pero, sobre todo moral, de participar en la vida política de nuestro país ya sea de manera INDIRECTA O DIRECTA.

### a) INDIRECTAMENTE:

- Cambiando la manera de expresarnos de las mujeres que aspiran a un cargo público, y, en la medida de nuestras posibilidades, apoyarlas y motivarlas a seguir defendiendo nuestros valores.
- Estar informadas sobre cuál es la función de todos y cada uno de los puestos de elección y evaluar a cada uno de los aspirantes para votar a su tiempo por el que defienda nuestros valores.
- Cambiando la forma de educar a nuestros hijos e hijas, de una manera igualitaria desde las labores del hogar, que comprendan desde la familia que todos tenemos un lugar especial y podemos y debemos tener las mismas oportunidades y así, cuando crezcan, tengan formación para aspirar y poder acceder en cualquier ámbito profesional sin distinción de sexo.



## **b) DIRECTAMENTE:**

- Las mujeres, en general, tenemos cualidades que nos hacen más sensibles y comprometidas con la comunidad.
- Gracias a las reformas electorales realizadas en el pasado reciente, es el momento más propicio en que las mujeres podemos y debemos participar de manera activa en la política de nuestro país, estando muy bien informadas y preparándonos para defender en el terreno político nuestros principios y valores, haciendo contrapeso a ideologías y mentalidades que se quieren imponer a nivel global y que están aterrizando en nuestro país.
- En especial, las mujeres católicas, debemos tener presencia en los lugares y espacios donde se crean las políticas públicas y se toman las decisiones que realmente tienen impacto en la vida social; para proteger los verdaderos valores y contrarrestar las ideologías en contra de la familia, que anteponen un egoísmo radical en el que sólo importa el propio bienestar, sin importar si se perjudica a otras vidas, promoviendo acciones como el aborto, la eutanasia, y otras, envolviéndonos en una cultura de muerte.

Son varios los Papas en la Iglesia que han hablado sobre la participación de la mujer en la vida laboral y pública, motivándonos a participar en todos los ámbitos y, así, el aporte femenino esté presente en la toma de decisiones; teniendo como ejemplo

siempre a la Virgen María como protagonista que, de varias maneras, impulsa a hacer el bien por los otros:

- Confiando en Dios a cada momento y confiando en que Él haga su voluntad a través de nosotras, como María en la Anunciación.
- Aceptando y defendiendo el embarazo bajo cualquier circunstancia como una bendición. El cuerpo femenino pone a la mujer en una cercanía primaria a la vida, ya que un nuevo ser humano necesita gestarse en dicho cuerpo, lo cual no quiere decir que sea parte de su cuerpo, sino que es un nuevo ser formándose y creciendo dentro.
- Conscientes de las necesidades de los demás, haciendo, aportando, promoviendo y exigiendo soluciones a los problemas sociales que percibimos, tal como María en las bodas de Caná.
- Ser compañeras, promover la unión entre todos sin distinción de partido, pensamiento o cargo, estar prontas a formar equipo, como María lo hizo con los apóstoles después de la Ascensión del Señor.

Las mujeres en la actualidad debemos participar de manera consciente y comprometida, nunca compitiendo o tratando de ser iguales a los hombres, entendiendo que somos diferentes pero complementarios, y que tenemos la misma capacidad para ocupar cualquier puesto público, pues lo importante no es el cargo en sí, sino el servicio que se pueda realizar.







# CONTEXTO HISTÓRICO DE LA ERECCIÓN DE *nuestra Diócesis*

## Raíces vivas de nuestra fe

El cristianismo es una religión ligada a la historia. Lo histórico forma parte del misterio cristiano. Dios se ha metido en la historia, haciéndola, por su presencia y su acción, una Historia de Salvación.

La historia, más que una relación escrita de hechos, es el movimiento moral, cultural, religioso, de un pueblo, sedimentado en su conciencia, que se va expresando en una serie de acontecimientos, unidos por misteriosos lazos y relaciones de causas y efectos, moviéndose hacia una dirección y formando sistemas de significados.

Todo cambio se va gestando con mucha anterioridad, y hunde sus raíces en hechos anteriores que van renovando ideas y creando iniciativas. Conocer el contexto de la gestación de nuestra Diócesis nos ayuda a conocer mejor su espíritu, valores, identidad y criterios de acción, para participar mejor en una acertada acción pastoral.

La evangelización no puede ser atemporal, ahistórica o anacrónica. En los signos de los tiempos descubrimos el mensaje de Dios. Hay acontecimientos providenciales en que se manifiesta la voluntad de Dios. Otros hechos indican su ausencia y la necesidad de ayuda; son apelos de Dios para una respuesta. Hay otros ambivalentes en los que no encontramos con claridad la voluntad de Dios ni nuestra respuesta, y suponen un discernimiento.

### GENERALIDADES

La erección de nuestra Diócesis tomó en cuenta las particularidades de nuestra región y su gente, y la destacada actividad de nuestros pastores, que propicia, impulsa y dirige un proceso pastoral; fomenta nuestros valores, ante la amenaza de destrucción de nuestra identidad social como región.

Eran los tiempos post-conciliares de contestación generalizada, de emergencia juvenil, de movimientos socialistas revolucionarios y guerrilleros contra la opresión capitalista, de terrorismo que desestabiliza,

de demagogia populista en nuestros gobernantes y de tensión Norte-Sur y Este-Oeste, así como entre conservadores y progresistas en la Iglesia.

La humanidad había vivido las más amplias y rápidas transformaciones en la historia. En la segunda mitad del siglo XX terminaron luchas armadas de grandes magnitudes. Cierta paz permitió crecer en algunos aspectos de bienestar material, pero no en democratizar los procesos políticos.

Conflictos no armados se expresaban en huelgas, manifestaciones, rock and roll, droga, anticonceptivos, movimientos del 68 y hippismo. Siguió un tiempo de predominio de gobiernos militares. Era un clima de guerra fría entre Rusia (Este comunista) y Estados Unidos (Oeste capitalista), y entre el Norte rico y el Sur pobre del planeta.

El Concilio Vaticano II originó cambios espectaculares en la Iglesia, al avanzar en su autocomprensión y en la renovación de su imagen, y puso fin a muchos años de inmovilismo, encerramiento y uniformidad. Al renovar actitudes y hábitos, tocó sentimientos, costumbres y convicciones de muchas generaciones. Muchos le culparon de todos los males, y se organizaron como una poderosa contraofensiva.

Entre los acontecimientos originados por el Concilio están las asambleas del Sínodo de los Obispos, la organización de las Conferencias Episcopales, las Conferencias Generales del Episcopado latinoamericano y del Caribe, los organismos consultivos diocesanos.

Los Sínodos buscan una renovada evangelización, siguiendo las líneas de la Exhortación Apostólica 'Evangelii Nuntandi' de Pablo VI. Nacen de la visión conciliar de la Iglesia, abren un amplio espacio a la participación de los laicos, definiendo su específica responsabilidad en la Iglesia, y son expresión de la fuerza que Cristo da a todo el pueblo de Dios, haciéndolo partícipe de su misión mesiánica, profética y regia.

En lo pastoral, el canónigo francés Fernando Boulard recorrió el mundo promoviendo una Pastoral de Conjunto, dando cursos en varias diócesis de México desde 1964, difundiendo las estructuras pastorales que prescribían los documentos conciliares; a partir de 1971 asesoró conjuntamente a las Provincias de Guadalajara y Morelia. Profundiza en la Constitución conciliar *Gaudium et spes* y en el Documento 14 de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín: "Pastoral de Conjunto". De 1970 a 1973, la Comisión de Pastoral de Conjunto en la Conferencia Episcopal Mexicana organizó las diócesis en 14 Regiones Pastorales (diferente a las Provincias Eclesiásticas) para la coordinación pastoral, la comunión y la ayuda mutua. Y algunas parroquias de varias diócesis establecieron consejos pastorales y comisiones.

Porque en las parroquias se tenía una pastoral de movimientos y asociaciones: una parroquia era dinámica si tenía muchos movimientos en actividad. Predominaban la Acción Católica con sus ramas (UCM, UFCM, JCFM, ACJM y ACAN), Cursillos de Cristiandad con su creatividad en las parroquias, Adoración Nocturna y Conferencias de San Vicente. Con los presidentes de asociaciones se formaba la Junta Parroquial, para ejecución de tareas, más que para el discernimiento comunitario.





## AÑO 1970

Aunque disminuye la expansión castro-leninista en Latinoamérica, el comunismo marxista-leninista se ha infiltrado en la mentalidad de las universidades, en los poderes políticos y en ciertos sectores de la Iglesia; hay tendencia socialista en los gobiernos de varios países. Salvador Allende es presidente socialista, en Chile (24 oct); muere Charles De Gaulle en Francia (11 nov); se da golpe militar en Argentina y en Bolivia.

El bloque capitalista y el comunista van agrandando cada uno su terreno de influencia, porque las naciones se van afiliando, de acuerdo a su concepto polarizado de hombre. La CEPAL (Comisión económica para América Latina y el Caribe) advierte en la ONU el peligro de confrontación por la desequilibrada economía entre el centro y la periferia, y propone como solución un desarrollo económico basado en la producción, con la Alianza para el Progreso. Pero el problema, más que el subdesarrollo, era la dependencia.

En México termina período presidencial de Gustavo Díaz Ordaz. La «operación interceptación» en tiempos de Richard Nixon, con el pretexto de impedir el paso de narcóticos, dejó tensas relaciones con Estados Unidos. Organizaciones estudiantiles con infiltraciones de izquierda mantienen vivo el recuerdo de 1968 (2 oct).

Se celebra el Campeonato mundial de fútbol en México (jun). Se promueve el Voto a los 18 años (29 ene). Luis Echeverría Álvarez, abiertamente socialista y populista, inicia como presidente de México (1 dic). Ciertos grupos acumulan riquezas. El Estado es dueño de las industrias estratégicas y de los recursos naturales del País. La clase dirigente recibe grandes cantidades de dólares a cambio de petróleo. Contentan al pueblo con subsidios (luz, agua, transportes, tortilla), empleos en construcción de escuelas, hospitales, bodegas CONASUPO; buenos precios de garantía, seguro agrícola y ganadero, fertilizantes baratos.

En la Iglesia universal explota la crisis post-conciliar generalizada: el Primer mundo con secularización, confrontaciones y aleja-

miento de la Iglesia; el Segundo mundo con la persecución comunista y un ateísmo sistemático; y el Tercer mundo con violencia y radicalismos en la opción por los pobres.

Se realiza la Primera peregrinación tradicionalista (29 junio), que declara el Misal herético, equívoco, protestante, culpando al secretario Bugnini. Acusan públicamente al Papa Pablo VI de herejía, cisma y apostasía, ligado a la masonería y al comunismo, y grupos radicales declaran Sede Apostólica Vacante.

Se estudia en el CELAM el fenómeno juvenil, y se habla de pastoral juvenil orgánica y diferenciada (indígenas, campesinos, estudiantes, obreros, situaciones críticas).

Localmente, llega como arzobispo a Guadalajara el Sr. José Salazar López, y se abrigan esperanzas en la posibilidad de crear nuevas diócesis. Desde tiempos del Sr. Garibi, vecinos de San Juan habían solicitado que el santuario fuera elevado a catedral para honrar a la Virgen, y la negativa no los había detenido. En 1952 había nombrado Patrona de la Arquidiócesis de Guadalajara a la Virgen de San Juan. Se erige la parroquia de Nuestra Señora de La Luz en Lagos (20 oct).

## AÑO 1971

La ONU acepta a China comunista (25 oct). Se pone fin a la Guerra India-Pakistán (dic 17). Se firma Tratado contra las armas biológicas (16 dic). Hundida la economía de los países del Tercer Mundo, se multiplica la violencia, inspirada muchas veces en principios de liberación marxista, y se desarrollan en contraposición regímenes militares, autoritarios y dictatoriales. Los medios de comunicación difunden las ideologías.

En México hay fuerte presencia de grupos guerrilleros en diversos lugares del país, sobre todo la capital, Guerrero, Jalisco y Nuevo León, con oleadas de secuestros, asaltos, asesinatos. Lucio Cabañas, Liga 23 de septiembre, federaciones de estudiantes...

En la Iglesia se realiza la Asamblea del Sínodo de los Obispos sobre la justicia en el mundo y el sacerdocio ministerial en la Iglesia (30 sept - 6 nov). Es exiliado de Hungría el Card. Mindszenty tras 15 años de asilo en la embaja-

da de USA (28 sept). Pablo VI publica su Encíclica «Octogesima Adveniens» sobre cuestión social.

Conservadores exageran abusos en la reforma litúrgica: traducciones a lenguas populares, comunión bajo las dos especies, comunión en la mano, otras Plegarias eucarísticas. Mons. Lefebvre se pone en abierta oposición a la Iglesia, con su fraternidad sacerdotal San Pio X y el seminario de Econe.

Aparece la Teología de la Liberación, con sus tres presupuestos básicos: la opción por los pobres, la unidad de la historia, y el primado de la praxis. Genera polémica en la Iglesia y lucha ideológica.

En San Juan de los Lagos, el Sr. cura Aurelio Olmos, con el Sr. Luis Villalpando, y laicos como Ramón Padilla y otros, liderean el movimiento de solicitar la sede de una nueva diócesis en San Juan de los Lagos. Varias delegaciones acuden al Delegado Apostólico en México D. Luigi Raimondi con los proyectos y ocursoos requeridos. El proyecto incluye La Barca, Portezuelo, Zapotlanejo.

Se erigen las parroquias de San Felipe de Jesús en Atotonilco, Sangre de Cristo en San Juan de los Lagos (20 abril), Sagrada Familia en Tepatitlán (19 mayo), y El Josefino de Allende (12 nov).

Va quedando en nuestro territorio clero mayor de edad, pues los más jóvenes o con formación especializada van cambiándolos a Guadalajara.

## AÑO 1972

Inicia escándalo Watergate (19 junio). Son asesinados 11 atletas israelíes por terroristas árabes en la Villa Olímpica de Alemania (5 sept).

Hay tensión en el sur de nuestro País por levantamientos de rebeldes, intervención del ejército. Los dirigentes del Movimiento de Acción Revolucionaria habían sido adiestrados en Corea del Norte, con aliento de la KGB (policía política de la Unión Soviética).

Se radicalizan las posturas entre progresistas y conservadores o tradicionalistas. Se publican los Rituales que mayor profundización habían requerido. Se instituye el Diaconado Permanente en México.

El Papa Pablo VI firma la Bula «Qui ómnium Cristifidelium» por la cual crea la Diócesis de San Juan de los Lagos (25 marzo), junto con la de Ciudad Guzmán. El 29 de junio se celebra la erección canónica con la toma de posesión del Sr. Francisco Javier Nuño Guerrero como su primer Obispo.

El Sr. Nuño crea la Curia diocesana. El 24 agosto da su primer mensaje. Establece los consejos de liturgia y de evangelización y catequesis. El 1 sept. constituye el Seminario diocesano. Crea el Consejo Presbiteral, y la Escuela Catequística diocesana.

Se ejecuta el decreto que crea la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Huisquilco (25 jul). Se publica el librito «La Diócesis de San Juan de los Lagos, Jalisco, México» con la doctrina sobre la Iglesia y el oficio pastoral de los Obispos. A los seminaristas se les pide decidir a qué diócesis pertenecer.





## REFLEXIONES SOBRE EL TEJIDO SOCIAL ROTO EN MÉXICO

En las últimas asambleas diocesanas de pastoral, hemos reflexionado sobre los cambios actuales en el tejido social cuyos valores se ha venido deteriorando, originando una sociedad líquida que se ha vuelto frágil, desechable; cuyas instituciones se han venido debilitando dando paso al individualismo.

*Nuestros obispos en el proyecto global de pastoral n. 20 señalan:*

“La humanidad vive, un verdadero y profundo cambio de época con diferentes

matices, como un extraordinario giro histórico en todos los campos de la vida humana, arrastrado por un desarrollo científico, innovaciones tecnológicas sorprendentes y veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida (cf. EG 52). Nos preocupa el arribo de esta nueva cultura que desdibuja y mutila la figura humana, y es aquí donde se encuentra el corazón de la profunda transformación que se está dando: ¡la negación de la primacía del ser humano! (cf. EG 55)

### 1. MÉXICO: EL TEJIDO ROTO

1 ABRIL, 2021 Claudio Lomnitz ([nexos.com.mx](http://nexos.com.mx))

Es común imputar la violencia en México a “un rompimiento del tejido social”. Las drogas son a la vez un veneno, una cura y un chivo expiatorio. No se puede derrotar una cosa que es al mismo tiempo un veneno y un remedio. El campesino que siembra amapola sabe del peligro que le traerá ese cultivo, pero entiende también que sólo gracias a él podrá comer todo el año.

México está embarcado en una guerra con una finalidad ritual. Se trata de una forma de vida, que tiene como condición y contraparte un nuevo tipo de Estado. ¿Tenía México el sistema judicial que hubiera necesitado para procesar a los delincuentes

abocados a la economía de las drogas? El gobierno prefirió lanzar una ofensiva militar cuando no podía generar una alternativa real para una economía que produce veneno para unos y remedios para otros.

La idea de que se ha rasgado el tejido social apunta a que se han deshecho las relaciones de dependencia más íntimas y se ha debilitado la comunidad. Aunque esto no implica que las relaciones se hayan roto por la desigualdad. Según Max Weber la comunidad no se basa en relaciones entre iguales, sino que las relaciones comunitarias se desarrollan de la mano de mecanismos de mediación, compensación e intercambio.

Hoy debemos considerar a la violencia como un rasgo de un nuevo tipo de Estado donde hay mucha soberanía y poca capacidad administrativa teniendo en la violencia un elemento ordenador de los territorios. Pero lo que no hay es administración de justicia.

En el México contemporáneo el Estado se ha despojado de algunos de sus atributos "clásicos", y para eso a veces imaginamos nuestra violencia como síntoma de un Estado fallido, cuando deberíamos pensarla como un rasgo de un nuevo tipo de Estado. En el Estado mexicano de hoy hay mucha soberanía y poca capacidad administrativa. Y en un Estado así la violencia se vuelve un elemento ordenador de los territorios. Pero lo que no hay es administración de justicia.

En el espacio entre los dos extremos -el de la impunidad total y el de la violencia recíproca-, se ubicaría, normativamente la acción del Estado, que procuraría reducir la autonomía de los violentos, y hacerse del monopolio del ejercicio de la justicia. Sólo

que en México, el Estado no consiguió nunca consolidar esa situación.

La "trama social" no ha sido siempre tan benevolente como la imaginamos y ha tendido a sacrificar al débil en el altar de la armonía comunitaria. El tejido social era capaz de someter tanto a una mujer soltera como a su familia. El fenómeno de la desaparición de mujeres, en cambio, rasga y rompe la trama comunitaria.

Lo anterior afecta el tejido social: hay esposos que abandonan a sus esposas porque ellas les recuerdan diariamente al hijo desaparecido, y a su impotencia ante ese hecho. Esa persona empieza entonces a sentirse invisible. Este estado psicosocial tiene un efecto que se ha discutido poco: el vacío que asociamos con la desaparición se va extendiendo en la sociedad, provocado un sufrimiento que crea círculos concéntricos de silencio. La desaparición usa la violencia para hacer hoyos expansivos en las familias y dejarlas suspendidas en un limbo entre la vida y la muerte.

## 2. MENSAJE AL PUEBLO DE DIOS CX ASAMBLEA PLENARIA DE LA CEM

(cem.org.mx)

Los tiempos en México son complejos: la pandemia ha puesto en crisis nuestro sistema nacional de salud, educativo, la seguridad de los mexicanos y la sana convivencia familiar. Esperamos tener las condiciones necesarias para retomar el camino de la fraternidad y la reconciliación que nos ayude a reconstruir el tejido social, tan resquebrajado hoy.

Al encontrarnos en un período electoral vemos la creciente polarización de los discursos políticos; el alarmante índice de candidatos asesinados; regiones enteras bajo el yugo del crimen organizado; el maltrato a los migrantes y la militarización de las fronteras; la falta de cuidado de nuestra casa común; la amenaza contra las energías limpias; el escaso interés por el bien común y la verdad; las descalificaciones infundadas de las instituciones democráti-

cas (INE) y los pocos acuerdos políticos que ayudarían a buscar juntos las respuestas que exigen estas graves amenazas.

Algunos legisladores están más atentos a la promulgación de leyes influidas por la ideología de género que polarizan nuestra sociedad, que en promover los valores que han sostenido nuestra nación como la familia.

"Que todos sean uno" (Jn 17,21) es el deseo del Señor Jesús, que mantengamos la unidad en el esfuerzo por salir juntos de esta crisis; unidad en el compromiso por los más afectados en esta pandemia; y unidad en la voluntad por reconciliarnos y reconstruir el tejido social. La polarización, la división, los intereses personales o partidistas no pueden prevalecer si queremos alcanzar la reconstrucción de nuestra Patria buscando construir una amistad social que nos integre a todos.

## Hacemos un llamado:

- A quienes nos gobiernan o aspiran a hacerlo, a promover acuerdos que ayuden a superar las crisis y que nos lleven por un camino para el bienestar y la paz.
- A los votantes, a ejercer su derecho al voto, no comprándose por dádivas o condicionándose por amenazas de ningún tipo, nuestro voto ha de ser libre y soberano.
- A todos los agentes de pastoral, sacerdotes, religiosos y laicos, agradecerles su testimonio y compromiso por estar siempre cercanos al Pueblo de Dios en estos tiempos difíciles.

Los obispos de México abrazamos a todos los mexicanos y los invitamos a sumar esfuerzos para trabajar juntos por una unidad pluricultural mexicana y universal.

## IMPLICACIONES PASTORALES

- Repitamos sin cansancio que Él es nuestra verdad y comuniquémoslo al México de hoy. ¡Hay que volver a Jesús! Hay que redescubrir la pasión que envolvió a aquellos primeros hombres que lo escucharon y que transformaron sus vidas por Él; en sus palabras vivas y frescas, encontraron un tesoro por el que todo lo demás podía ser dejado a un lado (cf. PGP 111)
- En cuanto a la violencia generalizada, presente y constante en nuestra sociedad creemos que sólo la vivencia del Evangelio nos puede dar solidez para volver a vivir con armonía, y encontrar comunidades que vivan la paz. Es desde la familia donde se construye la sociedad.
- Ante una justicia a moda de los poderosos, sigamos apostando por la vivencia del amor, porque es lo que único que nos puede transformar y curar todas las heridas que deja la violencia. Apostemos por un estado de derecho donde promovamos el valor y el respeto de todas las leyes.
- Nuestros Obispos han enviado un mensaje valiente para concientizarnos de la realidad que estamos viviendo, desde ahí iluminemos todas las realidades a la luz del Evangelio, estamos llamados a ser sal de la tierra y luz del mundo. Tenemos mucho que aportar para ser parte de tantos problemas que vamos teniendo.







# CONGREGACIÓN DE RELIGIOSAS DEL VERBO ENCARNADO

COMUNIDAD DEL SEÑOR DE LA  
MISERICORDIA  
TEPATITLAN, JALISCO

Nuestra Congregación fue fundada por JEANNE CHÉZARD DE MATEL, quien nació en Roanne, Francia el 6 noviembre 1596, de padres católicos. Es la mayor de cuatro hermanas. Antes de ella habían muerto cuatro más, por lo que sus padres consideraron un favor especial su nacimiento. Su vida se desarrolla dentro del marco histórico del siglo XVII, clima de santidad y libertinaje. Contemporánea de San Vicente de Paul, de Juan Jacobo Olier, de Francisco de Sales; recibe la influencia de las escuelas de espiritualidad de la época, principalmente de la Escuela Francesa del Cardenal Berulle. Después de unos años de lucha se entrega decidida y definitivamente al Señor en 1615, a los diecinueve años. Es una gran mística que desborda su experiencia contemplativa en una auténtica dimensión apostólica. Sus escritos son numerosos y diversos: Autobiografía, Diario espiritual, Exhortaciones espirituales, Tratados doctrinales, los cuales están aprobados por la Iglesia. Como es sabido el proceso para la canonización de un santo tiene 4 pasos. Siervo de Dios, Venerable, Beato y Santo. Ella es Venerable y el postulador de su causa está llevando el proceso para la Beatificación, una vez que se apruebe el milagro realizado.

El 2 julio 1625 fuimos fundadas en Roanne, Francia y aprobadas por la Bula de erección concedida por su Santidad Urbano VIII el 21 mayo 1623.



## 1. NUESTRO CARISMA

### CONTEMPLAR, VIVIR Y ANUNCIAR LA ENCARNACIÓN DEL VERBO.

## 2. NUESTRA ESPIRITUALIDAD

- **Teológica.** Es sorprendente en nuestra fundadora el recurso continuo a los misterios de la Santísima Trinidad y de la Encarnación, en donde ve el origen de toda piedad y vida religiosa.
- **Cristocéntrica.** Contemplamos el misterio de Dios en el Verbo Encarnado.
- **Trinitaria:** Por Cristo nos relacionamos con el Padre y el Espíritu Santo. En esta sociedad perfecta, la Madre de Matel ve la esencia de la castidad, pobreza y obediencia que profesamos.
- **Eclesial:** Nace como una exigencia del misterio de la Encarnación que fructifica y se extiende a través del Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.
- **Bíblica:** Al acudir al rico tesoro espiritual de nuestra fundadora, nos encontramos un amor a la Sagrada Escritura, y la identificamos como hija de la Palabra.
- **Eucarística:** La Palabra es inseparable del Sacramento Eucarístico porque la Palabra se hizo carne, y en esa Carne nos da Cristo, quien se ofrece al Padre y se entrega a nosotros como alimento.
- **Litúrgica:** Por la alianza esponsal que el Verbo Encarnado realiza con nosotras, participamos en la celebración del Misterio Pascual, que nos lleva a permanecer en espíritu y en verdad, en una actitud cultural de adoración al Padre en Jesucristo.
- **Mariana:** Al acogernos a la Virgen María y asemejarnos a Ella, la reconocemos como Madre de Dios, de la Iglesia y de la Orden, porque en María Santísima, la oyente fiel de la Palabra y esclava del Señor, el Padre nos entregó a su Verbo.
- **Apostólica:** Estamos llamadas a ser portadoras de la Palabra, a llevar la luz del Señor hasta los confines de la tierra y enseñar a las personas a amar como el Verbo Encarnado amó. Hemos sido enviadas a extender el Reino.

## 3. NUESTRO ESTILO DE VIDA

- **Contemplativo:** Con actitud teologal contemplamos el misterio de amor de Dios a los hombres en Jesucristo y nos unimos a la Liturgia de la Iglesia.
- **Comunitario:** Vivimos intensa vida común, que quiere ser signo de la Santísima Trinidad y nos lleva a salvaguardar y apoyar la vida religiosa en fraternidad y en el apostolado.
- **Apostólico:** Como fruto de nuestra contemplación y caridad fraterna manifestamos y anunciarnos a las personas el amor revelado en la Palabra del Padre, a través de nuestra actividad apostólica, que realizamos mediante la educación cristiana de la niñez y juventud en Colegios en los cuales atendemos desde Jardín de Niños hasta Educación Superior.

En la actualidad estamos presentes en once países: Estados Unidos, México, Guatemala, El Salvador, Argentina, Uruguay, España, Francia, Kenya, Tanzania y Rwanda. Contamos con 64 comunidades distribuidas en los países mencionados.

La casa de Tepatitlán fue construida para atender hermanas mayores, cuyas edades oscilan entre los 95 y sesenta años, y apenas tenemos seis años en esta ciudad. Somos catorce miembros en esta comunidad.

Nuestro apostolado lo realizamos mediante la oración y la inserción consciente en el Misterio Pascual, al acoger las limitaciones propias de la edad.

Una hermana da catequesis a adolescentes que se preparan para recibir el sacramento de la Confirmación, en San Judas Tadeo, perteneciente a la Parroquia del Carmen.

En La Ribera de Guadalupe, Jal., la erección de la Casa fue solicitada por el Sr. Francisco Javier Nuño y Guerrero en 1977, para atender el Colegio Parroquial y apoyar la catequesis parroquial, y evangelización en tiempos de cuaresma. Del Colegio han salido varias vocaciones sacerdotales, religiosas y de laicos comprometidos. A partir del ciclo escolar 94-95, la Parroquia asumió la administración.

Atienden también en Yahualica de González Gallo.



# LA VULNERABILIDAD COMO SERES HUMANOS, TODOS SOMOS VULNERABLES

(MTF: Carolina Téllez Estrada)

La vulnerabilidad es una realidad que puede analizarse desde varios puntos de vista:

Desde lo jurídico, la vulnerabilidad se refiere a las posibilidades que tenemos de acceder a los beneficios que nos conceden los derechos. Por ejemplo, todos tenemos derecho a la educación o a una vivienda digna, sin embargo, no todas las personas tenemos la misma oportunidad de acceder a esos derechos por condiciones sociales. De esta manera, hablamos de una vulnerabilidad social que el derecho contempla a la hora de tomar decisiones en programas gubernamentales, en las sentencias en los diferentes juicios, etc.

Biológicamente, nuestra mayor vulnerabilidad es la muerte, y psicológicamente nuestra vulnerabili-

dad se construye de acuerdo con nuestra historia personal, siendo así que es algo intrínseco a la persona.

Lo que ha sucedido en nuestra vida, sobre todo en los primeros años, nos ayuda a construir nuestros recursos, fortalezas, creencias, modos de comprender e interpretar el mundo, nuestras acciones y la mayor o menor conciencia de nuestras limitaciones.

Desde el interno de cada uno de nosotros, la vulnerabilidad se experimenta de diferentes formas. Para algunos es algo que definitivamente les disgusta porque les hace sentir débiles o que deben defenderse, por lo que encuentran maneras de que nadie note sus vulnerabilidades. Otros suelen sentirse más cómodos con ellos y eligen a algunos de su entorno para mostrar su vulnerabilidad, generando redes de apoyo que permiten dar y recibir. Algunos más, pueden sentirse poco cómodos con su vulnerabilidad, pero son muy conscientes de ella, por lo que son muy empáticos, y tratan de alejarse de la vulnerabilidad propia a través de la ayuda de las vulnerabilidades ajenas; se trata, pues, de personas que apoyan o ayudan, pero que rara vez manifiestan que necesitan algo. Estos son algunos ejemplos, para darnos idea de cómo el ser humano va manejando esta realidad interna.

De vez en cuando, la vida también nos pone frente a situaciones que nos provocan una fragilidad temporal o definitiva, como la pérdida de un



trabajo, la muerte de un ser querido, una enfermedad, cambios en el estatus económico, etc. En estas situaciones, se trata de vulnerabilidades impuestas por las adversidades de la vida a la que todos estamos expuestos, y que nos sacan del equilibrio que hemos construido en torno a las vulnerabilidades más o menos permanentes que conocemos de nosotros mismos.

En esos momentos, los recursos que usamos en la vida ordinaria resultan insuficientes, inadecuados o hasta contraproducentes. Por ejemplo, alguien que suele protegerse, evitando abordar o pensar en temas que le resultan difíciles, se encontrará empantanado si se auto impone no hablar o pensar en la muerte de su cónyuge o de un familiar. La realidad lo enfrentará una y otra vez a ello, le guste o no, y a mayor resistencia, mayor dificultad de avanzar en el duelo.

Toda esta explicación es para comprender que humanamente hay momentos en la vida que nos sobrepasan temporalmente, que ponen a prueba nuestros recursos y nos obligan a usar nuevas estrategias, pero que en un principio nos hacen estar en una situación de fragilidad que si no manejamos adecuadamente nos puede poner en riesgo.

¿Mayor riesgo que sentirme avasallado por una muerte?: Sí. Podría ser el peligro, por ejemplo, de que en medio de ese dolor alguna persona a nuestro alrededor nos sugiera tomar decisiones que en otros momentos tendríamos la claridad de negarnos a tomar, pero que en esos momentos nuestra necesidad de compañía, consuelo, fortaleza, etc., nos hacen actuar de manera equívoca.

Es esta vulnerabilidad, la que nos pone en riesgo, a la que podríamos llamar crisis, la que debemos mirar con cuidado, y la sugerencia es que en estos momentos no tomemos ninguna decisión importante que después podamos lamentar.

Y como en esta sección del Boletín hemos estado hablando del abuso, se preguntarán ¿Todo esto qué tiene que ver? Pues justamente, cuando el Papa Francisco ha hablado de la prevención del abuso de personas vulnerables, es porque la prevención supone de la formación e información que permitan que minimicemos los riesgos que como personas adultas podemos tener en ciertas circunstancias de nuestra vida.

Sea entonces ésta una primera invitación a mirar juntos nuestra vulnerabilidad, cuidar de nosotros y de los que nos rodean, cuando la vida nos ponga en estas circunstancias difíciles, para evitar situaciones de abuso... sea físico, psicológico, mental o espiritual.



Ni muy muy  
ni tan tan

# UNA FIESTA INOLVIDABLE...

(P. Rigoberto Lemus León)



Roque, es el hijo menor de María y José. Ellos emigraron a Estados Unidos, y tenían ya 25 años sin volver a su pequeño pueblo. Roque tiene 10 años. Después de tanto tiempo, aquel matrimonio, una vez que logró arreglar sus papeles, decidió planear un viaje, para visitar de nuevo a toda gente. Coincidió que la visita de dicha familia se enmarcaba en el contexto de las fiestas patronales del pueblo, en honor a todos los santos y santas de Dios. Para aquel niño, conocer el pueblo de donde eran sus padres era una maravilla, estaba completamente emocionado, y era más impresionante todo lo que se encontraba en torno al novenario de las fiestas patronales.

Llegó el momento de volver a la vida de la gran ciudad, donde todo se volvía caos, rutina, ruido, ajetreo. Sus abuelos, primos, tíos y toda la familia les despidieron llenos de nostalgia y profunda emoción. Para Roque todo lo vivido era impresionante, tanto así que ya quería llegar a Estados Unidos para platicarle a sus hermanos, amigos y vecinos todo lo que había visto y lo que había hecho.

Al llegar a casa, lo primero que hizo fue conectar su celular a la televisión, porque le quería presumir a sus hermanos, que en el pueblo de sus padres las fiestas patronales eran algo muy bonito. Y así empezó la galería fotográfica: imágenes de los arreglos florales, los adornos de gran colorido y belleza, los muchos puestos de comida, venta de cosas, los juegos mecánicos, mucha gente, los carros alegóricos. De repente también empezaron a circular los videos: las peregrinaciones, las danzas, las bandas y mariachis, los

castillos y los juegos pirotécnicos, los padres dando las misas, y el mero día el Sr. Obispo. Para Roque todo esto era nuevo, maravilloso sorprendente, todo era una verdadera fiesta.

A lo que su madre, muy emocionada, le recordó al pequeño Roque que había muchas cosas más, y más importantes. Le recordó como un día había mucho niños y niñas, vestidos de una forma muy elegante, pues harían su primera Comunión; otro día, había un centenar de adolescentes y jóvenes que recibirían el sacramento de la Confirmación. Y cómo todos los días había en cada misa mucha gente, y la gran mayoría se acercaba a confesar y a Comulgar; que todos eran muy generosos al llevar su ofrenda. Las peregrinaciones de los barrios y sectores, de las comunidades, pero el mejor día era la de los hijos ausentes... todo era hermoso, verdaderamente hermoso y bello.

Al ver todo esto, los hermanos mayores de Roque les pidieron a sus padres que para el próximo año ellos también querían ir a conocer el pueblo de sus padres, y participar de las fiestas patronales, pues ellos tampoco habían tenido la oportunidad de visitar y de conocer, ellos también estaban deseosos de participar de todo lo que el pequeño Roque había vivido.

No nos olvidemos de celebrar siempre con fe y gratitud nuestras fiestas patronales, no dejemos que la mundanidad acabe con la belleza espiritual de cada una de ellas, y procuremos dejar un legado, herencia de vida y tradición a las nuevas y jóvenes generaciones.



# 10 IDEAS PARA EVANGELIZAR CON TRANSMISIONES EN VIVO

(P. Sergio Abel Mata)

No todo tiene que ser la transmisión de misas en vivo para la evangelización digital. Las posibilidades en el uso de las videoconferencias o los "Videos en Directo" son infinitas. Por eso hoy te presentamos 10 ideas para aprovechar este recurso gratuito de las redes sociales.

## 1. Día del migrante.

Se puede hacer una vez al mes un "en vivo" del párroco con los paisanos que viven en otros lugares. Bajo un esquema sencillo de oración y un pequeño tema, dando después más espacio al diálogo, a contestar preguntas y a crear comunidad.

## 2. Pregúntale al Señor Cura.

Puede ser una vez a la semana, donde el párroco (u otro sacerdote) mediante una transmisión en vivo, dé información de la parroquia, conteste las preguntas e inquietudes de las personas y aproveche para dar alguna reflexión.

## 3. Círculo Universitario.

Se trata de organizar una reunión virtual con jóvenes universitarios que estudian en diferentes partes del país (o del extranjero) para propiciar el conocimiento entre ellos mismos, la identificación con su parroquia y fomentar el hacer comunidad.

## 4. Grupo de oración.

Rezar el rosario mediante una llamada grupal se está convirtiendo en algo interesante para algunas familias. Promover grupos virtuales de oración entre aquellos que no pueden asistir al templo es buena idea.

## 5. Catequesis para adultos.

Las redes sociales están llenas de herramientas para llevar a cabo un pequeño curso de catequesis o de alguna pastoral. Hoy los profesores se han hecho expertos en el acompañamiento de grupos a distancia, experiencia que bien podemos aprovechar.

## 6. Reuniones virtuales.

No está por demás puntualizar que las reuniones virtuales llegaron para quedarse. Sabemos que no sustituyen la riqueza de lo presencial, pero por otro lado tienen muchas ventajas que no hay que despreciar. Hacer reuniones virtuales periódicas es una forma de estimular al uso de las tecnologías.

## 7. Avisos parroquiales.

Un pequeño video de dos o tres minutos con los avisos parroquiales llega a tener una buena aceptación para los feligreses.

## 8. Pastoral urbana.

Conjuntar fuerzas entre varias parroquias de una misma ciudad con el uso de las tecnologías es una buena idea, ya que para muchas personas no hay una división de parroquias, sino una identificación con la ciudad. Así se puede organizar un proyecto de formación para todos los agentes de la ciudad.

## 9. Recorridos virtuales.

Se puede hacer la transmisión de una procesión o alguna actividad de piedad, o incluso hacer una peregrinación virtual en vivo por algún lugar de piedad de la parroquia.

## 10. Promoción de labores sociales.

No todo tiene que ser estrictamente religioso. Las colaboraciones con instituciones y organizaciones dedicadas al bien social también son buenas prácticas. Así que promover en el canal de la parroquia el deporte, los talleres de habilidades y las campañas de mejora para la ciudad son muy bien vistas por los feligreses.

Como ven, las opciones son inagotables, sólo falta perder un poco el miedo y decir: luces, cámara, ¡acción!



# DINAMICA PARA ASAMBLEA PARROQUIAL JUNIO 2021

1. Qué es aquello que nos constituye ser Iglesia: **BAUTISMO**
- 2.Cuál es la tarea fundamental de la Iglesia **EVANGELIZAR**
3. La consagración que recibimos en el Bautismo, nos envía a una triple misión: Ser Profetas, Reyes y **SACERDOTES**
- 4.Cuál es el sacerdocio que recibimos todos los bautizados: **COMÚN**
5. San Pablo compara la Iglesia como "Un Cuerpo" donde hay muchos miembros con diferentes funciones. ¿Cómo se ha hecho realidad esta imagen en nuestra diócesis? Ejerciendo la diversidad de carismas y **MINISTERIOS**
6. El Triple ministerio por el cual se impulsa la tarea de evangelización está conformado principalmente por la Pastoral Profética, Social y **LITÚRGICA**
7. Cuatro son las características de la Iglesia: Una, santa, católica y **APOSTÓLICA**
8. La Iglesia es visible e invisible, ya que su esencia nace de la vida de Dios, está sustentada por la fuerza del Espíritu, vive en comunión con los santos, etc. Y visiblemente está integrada por un grupo de personas... para que ésta lleve a cabo su misión además de la vida espiritual de cada miembro de la Iglesia qué es aquello que facilita realizar su tarea en medio del mundo las: **ESTRUCTURAS**
9. La Iglesia a lo largo de su desarrollo se ha enfrentado a situaciones que han desgastado y lastimado la vida. Vive etapas, en las que hay nuevos retos que enfrentar, fortalezas que agradecer y nuevos sueños que impulsar. Para ello es indispensable hacer un alto y propiciar momentos especiales de animación, reflexión y discernimiento pastoral y comunitario, para hacer circular en vivo la acción de la Iglesia en un nivel determinado. ¿Cómo se le llaman en nuestra diócesis a estos espacios? **ASAMBLEAS**
- 10.¿Cuántas asambleas se realizarán en este año pastoral?  
**UNA EN TRES FASES**
11. ¿Quiénes son los responsables de programar, animar y llevar a cabo las asambleas decanales?: Los comisionados decanales, el Equipo decanal en comunión con el **DECANO.**
12. ¿Cómo se denomina al equipo que coordina, impulsa y va direccionando la pastoral en nuestra diócesis en los niveles de la Iglesia?: **CONSEJO**
13. Para que estas asambleas tengan buenos frutos, es necesario que en ella participen activamente, sacerdotes, religiosos y **LAICOS**
14. ¿De dónde parte y hacia dónde tiende nuestra acción pastoral?  
**REALIDAD**
15. ¿Qué es lo que impulsa la transformación de nuestra realidad? Con su vivencia se construye el Reino de Dios: **EVANGELIO**

SUBSIDIO DE EVANGELIZACIÓN Y PASTORAL

# TEMAS DE PREDICACIÓN PARA LAS FIESTAS PATRONALES



# 1 UN AÑO JUBILAR POR 50 AÑOS DE VIDA PASTORAL DIOCESANA

## Lecturas optativas:

Sir 44,1.9-11: Hagamos un recuerdo de los hombres ilustres.

(O bien): Is 61,9-11: Me alegro en el Señor con toda mi alma.

Sal 14: R. ¿Quién será grato a tus ojos, Señor?

Lc 4,16-21: El Espíritu me ha enviado a anunciar el año de gracia del Señor.

## INTRODUCCIÓN

### Existen tiempos de salvación

El tiempo no es sólo como un río por el que fluyen personas y acontecimientos, ni un mero espacio donde se teje una historia sin trama ni forma. Nuestra vivencia humana y el proyecto de Dios integran el pasado, el presente y el futuro, e incluso lo cotidiano y lo eterno. Porque Dios, que es eterno, ha entrado en el tiempo, haciendo con nosotros historia de salvación, y por la Encarnación ha hecho del tiempo parte de sí.

Desde entonces, todo tiempo, es santo. Pero hay ciertos tiempos más densos de su presencia por nuestra disponibilidad de acogerlo. Existe un tiempo humano (kronos, la sucesión del tiempo) y un tiempo de Dios (kairós, determinados momentos de la historia o de la vida en que Dios irrumpe de modo misterioso). Más que un lapso cronológico, se trata de "oportunidades" (Qh 9,11-12).

Así que el tiempo no es un mero límite de la condición terrena por donde se desangra el existir, sino una puerta que abre a nuevos encuentros y horizontes, un lugar

de encuentro que saca del aislamiento y nos encamina a la plenitud de nuestra vocación. Como se dice al adornar el Cirio Pascual: «Cristo ayer y hoy, principio y fin, alfa y omega. Suyo es el tiempo y la eternidad. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos» (cf. Ap 1,8). Aunque el tiempo pase, el universo envejezca, y muchas cosas se olviden, Cristo es «el mismo ayer, hoy y siempre» (Heb 13,8).

Uno de esos momentos henchidos de significación son los cincuenta años: "bodas de oro" en lo familiar y social, "jubileo" en el campo religioso. En la Biblia (Lv 25), cada quincuagésimo año era una fiesta memorial, la ocasión periódica señalada por Dios para la expiación, el reajuste de los asuntos sociales de su pueblo, y para rectificar las relaciones con Dios y entre ellos. Era el "tiempo favorable" y "día de la salvación" (1Co 6,2; cf. Is 49,8).



## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

### Contexto social hace medio siglo

Hace cincuenta años el mundo era muy diferente al de hoy. Estados Unidos y sus aliados estaban en Guerra Fría con la Unión Soviética; las computadoras y celulares eran aún ciencia ficción; iniciaba la mentalidad contraceptiva; estábamos muy lejos de los estándares de esperanza de vida y bienestar que hoy damos por hechos; nuestras comunidades vivían una cultura rural y una religiosidad conservadora.

En cinco décadas, varios hechos históricos han cambiado la historia: protestas contra la Guerra de Vietnam, de Irán e Irak, de Israel y Siria... y a favor de los derechos civiles; conflicto en Oriente Medio y África; la caída del Muro de Berlín; armas químicas y biológicas; avances cibernéticos y genéticos; ideología de género...

Los países que disfrutaban de una economía saneada, ofrecen mayor bienestar económico, contrastando con un tercero y cuarto mundo donde hay mayores rezagos y miseria. La educación traspasa fronteras y culturas. Los de mayor nivel educativo sienten estar ahora mejor; los mayores de 50 años sienten que se han perdido valores.

En política, pasamos de regímenes militares a democracias formalistas, y llegamos a populismos que idealizan el pasado. La transición de diseño, la alternancia política, no logra responder al ambiente de corrupción, la crisis económica, la delincuencia, inseguridad e impunidad.

Los aumentos de temperaturas por emisiones de carbono dañan al medio ambiente y originan deshielos, deforestación, aumento de incendios forestales, huracanes y ciclones.

El quiebre del patrón dólar-euro-oro, el desajuste de la balanza de pagos, la importación de insumos, la crisis de hidrocarburos, las presiones sociales, la descapitalización de empresas del Estado, el desajuste entre inflación y tipo de cambio que origina devaluación y ajustes con el Fondo Monetario Internacional y diversos Tratados interna-

cionales, los flujos de capitales, migraciones masivas, crisis financiera internacional, falta de credibilidad en las instituciones, tensión internacional por conflictos, digitalización, secularismo, pandemias...

En este escenario se ha desarrollado nuestra historia diocesana a lo largo de este decalustro, con seis Obispos sucesivos, bajo cinco papas, aglutinados por seis planes de pastoral, evolucionando de 7 a 11 decanatos y de 60 a 105 comunidades parroquiales o equiparables, con muchos logros.

Queremos hacer de ese tiempo un tiempo sagrado, al reconocer en él el paso de Dios, y al ofrecérselo como nuestra contribución a la realización de su proyecto.

## ILUMINAMOS NUESTRA REALIDAD

### Es un tiempo sagrado

Sagrado es lo dedicado a Dios y al culto divino; por lo contrario, consideramos profano lo que no es sagrado ni sirve para usos sagrados, incluso lo irreverente o falto de respeto a las cosas sagradas. El término sagrado es un adjetivo calificativo que designa lo que se consagra a un culto, divinidad o se relaciona con alguna religión y sus misterios. Procede del latín "sacratus", participio del verbo "sacrare".

Etimológicamente, lo profano es aquello que no está dentro del templo, sino alrededor (pro = hacia, en torno; "faino" = manifestación divina). No forma parte de lo sagrado o religioso, es un espacio totalmente diferente, pero relacionado: Las cosas sagradas se protegen y aíslan de las cosas profanas, a las que se aplican prohibiciones para que permanezcan apartadas. Son profanos son todos los espacios de nuestra existencia secular y ordinaria, diversos y múltiples, desprovistos de religiosidad o sentimiento religioso. En contraste a los espacios sagrados, tan heterogéneos, la estética de los profanos es de homogeneidad espacial.

Cada época, cada grupo social e incluso cada individuo determinan lo sagrado; nuestra vida transcurre entre esos dos grandes territorios, la mayoría de veces en lucha

para alejarnos de lo profano y estar más plenos en lo sagrado. el espacio de tiempo de 50 años se ha sacralizado en nuestras culturas de raíces cristianas.

### **Significado del número 50 en la Biblia**

El número cincuenta se encuentra 154 veces en las Escrituras. Significa lo que está lleno, un nuevo comienzo, lo que supera una generación, y muchas veces está directamente relacionado con la venida del Espíritu Santo de Dios.

Siete veces siete (cuarenta y nueve) más uno, es la culminación de lo completo. Así es la liberación de deudas y esclavitud en el año del Jubileo, en el año cincuenta: "Has de contar para ti siete semanas de años, siete años siete veces, y estarán siete semanas de años, cuarenta y nueve años, y santificarás el año cincuenta, y proclamarás la libertad en la tierra a todos sus moradores será un jubileo para ustedes (Lv 25,8-10).

Otros ejemplos: los levitas, a los cincuenta años, llegan al estado final de ministerio (Nm 4,23.35.39.43. 47; 8,25). Quien se acuesta con una virgen da al papá cincuenta piezas de plata como multa y restitución, la toma por esposa y no podrá repudiarla (Dt 22,29). David dio a Arauna cincuenta piezas de plata para la trilla donde construyó el altar a Yahvé (2Sm 24,24). En la parábola del administrador infiel, por la deuda de cien barriles de aceite, pide sólo cincuenta como pago completo (Lc 16,6). "Venían al lagar para sacar cincuenta unidades de vino, pero fuera de la prensa de vino sólo había veinte" (Ag 2,16). Absalón, como signo de excelencia y grandeza, acompaña su carro y caballos con cincuenta hombres que corren delante de él (2Sm 15,1). Cuando los israelitas agitaban su gavilla con los primeros frutos de su cosecha, empezaba el conteo de 50 días para la fiesta de Pentecostés, Fiesta de las Semanas o primicias (Lv 23,9-11). Pentecostés en griego significa quincuagésimo: el Espíritu Santo descendió en el Día de Pentecostés, 50 días después de la Pascua, y 3000 almas se salvaron en un día. En este

día santo especial Dios primero vierte su Espíritu Santo sobre unos 120 creyentes (Hch 1,15-2), los primeros frutos de la cosecha espiritual de Dios.

El año 50 era el del Jubileo, el año de liberación. Al tomar Canaán, Josué dividió la herencia entre las 12 tribus, por familias. Las porciones debían ser posesión perpetua, es decir, mientras vivieran en obediencia a Yahvé. Sólo en caso de extrema necesidad se podía vender la porción de la familia, y no perpetuamente. Debía devolverse a la familia originalmente dueña en el año del Jubileo. Si su pobreza exigía la venta de una propiedad 10 años después del año de liberación, la podían vender sólo para los siguientes 40 años, hasta otro jubileo.

Dios dio esta ley para evitar la pobreza exagerada de los menos afortunados, y el enriquecimiento excesivo de los prósperos. Aunque fuera vendida una propiedad, la Ley permitía que un pariente la redimiera, pagando lo que restaba hasta el año del Jubileo (Lv 25,23-28). La misma Ley incluía el caso de la persona vendida en servidumbre (Lv 25,47-55).

Amán conspiró para exterminar la raza israelita (Est 3; cf. Jer 31,35-37). Consiguió un permiso y decreto real, y ordenó una horca de 50 codos de alto para ahorcar a Mardoqueo. Dios salvó a su pueblo, y Amán fue ahorcado en esa horca preparada para los judíos.

El arca de Noé tenía 50 codos de ancho, tipo de Cristo, amplia para acoger a cuantos con fe y voluntad entraran, puerta de salvación. ¡Lástima que multitudes no eligen la Puerta abierta, sino el camino que conduce a la perdición eterna!

### **La Encarnación y la Redención santifican el tiempo**

La densidad de lo sagrado se debe a la acción sagrada por la que sucede. Hoy, personas, tiempos y lugares se cargan de densidad de sentido por laberintos de lo oscuro, adivinatorio, sincrético y marginal: horóscopos, astrología, esoterismo, en re-

vistas, libros, emisiones radiales y televisivas. De ahí surge un Cristo marginal, inventado, con rasgos apócrifos y poca seriedad histórica, muy atractivo para los sedientos de novedad, que contrapesa el racionalismo intelectual y el hieratismo institucional con fantasía, cercanía y milagros.

El cristianismo reconoce el acontecimiento histórico de la Encarnación de Dios y la Redención. Lo sagrado no es una mera saturación de sentido, sino una acción sagrada que reactualiza ese acontecimiento y confiere realidad.

El hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, y en amistad con Él. Hay que develar en la masa de los acontecimientos históricos la salvación que los atraviesa. El hombre ya no puede entregarse ni a la evasión ni a la pura aceptación. La Encarnación y la Redención señalan la más alta sacralización, a la que el hombre debe consagrar su fidelidad.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

### **Recuperar nuestras raíces cristianas**

“El mayor desafío es despertar, revitalizar, fortalecer, purificar y acompañar nuestra fe cristiana, mediante una evangelización inculturada, frente al secularismo y otras tendencias culturales” (VI PDP 144).

“Creemos que, en las circunstancias presentes, ‘necesitamos reencontrarnos con el Dios de Jesucristo, necesitamos volver al Evangelio. Porque solamente desde allí podemos comprender quiénes somos y a qué estamos llamados como Iglesia Redimida’ (PGP 102). Creemos, también, en la Eucaristía, fuente inagotable de la vocación cristiana donde se fortalece la identidad del discípulo (cf. DA 251-252)” (VI PDP 114).

### **Memoria deuteronomica**

La celebración del cincuentenario de la Diócesis evoca las grandes gestas cumplidas en estos 50 años: la azarosa obra de la evangelización, el proceso de la audaz misión pastoral, el recuerdo y reconocimiento

de tantos miembros ilustres por su santidad, su apostolado, sus obras de beneficencia, sus letras que ilustran y engalanan nuestra historia, y de tantos héroes de la fe en los momentos críticos.

Aunque mucho hay que recordar, y nos hace bien recordar, este recuerdo no se limita a una exposición del pasado, sino que evaluamos nuestros logros, sin olvidar nuestros límites, para afrontar los desafíos que la evolución histórica de la humanidad nos plantea. Este Jubileo sea ocasión para un diálogo sincero y provechoso que examine las dificultades encontradas en ese camino de luces y sombras, las vacilaciones y también los errores.

La verdad de la Diócesis es su constante esfuerzo por adecuarse y renovarse, para dar una respuesta generosa a las necesidades reales del mundo y de la Iglesia, fieles al patrimonio del que somos depositarios. Ser profeta es prestar nuestra voz humana a la Palabra eterna, olvidarnos de nosotros para que sea Dios quien manifieste su omnipotencia en nuestra debilidad. Todos hemos sido consagrados para seguir a Cristo llevando la buena noticia del Evangelio a los pobres y la liberación a los cautivos (cf. Lc 4,18).

Este tesoro lo llevamos en vasos de barro. No nos fiemos de nuestras propias fuerzas sino encomendémonos siempre a la misericordia divina. La vigilancia, la perseverancia en la oración, en el cultivo de la vida interior son los pilares que nos sostienen. Si Dios está presente en nuestras vidas, la alegría de llevar su Evangelio será nuestra fuerza y nuestro gozo. Dios nos ha llamado además a servirle dentro de la Iglesia y dentro de la Comunidad.

Sostengámonos en este camino común; que la comunión fraterna y la concordia en el buen obrar testimonien, antes que las palabras, el mensaje de Jesús y su amor a la Iglesia, a semejanza de María santísima. Nuestros Padres fueron capaces de arriesgar su vida por defender su fe, socorrer al pobre, al marginado, al descartado de la so-



ciudad, para llevarle consuelo, sufriendo con él, completando en carne propia lo que falta a la Pasión de Cristo (Col 1,24), desarrollar su apostolado en austeridad, amar su familia y su tierra. Y esto un día y otro, en perseverancia, en el silencio de una vida entregada libre y generosamente. Seguirles es asumir que, para liberar, debemos hacernos pequeños, unirnos al rezagado, en la certeza que así no sólo cumpliremos nuestro propósito de redimir, sino que encontramos nosotros también la verdadera libertad, pues en el pobre y angustiado reconocemos presente a nuestro Redentor.

En el Cincuentenario de la Diócesis, no dejemos de «proclamar el año de gracia del Señor» a los a los que somos enviados: a los más afectados por la crisis de la pandemia, a los que perdieron su trabajo y a sus seres queridos, a las víctimas de la violencia e inseguridad en sus distintas formas, a los adolescentes y jóvenes enajenados en las redes sin apoyo de su familia y sin integración en sus escuelas, los perseguidos por causa de su fe y los privados de libertad, a los que atienden las obras de misericordia y los agentes de pastoral, a los fieles de las comunidades parroquiales, las sociedades de hijos ausentes y las misiones emprendidas en esta situación de emergencia tan prolongada.

Nuestra comunidad: ¿Qué agradece de la vivencia de estos 50 años de existencia? ¿De qué pide perdón? ¿Cuáles recuerdos y valores conviene mantener? ¿Cuáles desafíos debemos afrontar?

### ORACIÓN UNIVERSAL

Dios nuestro Señor, que desea vernos unidos en la verdad, la libertad y el bien, santifica todo lo que favorece la convivencia y el progreso de la familia humana. Roguémosle que santifique los 50 años de existencia diocesana, diciendo:

*R. Qué admirables, Señor, son tus obras.*

- Bendito seas, Señor, sabiduría eterna, que iluminas la mente de los hombres, y con tu bendición haces progresar sus iniciativas, bendice los esfuerzos por cuidar nuestra casa común. R.

- Bendito seas, Señor, que a través de las obras visibles nos animas a escrutar las invisibles, sé nuestro compañero de camino, bendice nuestros pasos, e inflama nuestro corazón con tu Palabra. R.

- Bendito seas, Señor, que te manifiestas en la naturaleza, en la historia y en las actividades humanas, para que te reconozcamos como autor, concédenos el apoyo de tu presencia constante en todos los lugares donde andemos. R.

- Bendito seas, Señor, que recorrías las poblaciones anunciando tu Evangelio y curando a los enfermos, continúa transitando por nuestros campos, plazas y calles y cónfórtanos con tu misericordia. R.

- Bendito seas, Señor, que has querido reunir en Cristo a tus hijos dispersos por el pecado para formar una sola familia, líbranos del peligro, asístenos siempre en las tempestades del mundo. R.

- Bendito seas, Señor, que quieres que llevemos la Buena Nueva a todos los rincones, ampáranos en nuestra peregrinación por la tierra, para que un día podamos contemplarte y alegrarnos contigo para siempre. R.

Dios, Padre providente, que eres guía y compañero del hombre a lo largo de todo su camino, ya que ni la distancia ni el tiempo pueden separar de tí a los que tú proteges; bendice nuestros esfuerzos por realizar una evangelización integral; que a ninguno de tus hijos dañe ninguna adversidad, que ninguna dificultad se les oponga, que todo les sea ventajoso y próspero, y así, amparados por tu mano, alcancemos felizmente nuestros justos deseos. Por Jesucristo nuestro Señor.

# EL JUBILEO, UN AÑO DE LIBERACIÓN Y DE GRACIA

# 2

## Lecturas optativas

Lc. 4, 18-19

Lv. 25, 8-12

## INTRODUCCIÓN

El Papa san Juan Pablo II, hace 21 años, nos invitaba a reflexionar sobre nuestro itinerario cristiano al preparar el año 2000 de la Redención. Y hacía una propuesta: "Es necesario que los cristianos vuelvan con renovado interés a la Sagrada Escritura para conocer la verdadera identidad de Cristo" (TMA 40).

Muy a propósito, ante la proximidad de nuestro jubileo diocesano, tendremos una ocasión preciosa de revisar, agradecer y fortalecer nuestra identidad cristiana, durante la vivencia de este Año Jubilar.

¿Qué es el año jubilar y de dónde procede esta fiesta tan importante para los cristianos?

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

- ¿Cuánto cuesta una hectárea, un solar, un metro cuadrado en dónde vives? ¿Por qué cuesta tanto? En ese precio, ¿podrían algún día los pobres comprar un terreno para construir su casa?

- ¿En qué se fundamenta nuestra pastoral social?

- ¿Qué tipo de esclavitud existe ahora en nuestra Diócesis, de la cual necesitamos ser liberados? ¿Por qué existe ese tipo de esclavitud?

- ¿Quién puede ser nuestro 'goel', el decir, el que nos pueda dar la libertad?

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

### Origen de la palabra 'jubileo'

La palabra jubileo proviene del hebreo yobel (יובל) que significa 'carnero'. Designaba el cuerno de carnero, llamado shofar

(פֹּשֶׁר) que servía de trompeta para anunciar por todo el país israelita el comienzo del año jubilar. Este año daba inicio el Día de la Expiación (el día décimo del mes Tishri, que va de la luna llena de septiembre a la luna llena de octubre).

Para comprender mejor los jubileos judíos, es necesario tener en cuenta el tiempo en la cultura israelita.

## La santificación del tiempo

Para los israelitas ciertos días o ciertos tiempos tienen carácter sagrado porque pertenecen a Dios, por ejemplo, los sábados, los años sabáticos, el año jubilar y las fiestas. El tiempo estaba impregnado de la presencia salvífica de Dios.

## El sábado

La observancia del sábado era tan importante, que hasta 'Dios descansó' el séptimo día de la creación. Observar el sábado, era una prueba de fidelidad a la alianza y una garantía de salvación (Is 58,13-14; Jr 17,19-27); lo contrario se consideraba una apostasía (Ex 31,14; Nm 15,32-36).

El sábado se interrumpían el trabajo y los negocios, se hacían peregrinaciones a los santuarios cercanos (Is 1,13; Os 2,13) o se aprovechaba la ocasión para consultar a los profetas (2Re 4,23). En los Evangelios se leen casos también muy interesantes al respecto, pues Jesús le devuelve su espíritu frete al formalismo en que había caído.

### **El año sabático (Lv 25,1-7)**

Así como cada siete días se celebraba el sábado, día consagrado a Dios, también cada siete años se celebraba el 'año sabático', que se relacionaba con el descanso de la tierra. Las tierras se agotan cuando son cultivadas demasiado con un mismo tipo de siembra. Por eso, no solamente el hombre debía descansar; también la tierra. Así, la tierra cultivable recobraba su vigor.

Esta medida adquiere también un valor humanitario: la producción de la tierra será durante este año sabático para los pobres y los animales no domésticos. El año sabático ayuda a entender y reconocer que la tierra pertenece al Señor (cf. Lv 25,1-7).

### **El año jubilar (Lv 25,8-17)**

El año jubilar se celebraba cada 50 años. Es decir, después de siete años sabáticos. Como podemos percibirlo, todo el conteo gira en torno al número siete, ya que este número indica plenitud, totalidad, perfección, y como tal, es atribuible a lo que se refiere a Dios, el ser perfecto por excelencia. Por eso este año tiene valor aún más sagrado que el año sabático.

Dejemos que nos hable es texto del Levítico: "Contarás siete semanas de años, siete por siete, o sea cuarenta y nueve años. El día diez del séptimo mes harás sonar la trompeta. El día de la expiación harán que resuene la trompeta por toda su tierra. Declararán santo este año cincuenta y proclamarán la liberación para todos los habitantes del país. Será para ustedes año jubilar y podrán regresar cada uno a su propiedad y a su familia. El año cincuenta será para ustedes año jubilar; no sembrarán, no cosecharán el trigo crecido ni recogerán las uvas de las viñas que no cultivaron, pues es año jubilar, y será santo para ustedes; comerán en él lo que crezca espontáneamente en los campos" (Lv 25,8-12).

### **Características del año jubilar**

Se dejaba descansar la tierra. Igual que durante el año sabático. En el fondo está la convicción de que la tierra pertenece

a Dios, quien se la ha entregado a su pueblo en usufructo. Esta medida favorecía tanto a los pobres de la comunidad como a los animales no domésticos, quienes podían aprovechar lo que la tierra producía espontáneamente.

Se rescataba la propiedad. Nunca se puede vender una tierra a perpetuidad sin derecho a reclamación, porque el único amo de la tierra es Dios, y los israelitas son los inquilinos (Sal 39,13; 1Cro 29,15). El pueblo de Israel ocupa y cultiva la tierra teniendo en cuenta que es herencia de Yahvé y que el pueblo es solamente un huésped.

Cuando un israelita se ve obligado a vender su tierra, hay que concederle derecho de recuperarla. Lo puede hacer de tres formas:

Por intervención del 'goel' (un libertador, persona que paga un rescate), que es el pariente más próximo (Lv 25,25.48-49); a él corresponde readquirir la tierra vendida.

La misma persona logra reunir el precio del rescate. Éste se calcula según las reglas dadas en Lv 25,15-16: lo que se compra y vende no son las tierras, sino las cosechas que dicha tierra en posesión produce hasta el año jubilar en que será devuelta a su dueño original.

Las tierras vuelven a su primitivo dueño en el año jubilar, sin indemnización. También hay la posibilidad de rescate para las casas vendidas (Lv 25,29-31). El año del jubileo pretende reconciliar a los israelitas, no sólo entre ellos, sino también con Dios. A él también se le que perdone las deudas.

El principio general que anima toda esta normatividad es: no aprovecharse de las circunstancias para defraudar al hermano, ya que Dios es el defensor de los débiles. La finalidad de todas las observancias del año jubilar era garantizar la estabilidad de una sociedad fundada sobre la familia y el patrimonio familiar.

Los esclavos quedaban liberados. Todos los judíos que, por la pobreza, se habían visto obligados a contratarse como sirvientes eran liberados de la esclavitud y podían volver a su familia para volver a poseer sus



antiguas propiedades. Un israelita no podía ser esclavo de un hermano suyo: uno y otro son siervos del Señor, que los libró de la esclavitud de Egipto: este era el signo de que Dios no los quería esclavos.

Cuando un israelita se vendía a un extranjero, se aplicaban las mismas reglas de rescate que para las propiedades. Es decir, el 'goel' tenía que pagar el precio del rescate calculado según los años que quedaban para el año jubilar. Esto significaba que cuando se compraba o vendía a un israelita, no se compraba o vendía su persona, sino su trabajo, calculado según lo que se paga a un jornalero.

Se cancelaban las deudas. Si había que prestar dinero, se hacía sin interés (Lv 25,35- 38). Se trataba de ayudar al pobre que pide prestado para sobrevivir. Las motivaciones de esta medida son dos: 1) el temor del Señor, protector de los débiles, y 2) el recuerdo del éxodo, liberación de Israel.

La sensibilidad de estas leyes es enorme..., señalan una meta de justicia e igualdad muy elevada. Están allí como un ideal por alcanzar.

### **Nuestro jubileo cristiano**

El año jubilar de los hebreos es para los cristianos la ocasión de una remisión de sus deudas para con Dios a través de Jesucristo: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos, a dar vista a los ciegos, a libertar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor... Hoy se ha cumplido ante ustedes esta profecía" (Lc 4,18-19.21; cf. Is 61,1-2). El jubileo para los cristianos está centrado en la persona de Jesucristo. En él están puestos los ideales de liberación de toda persona humana.

### **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

El gran jubileo de nuestra Diócesis está a la puerta. Será una extraordinaria ocasión para celebrar con gratitud a Dios el pastoreo de nuestros obispos que han dirigido

el rumbo de nuestra Diócesis con fidelidad al Evangelio. Unidos a ellos, los sacerdotes y tantos agentes de pastoral laicos. Con este motivo de fondo, podemos proclamar el canto de alabanza y acción de gracias del Apóstol san Pablo: "Bendito sea Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo" (Ef 1,3-5.9-10). Es justo que así sea, ya que la historia de la salvación tiene en Cristo su punto culminante y su significado supremo. Por eso, el jubileo diocesano será:

- Tiempo de gracia para seguir anunciando a Jesucristo con nuevo ardor, pues así lo exige nuestra realidad. Los cristianos "no podemos permitirnos dar al mundo una imagen de tierra árida, después de haber recibido la Palabra de Dios como lluvia bajada del cielo" (san Ireneo, Adv. Haer., III,17, PG 7,930; Bula Incarnationis mysterium, 4).
- Tiempo de alegría por la oferta de liberación de nuestras deudas con Dios a través de los sacramentos y una oportunidad para reconciliarnos con nuestros hermanos.
- Tiempo de alabanza y gratitud por el don de la Redención de Cristo. Él es nuestro 'Goel', pues nos ha rescatado pagando por nosotros el precio de su muerte en la cruz.
- Tiempo para fortalecer nuestra fe y replantear nuestros retos de una nueva evangelización ante el llamado 'nuevo orden mundial', que no es otra cosa que un desorden mundano...
- Es una oportunidad para afianzar nuestra adhesión a Cristo y confesar la única fe cristológica y trinitaria en el seno de la única Iglesia de Jesucristo, con firme adhesión al Magisterio vivo de la Iglesia.
- Tiempo para reforzar nuestro cariño, afecto y devoción a nuestra Madre, la Santísima Virgen María, y acatar su consejo: "Hagan lo que él les diga" (Jn 2,5).

Ojalá que al celebrar nuestro jubileo de los 50 años de caminar diocesano nadie quede excluido del abrazo misericordioso del Padre.

# 3

## JUBILEO, UN REINICIO DE VIDA

### Lecturas optativas:

Lv 25,10-16: Cada 50 años celebrarán el año del jubileo.

Sal 89: R. Haz, Señor, que prosperen las obras de nuestras manos.

Heb 4,1-4: Entrar en el descanso de Dios.

(O bien): Rm 8,14-23: Anhelamos la redención de nuestro cuerpo.

Jn 8,31-36: La verdad los hará libres.

### INTRODUCCIÓN

Dios nos destinó desde el principio, no sólo al trabajo (Gn 2,15), sino también al descanso (Heb 4,1.9-10) en unión consigo mismo, en 'la casa del Padre' (cf. Jn 14,2.34). «El hombre tiene que imitar a Dios tanto trabajando como descansando, dado que Dios mismo ha querido presentarle la propia obra creadora bajo la forma del trabajo y del descanso» (Laborem exercens 1). El trabajo humano no es el mero ejercicio de las fuerzas humanas en una acción exterior; exige el descanso cada 'siete días' (Dt 5,12-14; Ex 20,8-12), para dejar un espacio interior donde, asimilándose a la voluntad divina, se va preparando al 'descanso' que el Señor reserva a sus siervos y amigos (cf. Mt 25,21).

Para santificar la economía interna de Israel, Dios decretó un año de reposo cada siete (Lv 25,1-7), y un año de jubileo cada cincuenta (Lv 25,8-17). En ese año, los campos debían quedar sin cultivarse. Y el año de jubileo, cada cincuenta años, las tierras rentadas o hipotecadas debían ser regresadas a los dueños originales, y liberados los esclavos y trabajadores adquiridos (Lv 25,10). Para mitigar las dificultades en las transac-

ciones, pues los ricos no aceptaban sus implicaciones sociales y económicas, perjudiciales para ellos, se diseñaron medidas para mitigarlas (Lv 25,15-16). Su intención era la misma que en la ley de espigar (Lv 19,9-10): asegurar que todos tuvieran acceso a los medios de producción, sean terrenos de la familia o los frutos de su propio trabajo.

El israelita nunca debía convertirse en esclavo de otros israelitas (Lv 25,25-28.39-41). Mas era posible que israelitas pobres se vendieran a sí mismos como esclavos a extranjeros ricos que vivían en la tierra (Lv 25,47-55). Mas conservaban el derecho de comprarse a sí mismas para salir de la esclavitud si prosperaban. O un pariente cercano era su "redentor" pagando rescate de acuerdo al número de años restantes hasta el jubileo, cuando los israelitas pobres debían ser liberados. Durante ese tiempo no debían ser tratados con severidad, sino como trabajadores contratados.

Luego de la conquista de Canaán, la tierra se le asignó a los clanes y familias de Israel (Nm 26; Jos 15-22). Esta tierra no se debía vender a perpetuidad, ya que le pertenecía al Señor (Lv 25,23-24). El jubileo evi-

taba que las familias se quedaran sin tierras por ventas, hipotecas o rentas de su tierra. La venta de un terreno era un plazo de arrendamiento que duraba hasta el próximo año de jubileo (Lv 25,15). Las personas en extrema pobreza conseguían dinero (rentando sus tierras) sin despojar a las futuras generaciones de los medios de producción. Hallamos tres etapas progresivas:

Primera (Lv 25,25-28): Como un agricultor que toma dinero prestado para comprar semillas, pero no cosecha lo suficiente para pagar el préstamo, cae en la pobreza. Se ve obligado a vender parte de su tierra a un comprador para cubrir la deuda y comprar semillas para la próxima plantación. Un familiar actúa como "redentor", pagándole al comprador cuando se la regrese al agricultor según el número de cultivos restantes hasta el jubileo. Hasta ese momento, la tierra pertenece al redentor, quien permite que el agricultor la trabaje.

Segunda (Lv 25,35-38): Si la tierra no se redime y el agricultor cae de nuevo en una deuda de la que no se puede recuperar, debe entregarle su tierra al prestamista. Éste le presta fondos para continuar trabajando como agricultor arrendatario en su propia tierra, sin cobrarle intereses. El agricultor amortiza este préstamo con la ganancia de los cultivos e incluso puede condonar la deuda y recuperar su tierra. Si el préstamo no se paga totalmente, el agricultor o sus herederos vuelven a recibir la tierra en el año de jubileo.

Tercera (Lv 25,39-43): Si el agricultor no puede pagar el préstamo sin sustentarse a sí mismo o a su familia, se vende al prestamista. Al trabajar, su salario se usará completo para reducir la deuda. Pero en el año del jubileo, él vuelve a adquirir su tierra y su libertad (Lv 25,41). En estos años, el prestamista no debe tratarlo como esclavo, venderlo como esclavo o enseñorearse de él con severidad (Lv 25,42-43), pues todos en el pueblo de Dios son esclavos de Dios a quienes sacó de Egipto. Nadie es dueño porque Dios es su dueño.

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

### La esclavitud

La esclavitud se volvió una práctica aceptada que fundamentó a la sociedad y economía en las civilizaciones antiguas. Su utilizaban esclavos en negocios, casas, actividades agrícolas y las grandes construcciones.

La historia de la esclavitud en Roma dota de fundamento económico a la nación, haciéndola necesaria, especialmente durante el imperio. Los adinerados requerían de múltiples esclavos para atender las tareas agrícolas y domésticas. Las guerras y conquistas redujeron el número de soldados, y fue necesario importar gran cantidad de esclavos para las actividades rurales. Su principal fuente provenía de las guerras. No obstante, los convictos y deudores se vendían así mismos o a sus familias como esclavos para saldar las deudas. Entre un 15% y 20% de la población eran esclavos.

En la Edad Media, al adoptar el cristianismo como religión oficial en Roma y otras partes del mundo, se mejoró considerablemente a la clase esclava, aunque no se eliminó. En religiones como el islam, a pesar de su prohibición, gran número de países la aceptaba como una manera de tratar a los rebeldes y malos musulmanes. En la Europa occidental y los vikingos, se generalizó la captura de personas como esclavos.

La historia de la esclavitud en la Edad Moderna se remonta al siglo XV y se extendió hasta el año 1800 como práctica muy generalizada, sobre todo en Portugal, España, el imperio otomano. África había sido parte integral del sistema político y económico del Viejo Mundo, pero la expansión europea desde el siglo XV hizo del continente la fuente de esclavos de un comercio de escala mundial, iniciando así su deterioro político y económico (entre los siglos XVI - XIX llegaron a América unos doce millones de africanos como esclavos).

El proceso de la abolición de la esclavitud se dio por partes, como resultado de una nueva manera de pensar filosófica y po-



lítica, donde tuvo gran influencia la Revolución Francesa y sus valores de libertad.

En fin, la historia de la esclavitud es un proceso lleno de dolor y dominación para personas de diversas clases y etnias. Aunque en un principio sirvió para consolidar la economía de muchas naciones y solo hacía referencia a una clase social, con el tiempo el rechazo y el maltrato se generalizó.

### **Nuevas formas de esclavitud**

Existe una esclavitud moderna, condición por la cual, en la actualidad, una persona es obligada a trabajar en condiciones inhumanas sin que pueda negarse debido a coerción, amenazas o abuso de poder, entre otros. A través de su explotación, la persona en posición de poder lucra o saca provecho a costa de su trabajo, sin tener en cuenta sus condiciones laborales.

Entre las principales causas de la esclavitud moderna se encuentra la pobreza, que vuelve más vulnerables a las personas que la sufren, especialmente a la infancia. Estas pueden caer más fácilmente (voluntariamente o por la fuerza) en alguna forma de esclavitud actual.

**Trabajo en servidumbre:** personas que contraen un préstamo o cargan con una deuda y se ven obligadas a trabajar muchas horas, en pésimas condiciones y por un salario irrisorio para hacer frente a estos pagos.

**Trabajo forzoso:** personas que se ven obligadas a trabajar por la fuerza por organizaciones, gobiernos o individuos en diferentes contextos como campos de concentración, explotaciones agrícolas, fábricas, barcos pescantes...

**Explotación sexual:** de mujeres, niños y niñas para ejercer la prostitución e intercambiar servicios sexuales a cambio de dinero. Es una de las principales formas de esclavitud moderna y la más lucrativa. Requieren apoyo psicológico y formativo en casas de acogida, para que sean capaces de salir de esa situación y construir un futuro digno.

**Trata de personas:** se basa en el engaño por parte del traficante que a través de mentiras, coacción o abuso y aprovechando la situación desfavorable de las víctimas, consigue una posición de dominación y control sobre estos. Ocurre frecuentemente con personas migrantes. Personas desesperadas pagan fortunas por salir de sus países y conseguir su sueño, que acaba siendo una pesadilla.

**Trabajo infantil:** en el mundo existen 168 millones de niños y niñas trabajando... Por su situación, se ven obligados a trabajar bajo explotación, tanto para beneficio de terceras personas como para su propia supervivencia. Es el caso de los niños de la calle, que requieren un hogar de acogida y un centro de formación para que además de trabajar puedan seguir estudiando.

**Matrimonio infantil forzado:** afecta a todas las mujeres y niñas que son obligadas a contraer matrimonio sin posibilidad de elección. Muchas veces ocurren por intereses y frecuentemente lleva una situación de servidumbre e incluso maltrato. La pobreza muchas veces les empuja a contraer un matrimonio forzoso. En el mundo, 12 millones de niñas son obligadas a casarse.

### **Pobreza y empobrecimiento**

Dice nuestro VI Plan diocesano de pastoral: "Entendemos la pobreza de forma multidimensional. Sabemos que es uno de los sufrimientos más fuertes y continuos de muchas familias de nuestras comunidades, ocasionada especialmente por la injusticia, los sistemas económicos fallidos y las políticas públicas que fortalecen visiones equivocadas y reduccionistas de la persona. En el mundo de la pobreza, la dimensión social del Evangelio es un constitutivo esencial de la fe cristiana, que solo madura cuando logra penetrar la vida y las realidades humanas" (VI PDP 355).

"La experiencia profunda de la pobreza trae consigo un alto nivel de frustración en las personas y en sus expectativas de vida, orillándoles a la búsqueda de oportu-

nidades en ambientes engañosos como el crimen organizado, el narcotráfico y el sicariato, que ofrecen una atractiva fuente de ingresos con el que ingenuamente intentan salir de sus problemas financieros, derivando en un grave atentado contra su vida, su dignidad y la de los demás” (VI PDP 328).

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

### El tiempo de descanso es voluntad de Dios

“Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis Días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para el Eterno, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu animal, ni el extranjero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo el Eterno el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó: por eso bendijo el Eterno el día del sábado y lo hizo sagrado” (Ex 20,8-11). “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó porque en el reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Gn 2,1-3).

Shabat significa descanso en hebreo. Pide abstenerse de todo trabajo, para descansar espiritual y moralmente como parte de la alianza entre el pueblo judío y Dios. Se proclama así la dignidad del trabajo, rechazando que sea exclusivo del esclavo. Se evita que el trabajo sea considerado como esclavizante. No importa qué tan pobre o rechazado sea un hombre; el sábado lo dignifica y le confiere el derecho de ser ante Dios, igual que todos los demás. Enfatiza la libertad del alma humana, de la mente y del cuerpo, no sólo para el hombre libre. Es una protesta reiterada contra la esclavitud y la opresión.

El Shabat proporciona a las personas acosadas por sus ocupaciones, la posibilidad de mantener contacto con las fuentes religiosas y restaurar sus condiciones físicas, morales, espirituales y psicológicas, con el

objeto de superar las adversidades. El hombre demuestra su dominio sobre los objetos materiales al transformar el mundo a su alrededor, y al convertir todo en un instrumento al servicio del ser humano. Por seis días rige al mundo; y en el séptimo día reconoce la autoridad divina y testifica que el mundo no es del hombre sino de Dios. La Biblia cita 39 tipos de trabajo prohibido en Shabat, como sembrar, arar, hornear, escribir, coser, encender o extinguir fuego. No es un día restrictivo, austero, triste, sino una liberación de las preocupaciones rutinarias, que proporciona tranquilidad, alegría y elevación espiritual.

El sábado se pueden experimentar todas las facetas de reposo divino: físico, de trabajo intelectual, mental, emocional, restauración creativa, celebrativa, social, espiritual, evangélico, bendecido, lleno de poder sagrado e íntimo. Los profetas y Jesús buscaron recuperar las dimensiones experienciales del sábado delineadas en la creación y reveladas en la Ley. Apocalipsis identifica el remanente fiel de Dios en el tiempo final, los que “cumplen los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Ap 14,12): “Adoren a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Ap 14,7). La misión final del pueblo de Dios se centra en un llamado a la verdadera adoración a Dios, plasma particularmente en el multidimensional reposo sabático recibido por el pueblo de Dios como una joya otorgada por su Creador.

Dice el Catecismo de la Iglesia católica: “La Escritura hace memoria de la creación: ‘En seis días hizo el Señor el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo el Señor el día del sábado y lo hizo sagrado’ (Ex 20, 11)” (CEC 2169).

“La Escritura ve también en el día del Señor un memorial de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto: ‘Acuérdate de que fuiste esclavo en el país de Egipto y de que el Señor tu Dios te sacó de allí con mano fuerte y tenso brazo; por eso el Señor tu Dios te ha mandado guardar el día del sábado’ (Dt 5, 15)” (CEC 2170).

“Dios confió a Israel el sábado para que lo guardara como signo de la alianza inquebrantable (cf Ex 31, 16). El sábado es para el Señor, santamente reservado a la alabanza de Dios, de su obra de creación y de sus acciones salvíficas en favor de Israel” (CEC 2171).

“La acción de Dios es el modelo de la acción humana. Si Dios ‘tomó respiro’ el día séptimo (Ex 31,17), también el hombre debe ‘descansar’ y hacer que los demás, sobre todo los pobres, ‘recobren aliento’ (Ex 23, 12). El sábado interrumpe los trabajos cotidianos y concede un respiro. Es un día de protesta contra las servidumbres del trabajo y el culto al dinero (cf Ne 13, 15-22; 2Cro 36, 21)” (CEC 2172).

### **El Jubileo, sábado de sábados**

Dios establece el Jubileo a partir del shabat (Lv 25). A lo largo de la historia el sábado judío, ha sido uno de los pilares centrales de su tradición. Dios pasa seis días creando los cielos y la tierra, y descansa en el séptimo día. Es nuestro modelo para la semana de siete días. “Aparta” el séptimo día, el sábado, como día santo de descanso (Dt 5,12).

El sábado, el año sabático y el año jubilar, expresa el poder de Dios y su voluntad liberadora, que interviene en nuestra historia, en el tiempo y en el espacio, en favor de los pobres, los endeudados, los esclavos y todos los aplastados y quebrados por las estructuras de dominación. Esta tradición bíblica del Jubileo anticipa ya la proclamación del Reino de Dios, que será un eje central en el N.T. Año sabático, jubileo y Reino de Dios pertenecen a una misma tradición y teología y son una referencia básica para la interpretación de la toda la Historia de la Salvación.

Teológicamente, el jubileo afirma que el Señor, además de dueño de la tierra de Israel, es soberano sobre el tiempo y la naturaleza. El acto de redimir a su pueblo de Egipto lo llevó a proveerles en todo, porque eran su propiedad. Por tanto, que Israel guardara el día y el año de reposo y el año

del jubileo era un acto de obediencia y confianza. El año de jubileo encarna la confianza que podían tener los israelitas en que Dios proveería para sus necesidades inmediatas y las futuras de sus familias. Y exhorta al rico a que confíe en que tratar a los prestamistas con consideración le traerá un beneficio satisfactorio.

En el ángulo social, la unidad más pequeña de la estructura de parentesco israelita era la familia que incluyera de tres a cuatro generaciones. El jubileo proporcionaba una solución socioeconómica para mantener la unidad familiar incluso al enfrentar la calamidad económica. El jubileo buscaba controlar las consecuencias sociales negativas de la deuda familiar, limitando su duración, para que las futuras generaciones no tuvieran que cargar con los problemas de sus ancestros lejanos.

El ángulo económico revela dos principios. Primero, Dios desea la distribución justa de los recursos de la tierra: la tierra de Canaán se asignaba equitativamente entre las personas. El jubileo no es la redistribución sino la restauración. Constituye una crítica a la acumulación privada masiva de la tierra y la riqueza relacionada con esta, y a las formas de nacionalizar o hacer comunes las tierras a gran escala destruyendo cualquier sentido significativo de la propiedad personal o familiar. Segundo, las unidades familiares debían tener acceso a los recursos para sustentarse a sí mismas.

La nación quedaba restaurada, con un gobierno estable, dirigido por Dios, una economía nacional próspera y sin deudas, ni inflación, deflación o problemas comerciales. Impedía la división de clases sociales y económicas: los muy ricos, y los muy pobres.

Todos serían personas productivas, contribuyendo con sus talentos y habilidades al bienestar individual, familiar y nacional. Las bendiciones de Dios sobre las cosechas, la educación en la Ley, y un gobierno guiado por Dios, hacían una nación próspera.



Como lo muestran las leyes de espiar en Levítico, la solución no son las limosnas ni la apropiación en masa de la propiedad, sino los valores y estructuras sociales que le dan a cada persona la oportunidad de trabajar productivamente.

El descanso sabático y el restablecimiento del año jubilar crean un tiempo nuevo, que hace posible una nueva conciencia, una nueva racionalidad, una nueva manera de sentir, pensar y valorar, para generar una resistencia ética y espiritual, donde la vida humana y del cosmos sea considerada definitivamente como un absoluto, por encima de toda ley e institución.

El Jubileo debe ser un llamado a esta ruptura y resistencia, para re-orientar la historia hacia una sociedad donde quepan todos, de todas las condiciones, edades, procedencias, etc. La Iglesia debe retomar con fuerza el universalismo humano y cósmico, donde todos los seres humanos sean reconocidos como hijos de Dios, con derecho a una vida plena y feliz, en armonía con la creación.

San Ireneo de Lyon, a finales del siglo II, recoge el grito de la tradición cristiana al decir: "La Gloria de Dios es el ser humano vivo, y la gloria del ser humano es la visión de Dios".

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

"Creemos en la importancia de la evangelización desde el compromiso social de la Iglesia por la justicia, si bien el orden justo de la sociedad y el Estado es una tarea principal de la política y no de la Iglesia; la Iglesia no puede quedarse al margen en la lucha por la justicia (cf. DCE 28). Los medios y las estructuras eclesiales están llamadas a ser servidoras de una evangelización que desarrolle las fuerzas espirituales y los valores sociales, para hacer factible y presente toda forma de justicia, libertad y solidaridad (cf. DA 385)" (VI PDP 349).

"Cambiar las estructuras de pecado, las situaciones de opresión e injusticia no

puede ser una añadidura de la fe, sino su principal cometido, así actualizamos el ministerio de Jesús, que a través de la justicia y la liberación expresa la llegada de su Reino" (VI PDP 356).

Necesitamos un tiempo para escuchar el grito de los oprimidos y romper cadenas; para proclamar liberación y comenzar de nuevo; para pensar y reflexionar; para recordar el proyecto de Dios; para reconstruir la conciencia crítica; para pensar el futuro y construir alternativas; para reconstruir la esperanza y la utopía.

El Jubileo es tiempo de revertir el curso de la historia. Es tiempo de poner la economía al servicio de los pueblos. Es tiempo de derribar el muro entre el Norte y el Sur. Es tiempo de encarar la crisis de civilización. Es tiempo de rechazar el poder del dinero. Es tiempo de mundializar las luchas sociales. Es tiempo de despertar la esperanza de los pueblos. Ha llegado el tiempo de las convergencias. El tiempo de la acción ya ha comenzado.

## **Oración universal**

Hacemos fiesta juntos porque Dios ha bendecido nuestros trabajos a lo largo de este medio siglo. Día tras día, con el trabajo y el patrimonio de técnicas y avances, somos colaboradores de Dios en su proyecto de creación y redención. El Señor merece nuestra acción de gracias por la cosecha de nuestros trabajos en todos los sectores de la vida comunitaria. En este Jubileo estamos llamados a revelar las intenciones y los designios de Dios con el testimonio de fe, el sentido de responsabilidad, la generosa apertura a los hermanos. Oremos juntos diciendo:

*R. Bendice a tu pueblo, Señor.*

- Para que toda la comunidad se una en alegría para dar gracias a Dios, creador y Padre, fuente primera de todo bien y de todo progreso, material y espiritual. Oremos. R.

- Para que el trabajo en todas sus expresiones extraiga luz y fortaleza de las palabras y del ejemplo de Cristo, conscientes de que el Él está el futuro del hombre. Oremos. R.

- Para que en todas las regiones de la tierra se actúe eficazmente para eliminar el escándalo de la esclavitud, la pobreza, la trata de personas y el hambre, compartiendo los recursos creados para todos. Oremos. R.

- Para que comunicadores, servidores públicos, educadores, padres de familia, y agentes de pastoral, se eduquen mutuamente en la búsqueda y creación de estructuras justas. Oremos. R.

- Para que sea santificado el nombre y el día del Señor, y en la acción de gracias de cada domingo cada uno de nosotros reciba el Espíritu que lo hace vivir y obrar en la serenidad y en la paz. Oremos. R.

- Padre Dios, que en Cristo tu Hijo has dado al hombre la Verdad que lo hace libre, el Camino hacia el amor solidario, la Vida que continuamente se renueva, sostenenos con la fuerza de tu Espíritu para que progreseemos cada día en la vivencia de tu amor y la esperanza del Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.





# JUBILEO, ACCIÓN DE GRACIAS POR NUESTRO PROCESO PASTORAL EN 50 AÑOS

# 4

## Lecturas optativas:

1Re 8,55-61: ¡Bendito sea el Señor que ha concedido paz a su pueblo!

Salmo 135. R. Porque es eterna su misericordia y su fidelidad.

Jn 17,11.17-23: Como tú me has enviado al mundo, así los envío yo

## INTRODUCCIÓN

¡Cuánta vitalidad encerraba la semilla evangélica sembrada por Fray Miguel de Bolognia y demás misioneros en el siglo XVI por estas tierras! Mucho más que la información de un chip, o el programa biológico de un gen, o las potencialidades de un granito de trigo, esa semilla de evangelización contenía tantos sueños de Dios que se irían haciendo realidad en el tiempo, hasta germinar en esta bendecida Iglesia particular.

¡Cuántas dudas en su gestación! ¿Cuál sería su sede? ¿Lagos, ciudad industrial, ganadera y cultural, la más próspera entonces después de Guadalajara? ¿Tepatitlán, la siguiente ciudad media en pujante desarrollo jovial, más céntrica? ¿O San Juan de los Lagos, pequeña población que vive del santuario, y gestionaba desde el Sr. Orozco y Jiménez su categoría de catedral? ¿O Atonilco, en caso de abarcar la ciénaga de La Barca, territorios de vieja disputa entre Vasco de Quiroga y Pedro Gómez de Maraver?

Con sabio bisturí, san Pablo VI sacó el 25 marzo 1972 dos gemelitas del fecundo vientre de la arquidiócesis de Guadalajara, llamándolas Diócesis de Ciudad Guzmán y Diócesis de San Juan de los Lagos, entregando su acta de nacimiento: la Constitución apostólica "Qui omnium christifidelium". Así inició el proceso de desarrollo de esta por-

ción de la Iglesia de Jesucristo, que entre crisis y descubrimientos, va creciendo hasta la altura de la madurez del cuerpo de Cristo, del cual formamos parte. Y el 29 de junio vino el Delegado Apostólico, Mons. Carlo Martini, a bautizar a esa niñita que la Virgen María presentaba entre sus manos juntas, y a entregarla a su primer padre nutricio Mons. Francisco Javier Nuño Guerrero.

Contemplando lo realizado y reflexionando hacia el futuro, hacemos votos por el progreso de esta Diócesis, festejando con alegría y satisfacción nuestros primeros 50 años, sabiendo que vendrán muchos más. Por ello, renovemos con energía nuestro compromiso con los objetivos y misión de esta Iglesia particular, manteniendo el compromiso de sinodalidad y transversalidad, de comunión y participación, la visión crítica desde el Evangelio, y la congruencia como cristianos y apóstoles de Cristo. Es tiempo de brindar con gozo por tantos dones del Señor.

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

Afortunadamente, hoy en día, el brindis es una muestra de cariño y amor, un símbolo de confianza y familiaridad en el que los participantes desean salud al resto. Brin-



dar es hoy en día un ritual casi instintivo que realizamos en nuestra vida cotidiana, en momentos de celebración y como muestra de alegría. Es una costumbre muy extendida a la hora de brindar enumerar algunos motivos por los cuales nos congratulamos, y terminar diciendo a coro alguna palabra o expresión como salud, cheers, proischt, saude, salute, santé, etc.

Pero su origen se remonta a muchos siglos atrás, sin precisarlo con exactitud, relacionado con el ambiente bélico y la desconfianza entre contrincantes.

En mayo de 1527, las tropas de Carlos V tomaron y saquearon Roma. Para celebrar la victoria, los mandos militares llenaron sus copas de vino, las alzaron al frente y pronunciaron la frase: "bring dir's", que significa: "yo te lo ofrezco".

En las sociedades romana y griega eran habituales los grandes banquetes y fiestas, de tal magnitud, que los comensales solían levantar y golpear sus copas para llamar la atención de los sirvientes y que les sirvieran de nuevo más bebida.

Durante la Edad Media, la introducción de arsénico u otro veneno en las copas era un método muy extendido para eliminar a un rival. Tan frecuentes eran los envenenamientos que se popularizó la costumbre de chocar fuertemente las copas al brindar. Al chocar las copas deseando prosperidad y larga vida, el contenido de la copa salpicaba en la del otro y viceversa. Así se tenía la certeza de que la bebida no estaba intoxicada.

Ahora es un acto de compartir el gozo con nuestros seres queridos y desearles prosperidad con un brindis. Brindemos, pues, por tantos favores en estos 50 años de nuestra Diócesis ¡Salud!

## **ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR**

### **Una experiencia viva**

El tiempo es la trama en la cual se entretajan los acontecimientos de la vida: eventos, encuentros, hechos, contratiempos. Es como un bosque frondoso que hospeda llanto, risas, gozos, serenidad, amistad, amor, gratitud, compromiso, esfuerzo. Una

historia común, de gente como nosotros. Nuestra historia es historia de salvación. En la plenitud de los tiempos, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer. El eterno entra en el tiempo que pasa; el Verbo se hace historia: pasado, presente y futuro, gozo y tristeza, temblor y esperanza, encuentro. Y todo adquiere un sentido: nuestro ir y venir, ayer, hoy, mañana. Cristo resucitado da sentido a tantos momentos, acontecimientos, personas, recuerdos. Historia vivida, vocación a motivarse y reinventarse cada día. Somos instrumentos humildes pero eficaces de su amor infinito para bien de todos. En el cuerpo místico de Cristo, cada miembro tiene una función, distinta y complementaria, y en interrelación colabora al bien de todo el cuerpo, hasta la madurez de Cristo. Nuestra actividad está conformada por engranes humanos, en los que la libertad nos permite modificar el sistema en sus fines, valores, afectos y tradiciones.

### **La etapa fundante**

¡Agradecemos al Señor, en primer lugar, la etapa fundante de nuestra Diócesis, en la cual, cortado el cordón umbilical, la nueva criatura fue germinando y desarrollando sus potencialidades, para adquirir autonomía e identidad! El Sr. Nuño creó el Seminario propio, la Curia diocesana, el consejo presbiteral, los secretariados de evangelización, liturgia, pastoral social y laicado, la mutual de salud sacerdotal, la escuela agropecuaria, la restructuración de los decanatos, las visitas de la Imagen peregrina a las parroquias y a los migrantes. "Caminante, no hay camino, se hace camino al andar": esos versos de Antonio Machado cantados por Joan Manuel Serrat fueron como el leit-motiv de esa emergente e ilusionada creatividad, ante el ambiente de incertidumbre en los albores del cambio de época.

### **Arranque de la pastoral orgánica**

¡Agradecemos luego nuestro proceso de pastoral orgánica! Con motivo del X aniversario, Mons. José López Lara dio el banderazo de salida de este rally, anunciado

desde su mensaje de llegada, y emprendido en comunión y participación el 29 de junio de 1985. Un camino que va ya en la sexta estación. No es tanto una serie de libros, puesto que un plan de pastoral es una mística de evangelización y una serie de acontecimientos que constituyen la historia de la salvación en nuestras comunidades. Como acontecimiento: cuántas asambleas, reuniones de equipos y consejos, procesos de acción, momentos de discernimiento comunitario, que van consolidando una praxis pastoral compartida. Su mística se ha expresado en una terminología común: "Nueva Evangelización"; "liberación integral"; "misión permanente", "valores del Reino"; "pastoral orgánica, planificada y de conjunto"; "pedagogía experiencial, participativa y transformadora"; "método profético", "pluralismo cultural", "protagonismo laical", "comunión y participación, sinodalidad, articulación y colaboración, transversalidad e interlocución", "ministerialidad eclesial", "Iglesia en salida a las periferias existenciales".

Este rally nos ha permitido ir aprendiendo a trabajar unidos y organizados; a esforzarnos por evangelizar con un nuevo vigor, nuevos métodos y nuevas expresiones; a fortalecer los niveles de Iglesia con sus mecanismos de comunión y participación; a partir de la realidad analizada, para transformarla según el Evangelio; a desencadenar procesos más que realizar acciones aisladas; a programar y realizar controles de rectificación y evaluaciones. El Boletín Diocesano de Pastoral nos ha mantenido actualizados, favoreciendo un lenguaje común, a pesar de sus periodos de crisis.

### **Se consolida el camino**

Por eso, cuando Mons. José Trinidad Sepúlveda, pionero en Tuxtla Gutiérrez, regresó a su tierra para tomar el timón de la Diócesis en tiempos de cierta involución eclesial, no podía ignorar la experiencia de navegación que habíamos adquirido. Y así, con acuciosa atención dirigió paso a paso la elaboración y aplicación del II y III Plan de

Pastoral, centrado en Jesucristo como única opción, e iniciando el asomo a las culturas. Se originaron las asambleas decanales, los centros de formación decanales, los centros de espiritualidad. Logró la visita del Papa san Juan Pablo II a San Juan de los Lagos, y la construcción de la Casa Pastoral Juan Pablo II, que tanto servicio ha dado a la Iglesia mexicana.

### **Iglesia misionera y martirial**

Varios acontecimientos coyunturales en la transición de milenio e inicio del actual siglo nos atrajeron la atención, descuidando en parte los procesos: los eventos del Gran Jubileo; el Sínodo de las Américas; la canonización y beatificación de nuestros mártires; el atentado de las Torres Gemelas; la alternancia de poder político en México; la muerte de san Juan Pablo II, la renuncia de Benedicto XVI y el pontificado del Papa Francisco; los jubileos parciales y años conmemorativos (mariano, paulino, de la misericordia, sacerdotal, ecológico...); la revolución digital, el secularismo y la intelectualidad laicista y anticlerical. A pesar de esa vorágine, con metodología sinodal, anticipando la mística de Aparecida, Mons. Javier Navarro promulgó el IV Plan, concluyendo así un largo camino de espinas y rosas, síntoma de la postmodernidad. Su principal aporte fue su organigrama, que se iría precisando en la práctica, y nos hacía avanzar en coordinación y solidaridad pastoral.

### **Aterrizaje en las parroquias**

Y el 14 mayo 2008, Mons. Felipe Salazar Villagrana, un sacerdote de nuestra familia, no nacido aquí, pero nacionalizado desde 1970 en San Juan de los Lagos, recibía la gracia de participar del sumo Sacerdocio de Cristo, para presidir nuestra vida diocesana como sucesor de los apóstoles. Su anterior experiencia como promotor vocacional, como vicario de pastoral y como vicario general, le aseguraba un conocimiento amplio y profundo de nuestra Iglesia particular. Hombre de trabajo, emprendió más de 90 visitas pastorales a las parroquias, promulgó las Normas para los

sacramentos, fruto de amplia participación, y plasmó en el V Plan diocesano de pastoral su proyecto de Iglesia misionera. Quiso aterrizar la pastoral en las parroquias, y dar rostro nuevo a nuestras estructuras eclesiales cansadas, como un homenaje por los 40 años de nuestra Diócesis y el 50° aniversario del Concilio Vaticano II.

### **Recogiendo la experiencia**

Luego, proseguimos la marcha hacia la conquista de la tierra prometida, guiados por el nuevo Josué, Mons. Jorge Alberto Cavazos Arizpe, quien se ha distinguido por su cercanía a la gente, su presencia en todos los espacios públicos, la sencillez y cordialidad en su trato. Su búsqueda de un avance administrativo, y su interés pastoral por nuevos caminos no institucionales, aunque frenado un tiempo por la pandemia, le empujan a conducirnos con entusiasmo e ilusión en la preparación y celebración de nuestro Jubileo diocesano por los 50 años de nuestra historia diocesana.

Nuestra Diócesis se considera una de las mejores del país por sus procesos, ofreciendo servicios y personal a otras Iglesias. Conservar ese nivel o acrecentarlo no ha sido tarea fácil ante el conjunto de situaciones que se presentan cada día, en una cambiante cadena de generaciones. El crecimiento espiritual de las personas en lo personal y lo comunitario es una gracia de Dios. Agradecemos la calidad humana, el compañerismo, el trato respetuoso e igualitario, tantos valores propios, que tenemos en este lote hermoso que el Señor nos da como heredad, y que nos diferencian de otras Diócesis.

Cuántas experiencias interesantes forjadas en este laboratorio de santidad comunitaria y santuario de reserva de espiritualidad. Son 50 años gloriosos que es imposible que podamos borrar de nuestra memoria. Recordarlos con cariño constituye un faro de luz que nos guía, superando los difíciles obstáculos que se nos presenten, pues para eso hemos cincelado nuestras vidas en los moldes de fe, esperanza y caridad, serenidad, flexibilidad y perseverancia.

### **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Que el Cordero inmolado y resucitado rasgue los sellos de nuestra historia diocesana, y podamos recibir, a cabeza descubierta, la revelación de su sentido, para prorrumpir en un magnificat, con la inseparable compañera de nuestro caminar, nuestra Señora de San Juan de los Lagos, Madre y Maestra.

Nuestro brindis expresa un momento especial, en que sellamos y renovamos una alianza con los corazones presentes, iniciando con júbilo una nueva etapa en nuestra historia. En contexto eucarístico, nos dejamos invadir por el Amor de Jesús, que nos transforma en Él, pedimos un corazón semejante al suyo lleno de celo por la gloria del Padre y la salvación de nuestros hermanos. Jesús es un Amigo tan grande que lo da todo por amor a cada uno. Él nos inspira, nos motiva, nos levanta, nos anima, nos propone nuevas cosas, espera con paciencia y dice: "No tengan miedo, sean fuertes, Yo estoy con ustedes". Él es el verdadero Amigo, quien con sus dones nos da la más firme certeza de todo, de la vida, de la fe, de todas las situaciones humanas.

Con la serenidad de hijos en Cristo, manso y humilde de corazón, unidos a María, nuestra Madre, brindemos porque nos abandonemos a su voluntad, caminando al paso de Dios y del pueblo, sin precipitaciones, sin dejarnos atrapar por los acontecimientos pasajeros, sin que nos paralicen los contratiempos, viéndolos a la luz de Dios, confiados a su Providencia amorosa, y saliendo de nuestros rígidos esquemas que como camisa de fuerza nos condicionan y quitan libertad al Espíritu.

Brindemos en este quincuagésimo aniversario por todas las metas alcanzadas. Por nuestros principios que, acompañados del esfuerzo y la acción común, traen tantas recompensas. Porque la amplia visión y tenacidad de tantos agentes de pastoral han producido los frutos de la victoria. Que nuestra Iglesia particular siga adelante,



buscando la salvación de todos, incluyendo a los más vulnerables y alejados. Brindemos por que mejore la calidad de nuestra vida cristiana y por un mejor servicio que demos a la Iglesia universal.

Nuestra copa eucarística, con la Sangre de Cristo, contiene toda nuestra gratitud por el buen servicio y la óptima calidad de lo ofrecido en cada comunidad, en cada grupo, en cada comisión y equipo, en cada consejo, en cada movimiento. Nuestro lema sea: Nunca detenerse. Que tengamos en mente grandes proyectos y una fortaleza que se edifica paso por paso. Que con la ayuda de Dios y nuestra generosa y disponible colaboración un día logremos ver nuestros sueños hechos realidad.

### **Oración universal**

Con mirada prospectiva, críticos del pasado, sensibles al analizar el presente, y diseñando futuros alternativos que respondan al cambio de época, ponemos en juego toda nuestra creatividad para iniciar una nueva etapa, ante la multiplicidad de caminos y los cambios en el sistema social que nos afectan. Nuestro VI Plan, con sus escenarios y conversiones, es parte de nuestra historia de salvación, donde se concretiza el Plan redentor de Dios. Pidamos al Señor capacidad para identificar y valorar las reacciones, expectativas, sentimientos, dudas, resistencias, propuestas, de nuestras comunidades, como actores de este proceso. Respondamos a cada petición:

#### *R. Señor, marcha con nosotros.*

- Para que los agentes de pastoral obren como "servidores de Cristo" en el escenario complejo de lo cultural y lo social, para dar testimonio en los trabajos más humildes y avivar nuestra identidad cristiana católica, en medio de este mundo cambiante. Oremos.
- Para dar quienes tienen autoridad den testimonio de ti en la familia, en la calle, en su ambiente de trabajo, en la casa, en el templo, y entre sus colaboradores, para el servi-

cio del pueblo que los eligió, particularmente los pobres, marginados y descartados. Oremos.

- Para que se avive en todas las personas de buena voluntad la generosidad solidaria con todos, particularmente con los enfermos, frágiles y discapacitados, adolescentes y jóvenes desorientados por el ambiente erotizado y superficial, y las nuevas formas de pobreza. Oremos.

- Para que seamos fieles a nuestro compromiso en el uso de las tecnologías de comunicación, anunciando tu palabra y evangelizando a los más necesitados, a fin de edificar una comunidad renovada que cumpla la voluntad del Padre. Oremos.

- Para que cuidemos de nuestra casa común, como custodios de ella por vocación, y caminemos del desánimo al gozo, del miedo al valor, de la huida al testimonio, de la sordera a la escucha, de la ceguera al reconocimiento, del individualismo a la comunión. Oremos.

*Señor Jesucristo, gracias por hacernos miembros de tu Iglesia, en este jubileo, aurora clara rebosante de luz. Haz que seamos tu Cuerpo renovado y resucitado, humanidad nueva que vuelve a encontrar la frescura de los orígenes; amor siempre donado, simpatía, receptividad, perdón para todos y siempre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.*

## AGRADECEMOS Y FESTEJAMOS LOS 50 AÑOS DE CAMINO EVANGELIZADOR, PORQUE ES ETERNO SU AMOR

**Lectura optativa:**  
Dt 6, 16 - 25.

### INTRODUCCIÓN

Las tradiciones, los usos y las costumbres de nuestros pueblos, son los modelos de comportamiento que se han ido consolidando en las raíces mismas de nuestras comunidades.

Las fiestas patronales son este breve espacio de tiempo (Novenario, Triduo, etc.) donde se rompe la monotonía de lo cotidiano, se destapa el genio de nuestros pueblos y las expresiones culturales más auténticas. Es la ocasión para fortalecer el tejido social, afianzando las relaciones comunitarias. Se hace más sólido el sentido de pertenencia a una comunidad humana que, junto a la devoción a Jesucristo, a la Virgen María y a los Santos, se van considerando también parte de una comunidad cristiana.

Si nuestras fiestas patronales son una de las principales tradiciones, y la tradición es (traditio, tradere = "entregar"), 50 años de vida diocesana son una buena oportunidad para repensar qué nos han "entregado", qué hemos hecho con ello y qué vamos a "entregar" a las generaciones futuras.

Al celebrar 50 años de vida diocesana, agradecemos lo que hemos recibido de Dios y de nuestros antepasados; nos alegran las cosas que han cambiado en favor de la evangelización y nos apena, y pedimos

perdón, por los cambios que le cerraron la puerta al Evangelio.

Podríamos terminar nuestra reflexión con la letra de una canción del grupo "Brottes de olivo": Por las veces que caí y en las que me levanté, porque siempre en ellas vi el amor de tu poder. Por lo bueno que viví y en lo que sentí dolor, siempre en todo yo te vi, te doy gracias, Señor.

### CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

En la historia de nuestros pueblos, fuimos constituidos como una comunidad diocesana el 25 de marzo de 1972, cuando el Papa Pablo VI, mediante la bula pontificia "Qui ómnium" erige la Diócesis de San Juan de los Lagos, como un desprendimiento de la Arquidiócesis de Guadalajara. Monseñor Francisco Javier Nuño Guerrero fue su primer Obispo, el cual inició su ministerio episcopal el 29 de junio de 1972.

La historia consigna también que "Después de la etapa de los patriarcas, Dios constituyó a Israel como su pueblo, salvándolo de la esclavitud de Egipto" (CEC 62). Este fue un acontecimiento que los israelitas jamás olvidaron y lo fueron "entregando" de generación en generación.

Después de 50 años de vida diocesana, lo que hemos recibido, ya lo hemos transformado y ahora queremos transmitirlo, entregarlo a las próximas generaciones. La historia del pueblo de Israel nos ayuda a valorar lo que, en nuestro tiempo, consideramos valioso para mantenerlo y “entregarlo” a los demás.

### **Lo que nos han “entregado”.**

Se nos entregó un territorio donde seis Obispos, como el Viñador del Evangelio (cf. Mt 21, 33-35), reconocieron su “viña” en todo el territorio asignado; lo “rodearon con una cerca” que delimitó la realidad social, económica, cultural y religiosa de nuestra Diócesis; “cavaron lagares” de donde surgieron las principales instituciones que ayudarían al funcionamiento de esta porción del Pueblo de Dios y “levantaron torres de vigilancia” con los diversos equipos de trabajo que, en los diversos niveles de Iglesia, han hecho que la Diócesis funcione.

Recibimos seis planes diocesanos de pastoral que, desde el primero (1985), plasmaron una mística de comunión y participación. Cada uno, en su momento, partió de la realidad existente; la iluminó con el magisterio de la Iglesia; definió las prioridades e impulsó el trabajo pastoral de acuerdo a las exigencias de su tiempo.

Recibimos, también, el rico magisterio de la Iglesia universal que inspiró en cada momento las decisiones que nuestros pastores y las instituciones correspondientes tomaron, buscando la fidelidad a Dios, a la Iglesia y a los hombres a quienes han servido.

Buen número de agentes de pastoral laicos, sacerdotes y religiosos(as), especialmente desde 1985, impulsaron una pastoral orgánica encaminada a responder a las exigencias de la evangelización. Entonces surgió nuestro primer plan diocesano de pastoral.

Lo que se está transformando. Advertimos cambios rápidos y profundos que, en cada momento, ponen en entredicho nuestra realidad humana, cristiana y pastoral. Sur-

gen problemas y situaciones nuevas que reclaman una diversificación de las estructuras y prioridades pastorales que no siempre son fáciles de asumir. Con frecuencia vivimos momentos de frustración, de cansancio pastoral y las penurias que, en otros tiempos, sufrió el pueblo de Israel en el desierto. Pero también pudimos sentir la presencia sanadora de Dios en todo momento.

El número de sacerdotes disponibles, aunado a las nuevas vías de comunicación en el territorio diocesano, impulsaron a la modificación de algunos límites parroquiales y a la creación de nuevas circunscripciones eclesíásticas.

Los planes de pastoral nos han ayudado a descubrir las estructuras jurídicas y pastorales que, dadas las exigencias de la realidad, se consideró necesario modificar, suprimir o crear.

Cada día se abonan nuevos elementos de formación para los agentes de pastoral, buscando definir el perfil adecuado para llevar la Palabra de Dios a los areópagos de nuestro tiempo.

Los planes de pastoral han buscado dar un nuevo impulso a la evangelización, de acuerdo al tiempo y a las circunstancias en que se formularon. En cada uno de ellos encontraremos algunas expectativas cumplidas y otras que han necesitado retomarse para afianzar mejor nuestro proceso pastoral.

## **ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR**

### **Celebración y fiesta**

Celebración, solemnidad y fiesta, indican una ruptura del tiempo profano, de la monotonía de lo ordinario, para celebrar algún acontecimiento con alegría, descanso y distensión.

La fiesta está hecha de celebración, reunión comunitaria, recuerdo, presencia gozosa, anticipo, espacios lúdicos y humanos, gratuidad, alegría, ritos simbólicos y repetición periódica a lo largo de los años. Apunta al acontecimiento, con toda su carga de valores que se manifiestan en lo festivo, y en la comunidad reunida precisamente porque es fiesta.



Celebración es la modalidad expresiva a través de la cual la comunidad acoge el acontecimiento recordado y reacciona ante él. La fiesta toma cuerpo cuando el acontecimiento celebrado se hace un hecho social, con una participación numéricamente amplia y antropológicamente global.

La celebración es un obrar simbólico en un clima de fiesta que invita a la participación activa de los participantes. La fiesta es celebración de la vida, en el tiempo en comunidad. Se caracteriza por fuerte vivencia de sentimientos, sentido comunitario, ruptura de lo cotidiano, sentido extático y simbólico.

### **La fiesta, tiempo para celebrar la vida.**

La vida transcurre en medio de acontecimientos rutinarios que casi mecánicamente ocupan las horas y los días. Hay acontecimientos buscados expresamente, otros inesperados capaces de romper la rutina y provocar un tiempo especial para "celebrar". Son significativos porque ser vividos de modo diferente.

Hay que saber detenerse para generar un tiempo distinto al de la rutina diaria, gozar más intensamente la vida y sus situaciones, realidad más palpable en esos momentos especiales. Celebrar es una dimensión propia de la vida de las personas humanas. Sus expresiones varían mucho de acuerdo a los ambientes y culturas.

La fiesta es un tiempo que se dedica para celebrar un acontecimiento. Permite romper la rutina, experimentar la profundidad de la vida, sentirla como regalo y descubrir que vale la pena ser vivida; da posibilidad para manifestarse como son en un clima de libertad y espontaneidad; ayuda a superar la soledad, pues es imposible hacer fiesta solo: la alegría exige ser compartida; da libertad para "perder el tiempo", que "no pasa" por agradable y placentero. Desgraciadamente, al comercializarse nuestras fiestas y entrar en el círculo del consumismo, han perdido también su sentido.

La fiesta es un tiempo para la personalización, para recrearse, para la creatividad, el encuentro, la comunicación y el diálogo.

Es un tiempo para la gratuidad. En medio de situaciones de injusticia y dependencia, la fiesta es participación en el dinamismo de la liberación y la utopía. En un mundo materialista e individualista, se expresa la fe, en comunidad, abiertos a lo sobrenatural.

Celebrar es disponer de un tiempo y un espacio para que, a través de gestos, signos, palabras y actitudes, un acontecimiento se haga realmente vital. El cumpleaños, la finalización de los estudios, el reencuentro con un ser querido y mil otras celebraciones más van alegrando y enriqueciendo el diario vivir. Como en la vida de las personas, hay también momentos significativos en las familias, los grupos, las comunidades, la historia de los pueblos, etc.

### **Fiestas henchidas de sentido**

Las fiestas van unidas a fechas de alta significación personal, nacional o religiosa. El nacimiento, encuentro del propio ser en estado fetal con el entorno mundano, es el «alumbramiento» por antonomasia. El día de una batalla gloriosa se considera festivo porque tal acontecimiento abrió a la patria nuevas posibilidades, trastocando mil interrelaciones geográficas, económicas, culturales, políticas... La conmemoración de un acontecimiento religioso -suceso evangélico, muerte de un santo...- significa la creación de un ámbito peculiar de interacción o encuentro entre el Señor y los hombres, o entre un hombre y el Señor. Ello confiere sentido a la celebración de fiesta en el aniversario de acontecimientos luctuosos, como las diversas formas de martirio.

Las fiestas desbordan plenitud y generosidad, porque proceden de un encuentro y generan nuevas formas de encuentro. Todas las fiestas -biográficas, civiles y religiosas- festejan un encuentro. Por ejemplo: A los 25 años de casado, en un día sintetizas lo relevante durante ese tiempo el encuentro matrimonial que dio lugar a la fundación de un hogar y lo ha sostenido durante ese tiempo. Toda fiesta lleva en sí fecundidad, gozo, libertad interior, felicidad, amparo, paz y luminosidad de encuentro.

Las fiestas dan forma visible a lo que, de modo discreto, modela nuestra vida, y proyectan su luz sobre los demás días del año. Todo pueblo vive en plenitud su vida en los días de fiesta, ya que en ellos es más fácil captar la mutua interacción de los elementos que la integran.

El campesino labra la tierra y cultiva las plantas durante todo el año. En otoño celebra la fiesta de las cañas, recapitulando su diaria acción con el entorno. Esa colaboración fecunda se hace fiesta, juegos, adornos y cultura. Basta que una persona con intuición capte la trama de sentido que se va tejiendo a medida que el agricultor trabaja la tierra y cuida sus frutos, surge una fiesta: de la siembra, de la recolección, del fruto ganado merced a un haz de interrelaciones: el campesino recibe de sus mayores el arte de labrar la tierra y unas semillas; deposita las semillas en la madre tierra, y espera (que el cielo forme nubes, el viento las arrastre y, debido a una serie de condiciones, se conviertan en lluvia que empape benéficamente la tierra...), hasta que, al final, cuando el sol irradió su energía para madurar el fruto y los ventarrones lo consolidaron, venga la cosecha. El campesino, tan sensible a las palpitations de la naturaleza, recibe la cosecha como un don, y muestra su agradecimiento con generosidad desbordante.

La vida entera del campesino queda, así, iluminada por la luz que se alumbra espontáneamente en la fiesta como plasma-ción visible de su cotidiana relación con la tierra, el espacio, el sol y los distintos meteoros que deciden el clima cada día.

### **La fiesta cristiana**

San Pablo en Corinto, ante la afición de aquellos cristianos por los fenómenos espectaculares, residuo de paganismo, repite un principio: "Todo se haga para construir la comunidad" (1Co 14,3.4.5.12.26). La fiesta cristiana no es sólo desahogo, sino también estímulo; no deja decaídos, sino activados. El cristiano colabora con Dios en la reconciliación de los hombres; su alegría y exuberancia saludan al reino venidero y lo expre-

san, vislumbrando en el presente la plenitud futura. En cualquier grado de festejo, debe causar una impresión positiva al no cristiano.

Por eso frenaba el excesivo entusiasmo de los que discurseaban en lenguas ininteligibles; prefería que hablasen los inspirados capaces de exhortar en el idioma corriente (1Co 14,23-25). No descarta los fenómenos, pero los limita; la celebración no puede reducirse a eso. Entusiasmo, sí, anarquía, no. Dios no quiere desorden, sino paz (v 32). Acción exaltante, artificios que aturden, intentos de perforar los límites de lo personal, para adentrarse en un todo suprapersonal en que se esfume la individualidad, no parece cristiano.

La orgía dionisiaca nacía del ansia de superar las barreras del ser; según Nietzsche, el individuo es un error; para el cristiano, en cambio, es un carisma, un regalo de Dios. Con el vértigo y el frenesí dionisiacos quería el hombre, mintiéndose, librarse de sí mismo, curarse de ser hombre, escapar del tiempo y del espacio para vagabundear en el océano de la sensación ilimitada. Los cristianos no necesitan mentirse, no están cansados de ser hombres; al contrario, afirman su valor y su dignidad.

Quien vive superficialmente acaba harto de sí mismo. Nunca entra en sí, busca dilatarse y choca con sus paredes; pero es una dilatación gaseosa, que disminuye su densidad. Hay otra manera de ampliar el ser, por la concentración, que aumenta su peso específico y descubre nuevas dimensiones y espacios en su mismo centro; entonces comprende lo que es "anchura y largura, altura y profundidad" (Ef 3,18). Esta dilatación del ser se hace posible en la comunicación personal y profunda; además el hombre que respeta su pared existencial siente que al otro lado hay uno que interpela.

No hay que curarse de ser hombre, sino de estar solo, de ser medio hombre. A Dios no se llega por la grandeza, sino por la bondad; y si hemos de saber que somos pobres, la pobreza esencial es la finitud; este realismo se llama también humildad. Al sa-

ber y amar lo que somos, es cuando amamos a Dios y llegamos a la felicidad: "Dichosos los que se saben pobres, porque suyo es el reino de los cielos" (Mt 5,4).

El cristiano no pretende evadirse de donde Dios lo ha colocado. No se avergüenza de ser hombre, sabiendo que es imagen de Dios; quiere ser mejor hombre, más profundamente humano, para hacer esa imagen más semejante a su modelo.

Aunque interrumpe la tarea cotidiana, la celebración no es un refugio para olvidar los agobios de la vida y la maldad del mundo; olvido buscado es evasión. Se critica el aturdimiento deliberado de la fiesta frívola, que anhela evadirse de la realidad. Si los cristianos pretenden eso, están usando el mismo estupefaciente con etiqueta distinta. Algunos, sin buscar la evasión, no perciben el nexo entre celebración y vida. Pasar de una a otra equivale a cambiar de estación en un receptor, dejando la estación mundana para sintonizar con la ultraterrena. Esta concepción niega de hecho la fe, estableciendo la separación entre las dos esferas e ignorando la acción de Dios en el mundo.

La celebración está en un paréntesis entre lo hecho y lo que ha de hacerse; filtra y agradece el pasado, otea y anhela el futuro que Dios promete. En el presente expresa su concepción del mundo y su norma de vida: la visión de la fe (sostenida por un amor infinito) y el dinamismo de la caridad: Los cristianos quieren ser instrumentos del Dios-amor para realizar en otros lo que antes se ha realizado en ellos; su propósito es dar a Dios, su Padre, hijos que se le parezcan por el inconfundible aire de familia; es decir, por la caridad rica y sin envidias, cuya dicha es doble: la alegría inmaculada de saberse amados de Dios y, libres de todo interés propio, el poder de amar como Dios ama.

La celebración auténtica estimula también a la contemplación. La unión en Cristo, percibida en la presencia corporal, en la sonrisa aceptadora, en la comunión confiada, revela la presencia del Espíritu de Dios. "Cuando Dios os concede el Espíritu y obra prodigios en vosotros, ¿por qué lo

hace?, ¿porque observáis la Ley, o porque escucháis con fe?" (Ga 3,5). La experiencia y el brío de la fe común destacan la acción del Espíritu; él alienta en lo profundo del hombre, renovándolo interiormente, dándole paz honda y ánimo para lo bueno, encajando sus aristas e integrando su ser; así lo dispone a amar. Esto es contemplativo; en medio del bullicio se sienten las realidades basales, con una intuición del centro y un calor medular. La fiesta lleva a la reflexión y contemplación personal.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

### **Lo que vamos a "entregar".**

Lo que nos toca entregar, como en el pueblo de Israel, no es solamente un conjunto de saberes, sino una experiencia vivida en una historia que es de salvación y, por eso, es necesario incorporar a las generaciones nuevas para ser protagonistas y no meros espectadores.

Como ocurrió con el pueblo de Israel, recibimos, y vamos a entregar, una serie de Preceptos, Mandamientos y Normas. Este es el tesoro de la Iglesia. Este es el camino correcto y necesitamos discernirlo en cada momento para no equivocarnos.

Hemos venido creando, y es lo que entregaremos, una estructura territorial y pastoral que, creemos, responde a las exigencias evangelizadoras. Sin embargo, ya estamos viendo necesario consolidar los sectores humanos y territoriales, que nos permitan fortalecer nuestras parroquias como una comunidad de comunidades.

Recibimos, y entregaremos, un cúmulo de experiencias que han venido tejiendo nuestra historia diocesana a través de seis planes de pastoral. En ellos hemos aprendido a ver la realidad con ojos y corazón de pastores; a iluminarla con la luz del Evangelio y el magisterio eclesial, y a discernir las líneas de acción que en cada momento nos exige la situación que nos tocó vivir. No siempre acertamos, pero siempre intervino Dios para abrirnos nuevos caminos.



Entregaremos un conjunto de escenarios donde se lleva a cabo la vida diocesana. Una cultura rica en valores humanos, reclamando la consolidación de los valores cristianos. Una estructura familiar muy apreciada, pero asediada por ideologías difíciles de comprender y afrontar. Un sorprendente dinamismo juvenil, con dificultades para

también por conseguir una auténtica ecología humana. Un despliegue asombroso de tecnologías de información y comunicación que, con todas sus ventajas, no logramos del todo llevar el Evangelio hasta donde ellas llegan. Una solidaridad que, con todas sus expresiones, no logra llegar a una auténtica promoción humana que haga a las personas sujetos de su propio desarrollo.



## Lecturas optativas:

Is 61, 1-3 (Leccionario III n. 138).

Sal 109 Tu eres sacerdote para siempre (Leccionario III n. 861).

2Co 4, 1-2. 5-7 Nosotros predicamos a Jesucristo y nos presentamos como servidores de ustedes, por Jesús (Leccionario III n. 552).

Aclamación a Evangelio: Jn 10, 14 (Leccionario III 986).

Evangelio: Jn 10, 11-16 (Leccionario III 389).

## INTRODUCCIÓN

Nos alegramos por estar celebrando 50 años de vida diocesana; júbilo que nos mueve a reconocer el paso de Dios nuestro Señor por nuestras vidas, por nuestra historia, pero también búsqueda y tarea para responderle en nuestro presente y futuro próximo e inmediato.

Agradecemos al dueño de la mies la semilla de la vocación al sacerdocio y a la vida consagrada que ha sembrado en nuestra diócesis y con ellos los frutos obtenidos, impulsándonos a responder a los desafíos que nos plantea el momento presente, su cultura y el futuro.

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

Al ver nuestra realidad eclesial, reconocemos y agradecemos, que el dueño de la mies ha sembrado a manos llenas en nuestra diócesis la semilla de la vocación al sacerdocio, a la vida consagrada de religiosas y religiosos, misioneras y misioneros; que contamos con un seminario propio desde que nació nuestra diócesis, en el cual se han formado la mayoría de los sacerdotes

de nuestro presbiterio, y que todavía hoy tenemos un número significativo de seminaristas.

## El Seminario diocesano

Desde 1867 había fundado un seminario el P. Agustín Rodríguez en San Juan de los Lagos, aunque hasta el 25 octubre 1903 lo reconoció como Seminario Auxiliar de la Arquidiócesis de Guadalajara el Sr. Arz. José de Jesús Ortiz. Se ubicaba en el edificio que actualmente ocupa la presidencia municipal, con 48 alumnos de Humanidades, Filosofía y Teología. Funcionó hasta 1922. En la Revolución, el edificio fue expropiado y el plantel pasó a la casa de Tercera Orden. Entre sus alumnos ilustres están san Pedro Esqueda (1903-1908), santo Toribio Romo (1912-1920), y el Beato Anacleto González Flores (1908-1910).

En esos mismos tiempos se fundó también en Lagos de Moreno un Seminario auxiliar, que funcionaba como Escuela Apostólica para nivelación. Aun en tiempos muy difíciles, continuó realizando su tarea. En pleno conflicto religioso, sesionó de for-

ma clandestina en varias casas. Finalmente ocupó el convento de la Merced, anexo al templo del mismo nombre. En 1959 se inauguró el actual edificio, y para el curso 66-67 comenzó a funcionar a nivel secundaria como Seminario Menor Auxiliar de Guadalajara.

El Papa Pablo VI, en la bula *Qui omnium* pedía la estructuración de un seminario propio. Por eso el Sr. Nuño apresuró los trámites. Nombró rector al párroco de Degollado, P. Gabriel Velázquez, hombre decidido empeñado en la construcción del edificio necesario para la formación de futuros sacerdotes. Con profundos anhelos de renovación, el 1 septiembre 1972, inició el Seminario sus labores. Los alumnos de secundaria, en Lagos de Moreno, asistían a clases al Instituto Lagunense y los de preparatoria, en San Juan de los Lagos, al Colegio Miguel de Bolonia.

En el curso 1974-1975 se iniciaron los cursos de Filosofía, y al año siguiente el cuarto de Teología. El 8 diciembre 1974 se colocó la primera piedra y el nuevo edificio fue habitado a partir del 2 enero 1976. En el curso 1976-1977 se completó todo el Seminario Mayor, reuniéndose los alumnos que cursaban filosofía o teología en Aguascalientes, Monterrey y Guadalajara.

En septiembre del mismo año llegó como nuevo rector el P. Raymundo Dávalos, profesor de teología moral, quien se caracterizó por su cercanía y amistad con los seminaristas, su apertura en la estructuración del seminario, y su apoyo a los proyectos de renovación eclesial.

El 10 de febrero de 1978, nuevamente el P. Gabriel Velázquez asumió la rectoría (hasta el 1 de septiembre de 1982), continuando su labor titánica de construcción y estructuración del Seminario. En el año 1978-1979, el Sr. Nuño, su fundador, practicó Visita pastoral al Seminario, por ciertos rumores y descontentos que circulaban entre el presbiterio. Ambos definieron más y mejor el rostro apenas bosquejado del corazón de nuestra Diócesis.

El 31 mayo 1980, celebró la Dedicación de la Capilla del Seminario Mayor, y al siguiente día ordenó a 4 sacerdotes en el Seminario. El 31 agosto 1981 se despidió del Seminario, dejando una institución que iba superando las crisis naturales que acompañaron su nacimiento y sus primeros pasos. El Sr. Obispo José López Lara impulsó la pastoral orgánica. Como formador en el Seminario de Morelia había adquirido una notable sensibilidad por los problemas y desafíos de la formación sacerdotal. Sus directrices fueron claras y firmes. Su actitud alegre y conciliadora abrió nuevos caminos de renovación. Se manifestó cercano y atento al desarrollo del Seminario. Nombró como tercer rector al P. Clemente Castañeda, hombre alegre y amante del deporte, preocupado por la integración de formadores y formandos.

En el curso 1977-1978 se decidió dedicar la Casa de vacaciones del Ojo de Agua de Arandas, ocupada durante el año por la Escuela Agropecuaria, al Curso Introductorio, ya más estructurado a nivel Seminarios de México, para formalizarlo, retirándolo de Jalostotitlán, donde el año anterior se había llevado a cabo. La Casa había sido construida por el P. Guadalupe Hernández, con su alberca característica, ahora embovedada. En 1986, tras varias consultas, decidió suprimir la secundaria, para favorecer a los adolescentes un desarrollo afectivo más integral cerca de su familia.

Murió el 25 abril 1987, dejando profunda tristeza.

Para darle personalidad propia al Seminario como institución ante la comunidad diocesana, el P. Jaime Gutiérrez ideó un escudo con la Sagrada familia educadora del único Sumo Sacerdote, y el lema: *Proficere sapientia, aetate et gratia* (Lc 2,52). Una estrella a la base, marca el talante mariano de nuestra Iglesia Particular, y un gran báculo sostenido por Jesús niño define la nota pastoral como exigencia profunda del quehacer de la formación.

Pronto algunos obispos le encomendaron la formación de sus seminaristas. Desde 1977 habían llegado de Tuxtla Gutiérrez.



Los de Colima nos acompañaron de 1986 a 1988. Por varios años, los alumnos de Aguascalientes realizaron el Curso Introductorio en Ojo de Agua, y en 1987-1988, también el Teologado.

El Sr. Obispo José Trinidad Sepúlveda, por su amplia experiencia formativa en el Seminario de Guadalajara, con esmero, solicitud y firmeza orientó la formación integral del Seminario. Fundó tres seminarios menores para los campesinos no podían cursar la secundaria en su comunidad: en Tepatitlán y Atotonilco en 1989, y en Lagos de Moreno en 1992. En 1995, la preparatoria en Lagos de Moreno obtuvo reconocimiento oficial de la Universidad de Guadalajara con el nombre de Instituto Francisco Orozco y Jiménez. El Sr. Javier Navarro, en el curso escolar 2002-2003, nombró vicerrector al P. José Luis Aldana Wario, y rector dos años después. Se registraron las matrículas más altas de la historia del Seminario. Para enfrentar los problemas psicoafectivos se creó el Departamento de Psicología para brindar una formación más integral. Abrió la experiencia pastoral en otras diócesis, y laicos y religiosos pudieron tener acceso a los recursos académicos del Seminario. Se logró el reconocimiento oficial de los estudios filosóficos con nivel licenciatura por parte de la Universidad Vasco de Quiroga de Morelia. Se aprobó el itinerario formativo y se promulgó el reglamento para el Seminario Mayor. Mediante la Red de Amigos y Bienhechores del Seminario, comenzó a crearse un fondo económico hacia un sostenimiento más autónomo. Se construyó el Centro Diocesano de Pastoral Vocacional.

A partir de 2006. El 1° de Preparatoria se cursó en lo que fue el Seminario Menor para campesinos de 1993 a 2006, detrás del templo del Refugio, y 2° y 3° permaneció en Abraham Vega; así durante cuatro años (2006-2010).

En diciembre 2009 el Sr. Obispo Felipe Salazar Villagrana, decidió que el Instituto Francisco Orozco y Jiménez, A.C. (IFOJ) abriera sus puertas a jóvenes no seminaristas de ambos sexos para compartir su proyecto

educativo con la sociedad y propiciar la formación de los seminaristas en un ambiente acorde a su edad, encomendándolo al P. Jesús María Aguiñaga Fernández. Así, los alumnos de Preparatoria hacen experiencia educativa con jóvenes de su edad: en Lagos de Moreno en el Instituto Francisco Orozco y Jiménez comparten con alumnos de ambos sexos a partir del ciclo 2010-2011; en Atotonilco el Alto asisten al C.E.R.A. (Centro Educativo Regional de Atotonilco ITESO), desde 2011-2012, con un aumento en la integración afectiva de los formandos y una baja en el índice de deserción.

La experiencia de D. Felipe Salazar como promotor vocacional y maestro del Seminario le ofrecieron elementos para enfrentar la problemática de la formación inicial. En agosto 2010 nombró al P. Cristóbal Ascencio García como Rector del Seminario. Enriqueció la formación con la experiencia de sacerdotes de amplia trayectoria pastoral. Involucró al Seminario en el proceso pastoral de la Diócesis. Ratificó su apoyo a alumnos de la Diócesis de Irapuato, de Glenmary y del Oratorio de San Felipe Neri. Se construyó la Biblioteca para recibir el gran lote de libros del P. José Rosario Ramírez (+), como parte del área académica.

### **La vida consagrada**

Agradecemos también la gran cantidad de religiosas y religiosos que han salido de nuestras familias, y que hoy pertenecen a muchas Órdenes, Congregaciones e Institutos de Vida Consagrada, dentro y fuera de nuestra diócesis, así como también las vocaciones misioneras, tanto consagradas como laicales. Cabe mencionar que en nuestra región se gestaron y fundaron algunas Congregaciones (VI PDP 111).

En efecto, ha habido varias fundaciones en la diócesis: Capuchinas de Santa Clara de Asís: fundación en Lagos de Moreno, el año 1743; Carmelitas del Sagrado Corazón: fundación en Atotonilco, el año 1904; Catequistas de Jesús Crucificado: origen de su fundación en esta Diócesis de San Juan de los Lagos; recibieron su aprobación pon-

tificia en el año 1974. Siervas del Señor de la Misericordia: fundadas en Tepatitlán; recibieron su aprobación diocesana en 1968. Las Adoratrices Perpetuas del Santísimo Sacramento llegaron a Atotonilco en el año 1977.

Actualmente nuestra diócesis cuenta con 69 comunidades religiosas de vida activa, 5 de vida contemplativa, 1 de vida mixta y 1 pía sociedad. De las 76 comunidades 69 son de mujeres y 7 son de varones.

Decanato 1 (San Juan): cuenta con 6 comunidades de las cuales sólo una es de varones y se dedican a la enseñanza. Las comunidades de mujeres se dedican a la formación de catequistas, atención a enfermos, enseñanza, ancianos, Seminario, casa de pastoral y servicio en la casa del obispo, curia episcopal y Catedral Basílica de Nuestra Señora de San Juan.

Decanato 2 (Lagos de Moreno): pertenecen a él 13 comunidades de las cuales 4 están formadas por varones que trabajan unos en el servicio de una capellanía y los demás en casas de formación y un orfanato. Las otras 9 comunidades están formadas por religiosas que se dedican unas a la enseñanza en colegios, otras en hospitales, atención a ancianos y niños huérfanos y además, hay un convento de clausura.

Decanato 3 (Tepatitlán): hay en este decanato 15 comunidades: 2 de varones dedicados a la enseñanza y la formación de candidatos a la vida consagrada; y el resto de mujeres dedicadas a hospitales, colegios, formación de catequistas, ancianos, niñas y niños huérfanos, casa de ejercicios y un convento de clausura.

Decanato 4 (Atotonilco): en este decanato hay 4 comunidades: una dedicada a enseñanza; otra a hospital, orfanatos y ancianos; un convento de clausura y una comunidad de varones dedicados a niños huérfanos.

Decanato 5 (Arandas): tiene 6 comunidades: una de varones dedicados a la formación de seminaristas y enseñanza en colegio; las femeninas se dedican a la enseñanza, a la catequesis y al servicio litúrgico.

Decanato 6 (Jalostotitlán): en este decanato hay un convento de clausura y 4 comunidades femeninas más, dedicadas a la enseñanza, a los enfermos y a la atención de los peregrinos.

Decanato 7 (Yahualica): hay 2 comunidades femeninas dedicadas a la enseñanza y al apostolado parroquial.

Decanato 8 (San Julián): hay 5 comunidades, 4 se dedican a la enseñanza y una a los ancianos.

Decanato 9 (Ayotlán): en este decanato solamente 4 parroquias cuentan con religiosas, y ellas se dedican a la enseñanza en los colegios.

Decanato 10 (Capilla de Guadalupe): tiene 6 comunidades: una de religiosas extranjeras para la atención de ancianos, otra de adoratrices perpetuas y 4 dedican a la enseñanza en los colegios.

Decanato 11 (Acatic): tiene tres comunidades dedicadas a la enseñanza y apostolado parroquial.

Desde que inició la diócesis se han tenido reuniones diocesanas periódicas para las religiosas, en las cuales se realizan retiros espirituales, estudio de documentos, celebración del sacramento de la reconciliación, convivencia y sobre todo la celebración de la Eucaristía. Todo esto ha traído como consecuencia un mayor conocimiento, cercanía y estima entre las congregaciones religiosas. Cada año se ofrece para las religiosas una tanda de ejercicios espirituales durante los días de la Semana Santa y cada año aumenta más el número de participantes. Para las religiosas de vida contemplativa ha habido cursos de orientación psicológica con muy buenos resultados. Pero sus vocaciones han disminuido considerablemente,

No hemos aprovechado la riqueza de carismas y especializaciones que nos ofrece esta variedad de instituciones,

Al estar en un cambio de época, en la era digital y la crisis que ha generado la pandemia ocasionada por el COVID-19, los contextos y los escenarios socioculturales y eclesiales están en transición, con lo cual se generan nuevos retos para la Iglesia en ge-

neral, y de manera concreta para la vida y el ministerio sacerdotal, como para la vida consagrada, lo cual nos exige consolidar la cultura vocacional que se ha venido gestando en nuestra diócesis en sus diferentes agentes, niveles y estructuras.

### **ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR**

La palabra "vocación" se deriva de la palabra latina "vocare", que significa un llamamiento o invocación. Una vocación es la invitación de Dios a amarlo y servirlo a él ya su Iglesia en un estado o modo de vida particular, llevando a la santidad.

El profeta Isaías presenta su vocación y su misión, subrayando que ha sido el Espíritu Santo quien lo consagra y lo envía. Reconocer que el llamado a la vocación desde su origen, viene de Dios. Esta es un regalo, en ella Dios ha puesto su mirada en cada ser humano para llamarlo a la vida, pero no sólo para que esta se reciba sino para que podamos llevarla a su plenitud a través del anuncio de la Buena Nueva, la libertad, el servicio. Una vocación que tiene como modelo a Jesucristo el Señor, plenitud de la vida y que, a través de nuestro Bautismo, nos llama a ser cristianos en medio del mundo, ser luz y sal de la tierra. Dicho llamado se realiza a través de una vocación específica: como lo es la Vida Consagrada, el Matrimonio o la Soltería.

Las personas en todas las vocaciones están llamadas a la santidad y son iguales en dignidad a los ojos de la Iglesia. Las vocaciones mutuamente se entrelazan, refuerzan y apoyan. Los matrimonios llenos de fe producen a aquellos que responden al llamado al sacerdocio y a la vida religiosa. Los matrimonios son más fuertes debido a las oraciones y el ejemplo de santidad que cada día dan a los cristianos por parte de sacerdotes y hermanos y hermanas religiosos. Los católicos están conectados y cumplen la meta de la Iglesia para la santidad cuando viven el llamado de Dios en sus vidas.

En el proceso vocacional, la persona que se siente llamada por Dios lo abandona todo con agrado y acude a la escuela

de Jesús. Empieza entonces un diálogo fecundo entre Dios y la libertad de la persona llamada, un misterioso encuentro entre el amor del Señor que llama y la libertad de la persona que le responde en el amor, sintiendo resonar en su alma estas palabras de Jesús: «No me han elegido ustedes a mí; soy yo quien los he elegido a ustedes y les he confiado la misión de ir por todo el mundo dando fruto, y un fruto que perdure». Toda vocación es una historia de amor. La confianza en la iniciativa de Dios que llama, modela y da valor a la respuesta humana.

Nuestra alegría, pues, en este jubileo debe ser nuestro servicio que parte de la predicación de Jesucristo, así nos lo dice San Pablo. Un servicio apostólico como el de cualquier otro ministro del Evangelio, es un don de Dios y no una mera decisión del hombre. El apóstol se refiere a él en términos de gloria, de luz, de tesoro que llevamos en vasijas de barro. Jesús se presenta ante su pueblo como el Buen Pastor que conoce, sirve y da la vida por sus ovejas por amor para hacer presente el Reino de Dios.

### **Vocación al Sacerdocio**

Se espera que un sacerdote sea un hombre de oración y contemplación, líder de una comunidad, como maestro en la fe, santificador por los sacramentos (sobre todo la Eucaristía y la Penitencia) y guía para la caridad. Con este conocimiento más profundo e íntimo de la persona y la obra de Cristo, el sacerdote es enviado para ministrar al pueblo de Cristo. Durante la ordenación del sacerdote, su alma se cambia para siempre, y actúa en la Persona de Cristo cabeza de la Iglesia.

### **Vida Religiosa o consagrada**

Es una vocación, como el matrimonio y el sacerdocio, donde hombres y mujeres buscan una relación íntima con Cristo, mediante la práctica de los consejos evangélicos (pobreza, castidad y obediencia). Es una gracia dada por Dios como él elige a una persona, llamando al individuo a una relación especial con él. Hermanas y hermanos



religiosos son testigos del mundo que todos somos finalmente llamados a unirnos con Cristo. Y perpetúan actualizado n carisma de acuerdo a los diversos tiempos.

### **Matrimonio**

La vocación del matrimonio es un llamado a una vida de santidad y desinterés dentro de la relación entre un hombre y una mujer para formar una familia. El matrimonio entre dos bautizados es un sacramento, es decir, su relación transmite de manera distintiva el vínculo de amor entre Cristo y su pueblo.

### **Soltería**

También es una vocación en la cual la persona se siente realizada libre de lazos matrimoniales y votos religiosos, para servir a su familia, a su comunidad, a sectores particulares de la sociedad o de la Iglesia.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Al conocer y discernir los signos de los tiempos del momento presente, nos damos cuenta que el Señor, dueño del universo y de la historia, nos invita a que siempre pongamos nuestra confianza en Él, a que actualicemos a la Iglesia en cada nivel y sus estructuras al servicio de la obra evangelizadora, en concreto los instrumentos de la formación de los futuros sacerdotes y las y los religiosos, como son el Proyecto Formativo, los Estatutos y el Reglamento, en consonancia con el Magisterio de la Iglesia en materia de la formación, para responder a las exigencias de este tiempo y su cultura, y los retos del futuro próximo e inmediato.

Tenemos mucho que agradecer, pedir perdón, pero también de planear nuestro proyecto evangelizador para el presente y el futuro próximo e inmediato. Algunas tareas que podemos realizar para promover las vocaciones:

1. Orar por un aumento de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada: "Rueguen al dueño de los sembrados que envíe traba-

jadores para su cosecha" (Mt 9,38). Si queremos más sacerdotes, religiosas y religiosos, todos necesitamos pedir.

2. Enseñar a los jóvenes a orar. O nunca escucharán a Dios llamándoles a establecer una relación más profunda con Él ni entrarán a formar parte del discipulado de la Iglesia.

3. Invitar a adultos jóvenes activos y a los adolescentes a considerar una posible vocación al sacerdocio o a la vida consagrada. Un comentario sincero y simple no debe subestimarse: Veo en ti las cualidades que hacen a un buen sacerdote, y quiero animarte a que ores acerca de ello. No es una forma invasiva para fomentar la disposición abierta a una vocación.

4. Házlo atractivo. Muestra el sacerdocio como una llamada para ser un padre espiritual de toda la familia de la fe. Del mismo modo, la vida consagrada para una mujer joven es una llamada a estar unida a Cristo de una manera única y la oportunidad de ser una madre espiritual de aquellos que encuentra en su vida y servicio. El desafío para los sacerdotes y personas consagradas es ser modelos jubilosos de su vocación.

5. ¡Predícalo! Para que una cultura vocacional eche raíces en las parroquias y hogares, es importante que se hable constantemente de las vocaciones. La gente necesita oír al sacerdote hablar de vocaciones a través de conversaciones, catequesis, programas digitales, homilias, oraciones de los fieles, cursos... Vocaciones mantenidas fuera de la vista, están fuera de la mente. Para aquellos que están considerando una Vocación:

6. Practica la fe. El propósito más importante de toda nuestra vida es crecer en una relación profunda, íntima y amorosa con Dios. Este es el primer paso para cualquier persona joven que desee discernir cualquier llamada en la vida.

7. Entrar en el silencio. El silencio es clave para la cordura y la integridad. Sólo podemos "escuchar" la voz de Dios si estamos en silencio. Sacar los auriculares de su iPhone, iPod e iTunes para escuchar a Dios el grande que nos dice, YO SOY. Cada día pasar unos 15 minutos en oración en silencio. Son estos momentos donde ellos pueden empezar a recibir una orientación clara en su vida.

8. Ser un buen discípulo. No tenemos crisis de vocaciones, sino de discipulado. Los jóvenes pueden llegar a ser verdaderos seguidores de Jesucristo sirviendo a los que les rodean. Al descubrir su llamada al discipulado, también descubren su llamada particular dentro de la Iglesia.

9. Preguntarle a Dios qué quiere para su vida. Él sólo quiere lo que es bueno para cada quien. Si estás llamado al sacerdocio o a la vida consagrada, estará en el camino para encontrar una gran alegría y satisfacción.

10. "¡Pruébalo!". Si sientes que Dios te está invitando a "probarlo", c'íale, como lo harían con unos tenis que te gustan y te los pruebas. Ponte en contacto con el Centro Diocesano Vocacional. Recuerda que el seminario o el convento son un lugar de discernimiento. Pasarán años y pruebas para que seas ordenado o profesar tus votos perpetuos, y por eso se puede usar esta gran oportunidad para explorar la posibilidad de una llamada al sacerdocio o a la vida religiosa.

Preguntémonos, ¿estamos leyendo e interpretando correctamente los signos de los tiempos?, ¿estamos tratando de ponernos al corriente y diseñar la Iglesia, formar al sacerdote, a la consagrada, al consagrado y al laico que el mundo y el hombre de hoy necesitan?, sino, ¿qué deberíamos de cambiar?



# AGRADECEMOS LA VIDA PARROQUIAL PORQUE ES ETERNO SU AMOR

# 7

## Lecturas optativas:

Ex 13,17-22

## INTRODUCCIÓN

En esta celebración queremos decirle a Dios tres palabras: gracias, perdón y queremos seguir caminando contigo.

A continuación, se ofrecen unos puntos clave para que el celebrante desarrolle la homilía de forma familiar, con elementos propios de la parroquia.

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

### Historia de la Parroquia

¿Cuándo fue la fundación del pueblo o la colonia?

¿De cuál parroquia se desprendió esta comunidad parroquial?

¿Qué acciones pastorales se llevaban a cabo aquí antes de ser parroquia?

¿Cuántos años de caminar lleva la Parroquia? Algún dato sobre el Santo Patrono de la comunidad

Tres frutos que agradecer

Tres errores por los cuales pedir perdón

Tres desafíos de nuestra parroquia en el futuro

### Acontecimientos significativos

¿En qué año se comenzó a construir el templo parroquial?

¿En qué año fue dedicado el templo parroquial?

¿En qué fecha se dio el decreto de erección de la Parroquia? ¿qué Obispo lo dio?

Algunos acontecimientos evangelizadores importantes

Nacimiento de algún grupo, asociación o movimiento

Algún desastre natural que haya impactado la comunidad  
Eventos sociales, políticos, culturales, religiosos que hayan influido en la identidad de la comunidad

Otros acontecimientos...

Personas significativas

Presbíteros, religiosos (a) o laicos que hayan aportado a la comunidad algún valor o tradición importante que perdure hasta la actualidad.

Algún siervo de Dios, beato o santo originario de la comunidad o que haya trabajado en ella

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

Es muy importante agradecer el camino andado con la ayuda de Dios y la colaboración generosa de tantos cristianos que lo han hecho posible. Dar gracias de todo corazón y reconocer el paso del Señor en nuestro caminar parroquial.

Descubrir que, en nuestra historia de salvación, igual que el pueblo de Israel, caminamos guiados por el amor de Dios.

La ruta por la que caminamos, no la determina el pueblo, sino Dios. Él nos guía siempre.

En el camino aprendemos a depender de Dios por completo y no de nuestros planes ni de nuestras propias fuerzas.

La misión más importante de una comunidad parroquial: caminar con Jesús. Es a Jesús a quien seguimos. Él es nuestro maes-



tro; de él debemos aprender pues Él es el Camino, la Verdad y la Vida.

No perdamos la alegría y la esperanza que nos da seguir a Jesús y compartir la fe.

Seguir a Jesús es estar abiertos y dispuestos a construir comunidad todos, porque todos somos importantes delante de Dios.

Dice el Derecho canónico: "La parroquia es una determinada comunidad de fieles, constituida de modo estable en la Iglesia particular, cuya cura pastoral, bajo la autoridad del Obispo diocesano, se encomienda a un párroco, como pastor propio" (CIC 515,1).

Dicen nuestros Planes de Pastoral: "Las parroquias son centros de planificación pastoral; comunidades auténticas de fe, culto y vida; comunidades abiertas a las comunidades vecinas del mismo nivel eclesial, e integradas plenamente en comunión pastoral con la Iglesia particular y universal" (III PDP 589). Es "un espacio clave para vivir la comunión y la participación con Dios y con los hermanos. Sin la participación de este nivel corremos el riesgo de formular planes alejados de la realidad" (IV PDP I, 112).

La parroquia es como una familia de familias; es la familia de Dios congregada en torno a la Palabra y la Eucaristía, que vive una fraternidad animada por el Espíritu, y realiza en totalidad las tareas de la Iglesia en un determinado territorio. Es la forma más cercana como las personas pueden tomar contacto con las realidades eclesiales.

Es una comunidad de comunidades, sectorizada, con sus Mecanismos de Comunión y Participación y sus equipos pastorales, capaz de sostener todas sus actividades. Coordina en un Plan todos los programas. Requiere que su templo principal y su altar estén consagrados. Realiza plenamente todas sus funciones de comunidad parroquial.

"Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra profundamente injertada en la sociedad humana, e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades. La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación en la fe en las familias, en las comunidades eclesiales de base, en los grupos y mo-

vimientos apostólicos, y a través de todos ellos a la sociedad. La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades" (SD 58).

Toda la viva realidad de la Iglesia universal se vive y expresa en la Iglesia particular o diócesis, y se hace cercana a todos en la parroquia, familia de Dios y escuela de comunión. Son "células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tiene una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial. Están llamadas a ser escuela y casa de comunión... espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado, abiertas a los proyectos pastorales y suparroquiales y a las realidades circundantes" (DA 170).

La parroquia es el lugar donde la Iglesia puede experimentarse como comunidad viva de personas que se relacionan, movidas por la fe, para compartir con frecuencia la Palabra de Dios, para celebrar la Eucaristía y demás sacramentos, para practicar el mandamiento nuevo del amor fraterno con obras concretas de caridad y justicia a favor especialmente de los más necesitados.

No es una mera oficina de servicios religiosos, una pesada burocracia eclesial, una complicación de relaciones humanas, sino un auténtico nivel de Iglesia, muy cercano a la vida de las personas. La parroquia es la concreción básica de la Iglesia de Cristo, la forma más cercana para que todos los fieles conozcan el rostro de la Iglesia, se enrolen en su acción apostólica, y se abran a la salvación que Cristo ofrece a través de ella. No puede contentarse con una pastoral de conservación, sino lanzarse a una pastoral de conquista, preocupada de los indiferentes y alejados.

"Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los consejos pastorales parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad

parroquial, trabajará por obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: 'Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento' (NMI 43)" (DA 203).

Es un Nivel de Iglesia: porción del pueblo de Dios en que se concretiza la Iglesia de Jesucristo al ser un núcleo de comunidad de fe, oración y caridad en interrelación con las demás porciones. Es una comunidad de comunidades y movimientos, organizada como familia cristiana en un territorio, para animar y orientar la comunión, participación y misión, que constituya el nivel de Iglesia más cercano a las personas. Se organiza en Sectores parroquiales, para acercarlos servicios de Iglesia a las personas y permitirles vivir una experiencia de comunidad.

Un sector parroquial es la comunidad de una barriada o una ranchería que es mediadora entre la parroquia y las familias y grupos habitacionales de sus caseríos y fraccionamientos, que son sujeto de su acción pastoral y centro de comunión y participación, articulando entre todos los sectores la parroquia.

"La parroquia no es una estructura cauduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo 'la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas' (ChL 26). Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que

sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante en-vío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión" (EG 28).

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Se sugiere colocar una fotografía del templo parroquial (como símbolo de la comunidad creyente) y encender una vela frente a la fotografía. Luego se hace una oración espontánea ante Dios donde se agradezca su amor y presencia con la comunidad, se pida perdón por los errores de pastores y pueblo y se ponga en manos de Dios el futuro de la parroquia.

Indispensable tener una página web, contar con una app, anunciando un servicio capaz de integrar noticias, videos, audio conferencias, fotos, calendarios de eventos, transmisión en vivo, redes sociales y mucho más. Descargar el Escritorio bíblico y tener e-Sword, un software de administración de iglesias para el archivo parroquial. Un proceso de digitalización que permita capturar las imágenes garantizando la integridad de la pieza original y minimizando el desgaste durante el proceso, y permitir que los datos se puedan fácilmente encontrar y consultar.

¿Qué podemos seguir fortaleciendo de nuestra vida pastoral?

¿Qué acciones concretas expresan en nuestra vida parroquial la gratitud a Dios?

¿Cómo queremos dar gloria y alabanza a Dios por estos 50 años de vida Diocesana en la que está inserta nuestra parroquia?

# SEÑOR, POR TU MISERICORDIA, PASEMOS DEL SILENCIO AL CONSUELO

## Lecturas optativas:

Romanos 8, 28-39 "¿Quién nos separará del amor de Cristo?"

Salmo 23 "El Señor es mi pastor, nada me falta..."

Lucas 2, 21-40 "Ahora Señor según tu Palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz..."

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

Cuánto dolor, tristeza y sufrimiento estamos viviendo en esta nueva realidad que nos ha dejado con su paso, esta pandemia del COVID-19, que afectó todas nuestras áreas: salud mental, economía, relaciones humanas, etc. En general, no hizo otra cosa que reflejarnos cada una de las fragilidades en las que el ser humano tenía puesta su confianza.

Sin embargo, la vivencia de esta pandemia ha desencadenado nuevos y variados caminos para reconstruir y valorar lo que realmente es significativo y lo que da sentido a la vida. Lo más importante y valioso que debemos de considerar como primero y fundamental entre ello el valor de la persona y cada una de sus situaciones a las que estamos llamados a no ser indiferentes, sino que nos reconocemos "tripulantes de la misma barca" como nos lo dijo el Papa Francisco.

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

El Evangelio nos presenta a dos personajes que, a pesar de su edad, saben ver y descubrir al Dios Omnipotente en un pequeño e indefenso niño:

El viejo Simeón, un anciano que había hecho propias las promesas que Dios hace al pueblo de Israel en el Antiguo Testamento, y que ahora las vive en primera persona: no morirá sin ver al Mesías. Necesita ver al Salvador, constatar antes de su partida que Dios es fiel y que su pueblo encuentra su esperanza en Dios. Y también Ana, que de joven había fijado su mirada en su esposo; pero que, al enviudar, volvió todo su ser hacia Dios. Dos adultos mayores. Sólo dos entre la multitud que acudía al templo aquel día, saben mirar más allá de lo que ven sus cansados ojos. Sólo ellos descubrieron lo esencial de ese Niño, que era el Mesías, y la paz que nos trae. Posiblemente las personas del templo no los entendieron; los tomaron por locos o atribuyeron sus palabras a los achaques de la edad, cuando en realidad manifestaron el cumplimiento de las promesas, la esperanza que se hace vida para todos los pueblos, la luz que alumbr a las naciones y la tranquilidad que trae el entonces pequeño príncipe de la paz. Todos estaban ciegos ante Dios... Todos menos Ana y Simeón que todavía sabían ver con el corazón.



¡Cuántas veces nos sucede lo mismo! No sabemos ver con el corazón, fijamos nuestros ojos en banalidades pasajeras y superfluas, en lugar de contemplarle a Él. Por eso es fácil pasar por alto el mandamiento más perfecto de amarnos los unos a los otros, como el mismo Jesús nos ha amado.

Toda enfermedad implica la persona en todos sus niveles (físico, psicológico, espiritual, moral), es y permanece siempre un misterio, un enigma. La ciencia y la técnica pueden ayudar a encontrar una respuesta; curarla, aliviarla, eliminarla en parte, pero no del todo, ni dar una respuesta satisfactoria a los interrogantes fundamentales que el sufrimiento, la enfermedad, la muerte suscitan en el corazón del ser humano. Es necesario tener presentes también sus fundamentos médico-científicos, históricos, filosóficos, bíblicos, teológicos.

Dios no quiere la enfermedad; no ha creado el mal ni la muerte. Pero desde que éstos, por causa del pecado, entraron en el mundo, su amor está todo dirigido a resanar al ser humano, a sanarlo del pecado y de todo mal, y a colmarlo de vida, de paz y de gozo. Por esto ha enviado a su Hijo Jesús, quien ha muerto y resucitado para liberar al hombre del pecado y de sus consecuencias. El sentido último de tal realidad sólo se encuentra a la luz de la Fe cristiana: "Por Cristo y en Cristo se ilumina el enigma del dolor y de la muerte, que fuera del Evangelio nos envuelve en absoluta oscuridad" (GS 22).

Dios no ahorró el sufrimiento ni la muerte a su Hijo Jesús, el cual vence el pecado y los efectos del mismo (la enfermedad, el sufrimiento, la violencia y la muerte) con su Muerte en Cruz y su Resurrección. Y esta victoria la remite Cristo ante todo a sí mismo, destruyendo la muerte con su Resurrección, y luego también para nosotros. De hecho, mediante el Bautismo por Él instituido, nos es perdonado el pecado original y resurgimos a la vida de hijos de Dios. Luego durante todo el recorrido de nuestra vida sobre la tierra, luchando contra el pecado y sus consecuencias, reportamos con Cristo la victoria, que por ahora es parcial, en la espe-

ra de aquella definitiva que Cristo realizará para nosotros al final de este mundo, cuando entonces todo sufrimiento, enfermedad, muerte serán por Él definitivamente destruidos. Por tanto, el sufrimiento puede hacerse sereno abandono a la voluntad divina y participación al sacrificio de Cristo.

Cristo, en su vida terrena, ha tenido una particular predilección hacia los enfermos y los que sufren. De hecho: prefería a los que sufren; sanó muchos enfermos, que recurrían a Él con confianza, cuyas curaciones muestran que Él es 'Dios que salva'; no vino para eliminar todos los males aquí abajo, sino para liberarnos de la más grave esclavitud: el pecado, causa de todos los males y sufrimientos; se identificó con el enfermo: "Estuve enfermo y mi visitaste" (Mt 25,36); "Él tomó nuestras enfermedades y se cargó nuestras males" (Mt 8,17); confió a sus apóstoles el ministerio de la curación: "Curen a los enfermos" (Mt 10,8); instituyó dos sacramentos para los enfermos: la Eucaristía (en cuanto Viático) y la Unción de los enfermos; enseñó a los que lo seguían a trascender el sufrimiento y a darle un significado salvador; invitó a todos sus seguidores a estar dispuestos a sufrir con él y como él: "Si alguno quiere seguirme se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga" (Mt 16,24); asegura su ayuda: "Te basta mi gracia: mi poder en efecto se manifiesta plenamente en la debilidad" (2 Cor 12,9); está con nosotros y por nosotros, sobre todo en nuestros momentos de sufrimiento. Pero ha hecho más: ha vivido Él mismo, el sufrimiento, hasta la Muerte y muerte de Cruz; ha vencido, resucitando, el sufrimiento y la muerte, por sí y por nosotros.

La Iglesia, en su constante solicitud por los enfermos: iluminada por la fe, proclama y testimonia el Evangelio del sufrimiento; acompaña la predicación del Evangelio con iniciativas de asistencia y cuidado a favor de la multitud de los que sufren; ofrece su contribución específica mediante el acompañamiento humano y espiritual de los enfermos; invita a abrirse al mensaje del amor de Dios, siempre atento a las lágrimas de quien se di-

rige a Él; sostiene la importancia de la pastoral sanitaria, con un rol especial de los hospitales; favorece el desarrollo del aporte del voluntariado, que con su servicio dan vida a aquella fantasía de la caridad, que infunde esperanza también a la experiencia humana del sufrimiento. Es también por medio de voluntarios que Jesús puede continuar hoy a pasar entre los hombres, para beneficiarlos y sanarlos.

Los médicos tienen la tarea de ser siempre los servidores de la vida, que es siempre un bien en sí misma y por sí misma. Respetar los principios éticos que tienen su raíz en el Juramento de Hipócrates, el cual afirma que: no hay vidas indignas de ser vividas; no hay sufrimientos, por cuanto penosos, que puedan justificar la supresión de una existencia; no hay razones, por muy altas, que hagan plausible la creación de seres humanos destinados a ser utilizados y destruidos. Contribuir efectivamente a la eliminación de los motivos del sufrimiento que humillan y entristecen al ser humano, y a edificar un mundo siempre más acorde con la dignidad del ser humano. Ponerse a la escucha de cada ser humano, sin distinción ni discriminación alguna, y acoger a todos para aliviar los sufrimientos de cada uno. Ver en el enfermo no un número clínico, sino una persona a la cual acercarse con humanidad y participación: a pesar de todo, el enfermo siempre vale más que su enfermedad y su vida vale más que aquello que la amenaza. Curar sobre todo al enfermo, teniendo presente la complementariedad e interdependencia de todas las dimensiones de la persona (físicas, afectivas, morales, espirituales, familiares, sociales ...). Ir al encuentro de las necesidades de toda la persona, pues la única respuesta verdaderamente humana frente al sufrimiento ajeno es el amor, que se prodiga acompañar y compartir. Agregar al aporte institucional de la propia profesionalidad el 'corazón', que sólo está en grado de llegar al 'corazón' del enfermo y de humanizar las estructuras. Vivir la propia profesión como don de sí al enfermo (caridad profesional).

Existe una relación directamente proporcional entre la capacidad de sufrir y la de ayudar a quien sufre: quien está dispuesto a aceptar y soportar con fuerza interior y con serenidad los propios sufrimientos es también la persona más sensible al dolor ajeno y la más pronta a aliviar los dolores de los demás. La verdadera compasión promueve todo racional esfuerzo para favorecer la curación del paciente; acompaña al paciente con amoroso respeto y dedicación durante toda la duración de su enfermedad, poniendo en acto todas las acciones y las atenciones posibles para disminuir los sufrimientos y favorecer una vivencia de los mismos en cuanto posible serena; estimula la solidaridad y el compartir no sólo junto y por quien sufre sin más esperanza, sino también junto y por quien vive la experiencia del dolor de una persona querida; ayuda a detenerse cuando ninguna acción resulta ya útil a la curación.

El médico católico tiene la misión de poner en acto los mismos empeños comunes a los médicos, con mayor dedicación y espíritu de abnegación, testimoniando el amor de Cristo por los enfermos. Prestar atención a la dimensión espiritual del ser humano, teniendo muy presente el sentido cristiano de la vida y de la muerte, y la función del dolor en la vida humana. Respetar siempre y fielmente la ley de Dios, poniendo en acto si es necesario la objeción de conciencia de frente a aquellas personas que contradicen la ley divina. Saber reconocer en cada enfermo al mismo Cristo: ocupándose del enfermo, el cristiano sabe que se ocupa del mismo Cristo (cfr. Mt 25,35-40). Tomar de la fe cristiana el conforto en el propio sufrimiento y la capacidad de aliviar el sufrimiento ajeno. Estar consciente de que es un instrumento del amor misericordioso de Dios; colaborar con cuantos están empeñados en la pastoral del sufrimiento. Vivificar el propio servicio médico con la oración constante a Dios, "amante de la vida" (Sb 11,26), recordando siempre que la curación, en última instancia, viene del Altísimo, por la intercesión de María Salud de los enfermos. Poner

en práctica no sólo las curas médicas, sino también las espirituales, que constituyen no sólo una necesidad sentida, sino incluso un derecho fundamental de todo enfermo, con la consecuente responsabilidad de quienes lo asisten. Interrogarse acerca de la propia espiritualidad, sobre el sistema de valores que guía la propia existencia, sobre las respuestas que nacen del corazón a los interrogantes relacionados con el significado del sufrimiento y de la muerte. Llevar consuelo cristiano a los enfermos y a sus familiares. Favorecer por parte del enfermo la petición y la acogida en la Fe, de los sacramentos que Cristo ha instituido también para ayudar espiritualmente al enfermo: los Sacramentos de la Confesión, de la Eucaristía (en particular como Viático) y de la Unción de los enfermos.

La enfermedad puede ayudar a tomar conciencia de nuestra limitación, de la precariedad de nuestro camino aquí en la tierra; dar origen a una densa y amplia red de solidaridad a nivel familiar y social (voluntariado); ofrecer la posibilidad de saber leer el designio de Dios en la propia vida, teniendo como "clave" de lectura la Cruz de Cristo. El Verbo encarnado se ha encontrado con nuestra debilidad, asumiéndola sobre sí en el misterio de la Cruz. Quien sabe acogerla en su vida experimenta cómo el dolor, iluminado por la Fe, llega a ser fuente de esperanza y de salvación. Constituir una concreta posibilidad, ofrecida a nuestra libertad, para decidir cuál realización escoger para nuestra existencia. Tener un valor redentor para sí y para los demás. Si el sufrimiento va unido al de Cristo, se hace participación en la obra de la salvación de Jesucristo, llega a ser medio de salvación, puede traer beneficios morales y espirituales al paciente y a la humanidad. "Completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, a favor de su cuerpo que es la Iglesia" (Col 1,24).

Los agentes de Pastoral de la Salud anuncian que Dios es el único que puede acabar con la soledad del enfermo y transformarla en esperanza. Cuando el sufrimiento y el desaliento se hacen más fuertes,

Cristo los está asociando a su Cruz porque quiere decir a través de ellos una palabra de amor a cuantos han perdido el camino de la vida y se han encerrado en su propio egoísmo. Acompañan, haciendo camino junto con el enfermo, sirviendo en él a Cristo, más cuando su vida se vuelve más vulnerable, sobre tres ejes: intrapersonal, interpersonal y transpersonal. El enfermo cuenta con alguien que lo escuche y no lo juzga, dando pistas para asumir su propia responsabilidad. Considerar al enfermo como ser humano, hacerlo participar en diálogos, aprender de él lo bueno y lo malo: volver al ser humano individual, ofrecerles gestos concretos de amor, cercanía y solidaridad porque necesitan comprensión y continuo ánimo. La mentalidad eficiente de hoy margina a estas personas, les considera un peso y un problema para la sociedad. Quien tiene sentido de humanidad sabe respetarlos por las dificultades y sufrimientos que afrontan por su situación. Oración y testimonio: sólo Dios es su fuerza. Testimonian con fuerza el bien precioso de la vida, el amor misericordioso del Padre y no el dinero o el poder. Una persona no puede agregar un solo día a la propia vida. En la enfermedad se ve una visita de Dios que de forma misteriosa viene para liberar de la soledad y del sin sentido y transformar el dolor en tiempo de encuentro con Él, de esperanza y de salvación.

Por tanto, el servicio al enfermo consiste en ayudarlo a que valore su vida, la resignifique, la reconozca como un don de Dios y la integre a los misterios de la Pasión de Jesucristo, el Señor. Acompañar a la familia es pieza importante de estos cuidados. "No es la ciencia la que redime al hombre. El hombre es redimido por el amor. Eso es válido incluso en el ámbito puramente intramundano. Cuando uno experimenta un gran amor en su vida, se trata de un momento de «redención» que da un nuevo sentido a su existencia" (Spe Salvi, 26).

¡Pidamos a Jesús que abra nuestros ojos del corazón! Que nos conceda, como a Ana y a Simeón, saberlo descubrir en las pequeñas cosas de la vida cotidiana. Que el



Señor nos conceda, como a Ana y Simeón, tener la valentía que exultar al príncipe de la paz en medio de la multitud ciega que no lo distingue. Que el Señor nos conceda, como a Ana y Simeón, que, con nuestra exultación, estas multitudes puedan ser evangelizadas y que surjan muchos hombres y mujeres convertidos en discípulos que, con un corazón verdaderamente libre, sigan a Jesús; hombres y mujeres capaces de amar la vida en todas sus etapas, de respetarla, de promoverla y que sean capaces de construir la paz.

Este encuentro que contemplamos, representa la espera fiel de Israel y el júbilo del corazón por el cumplimiento de las antiguas promesas. Simeón y Ana son la espera y la profecía, Jesús es la novedad y el cumplimiento: Él se nos presenta como la perenne sorpresa de Dios; en este Niño nacido para todos se encuentran el pasado, hecho de memoria y de promesa, y el futuro, lleno de esperanza y de paz.

### **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

¿Cuáles son las situaciones de dolor en nuestra comunidad?

¿Qué acciones podemos realizar para que brindemos, propiciemos y llevemos el consuelo a nuestros hermanos, en este tiempo de Júbilo?

Señor, permítenos tomar conciencia de tu presencia y cercanía junto a nosotros. Señor, cambia nuestro corazón, tan lleno de guerras y carente de paz; que sepamos descubrirte y ver tu Amor en nuestros hermanos, en la eucaristía, en un nuevo amanecer, en la brisa suave... que en todo lo que nos rodea, nos asombremos de tu Amor. Amén.



# SEÑOR, POR TU MISERICORDIA, PASEMOS DEL INDIVIDUALISMO ECLESIAL A LA COMUNIÓN Y COMPROMISO

# 9

Lecturas optativas:  
ICo 12, 12-22.

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

Un grano de maíz tiene muchas propiedades nutritivas, pero un grano de maíz no le quita el hambre a nadie. Es cuando son muchos los granos de maíz que se cocinan, cuando se puede tener un platillo que satisfaga y quite el hambre. Más aún, si esos granos de maíz son llevados al molino y se convierten en una fina harina, entonces podemos preparar tortillas y otros alimentos que nos ayudan a hacer preparaciones sabrosas, tan típicas de nuestra cultura. Pero en el proceso, cada grano de maíz deja de ser uno sólo, se destruye y se integra con los demás, para dar lugar a una nueva sustancia y de ahí una variedad más amplia de ricas creaciones.

“El individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas, y que desnaturaliza los vínculos familiares. La acción pastoral debe mostrar mejor todavía que la relación con nuestro Padre exige y alienta una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. Mientras en el mundo, especialmente en algunos países, reaparecen diversas formas de guerras y enfrentamientos, los cristianos insistimos en nuestra propuesta de reconocer al otro, de sanar las heridas, de construir puentes, de estrechar lazos y de ayudarnos «mutuamente a llevar las cargas» (Ga 6,2). Por otra parte, hoy surgen muchas formas de asociación para la defensa de derechos y para la consecución de nobles objetivos. Así se manifiesta una

sed de participación de numerosos ciudadanos que quieren ser constructores del desarrollo social y cultural” (EG 67).

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

San Pablo nos recuerda que la Iglesia no es solamente una acumulación de individuos, aunque está compuesta de personas individuales. La compara con un cuerpo, un organismo donde todos y cada uno de los miembros que lo forman tiene algo que aportar, desde sus propias características, para que el todo funcione bien, dice, incluso que los miembros más débiles del cuerpo son considerados también necesarios.

Esto es importante en la familia humana y en la Iglesia, que nos reconozcamos como parte de un cuerpo en el que Cristo es nuestra cabeza y nosotros somos los miembros, y que cada quien tiene capacidades, cualidades y carismas que puede (y debe) poner al servicio del bien de todos.

Cuando en la Iglesia actuamos de esa forma, entonces reflejamos la comunión, es decir la íntima relación que hay, para empezar, entre las personas divinas de la Trinidad, y luego, para continuar, esa necesaria unidad que hace que los esfuerzos de uno por anunciar el mensaje de la salvación no se pierdan ante el mal o se dispersen ante las distracciones que una mentalidad mundana pueda presentar.

Dice el Papa Francisco que “siempre es mejor vivir la fe juntos y expresar nuestro



amor en una vida comunitaria, compartiendo con otros (...) nuestro afecto, nuestro tiempo, nuestra fe y nuestras inquietudes". Y que "la Iglesia ofrece muchos espacios diversos para vivir la fe en comunidad, porque todo es más fácil juntos" (cf. *Christus vivit* n. 164).

Nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral nos ayuda a recordar que en las ocasiones en que actuamos, tanto a nivel personal, como a nivel de Iglesia, de una manera individualista, tomando decisiones solamente en favor de nuestros propios intereses, buscando beneficios que solamente satisfacen nuestra manera de pensar o para evitar salir de nuestra zona de confort o le tenemos miedo al compromiso, rompemos la comunión y causamos mal testimonio al dividirnos y damos lugar a la confusión y al desánimo (cf. nn. 80, 85, 127).

### **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

A lo largo de los cincuenta años de nuestra vida diocesana, hemos hecho opción por trabajar pastoralmente en "comunión y participación", como una mística de hacer presente a Dios no solamente en la forma que predicamos, sino también en la manera como convivimos y realizamos nuestras actividades (cf. VI PDP n. 138).

Por esta razón, motivados por estos días de fiesta y júbilo, pidamos perdón y perdonémonos por las faltas a la comunión y, sobre todo, tratemos de renovar los espacios y momentos que nos permiten vivir en unidad, con la mirada puesta en Cristo y con el propósito común de hacer presente su reino con nuestras palabras, con nuestras actividades en comunión, y con toda nuestra vida dispuesta a ser compartida.





# SEÑOR, POR TU MISERICORDIA, PASAMOS DEL CLERICALISMO A LA MINISTERIALIDAD

# 10

## Lecturas optativas:

Rm 12,1-8 o 1 Cor 12,4-11

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

“Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102).

Constatamos con alegría y gratitud que nuestra diócesis tiene un pasado lleno de valores, un rico patrimonio cultural católico heredado de nuestros padres, sacerdotes, misioneros, mártires, hombres y mujeres

comprometi-

dos con su fe y con su Patria (cf. VI PDP 74).

Pero la abundancia de vocaciones ha creado un estilo de Iglesia muy dependiente del clero, con poca autonomía e iniciativa de los laicos para ejercer todo su protagonismo.

Somos conscientes de un cambio de época que trae consigo expresiones culturales que lastiman y vulneran nuestro ser eclesial, en su constitutivo esencial la ministerialidad (corresponsabilidad). Entre ellos: individualismo, aislamiento, indiferencia, apatía religiosa, egoísmo, la vida light sin compromisos, la falta de coherencia de algunos pastores y laicos, los abusos... que se expresan en el poco sentido de identidad y pertenencia a la Iglesia, débil sentido de compromiso y participación en la vida social y eclesial.

Hemos caminado con firmeza y rumbo, con esperanza y esfuerzo en la promoción del laicado que forja nuestro ser Iglesia Ministerial, erradicando algunas expresiones clericalistas. Nos hacemos conscientes que:

a) Se ha favorecido la formación de los laicos, pero se sigue privilegiando con mucho la formación del clero (VI PDP 107).

b) En varios espacios eclesiales, ni sacerdotes ni laicos aceptan el liderazgo de los laicos (VI PDP 110)

c) Nos hace falta discernir la presencia del Espíritu que favorece infinidad de servicios laicales, siguen siendo espectadores pasivos y sumisos;

d) Seguimos experimentando centralismo y usurpación de servicios laicales en la figura del clérigo.

En efecto, la pandemia puso de manifiesto que somos aún una Iglesia muy clericalista. Al limitarse las celebraciones, mucha gente sintió que se acababa su fe, porque lo único válido es lo que hacen los sacerdotes. No aprovecharon todas las posibilidades que los laicos tenían para santificar la vida y actuar como Iglesia. Incluso si guiaban celebraciones en familia, lo hacían como una imitación a lo que hacen los sacerdotes. O se multiplicaron las transmisiones de Misas y celebraciones especiales guiadas por sacerdotes, para mantener en la gente esa postura. La Liturgia de las Horas, la Lectio Divina, las bendiciones, y la piedad popular, no se tomaron como base para celebrar en familia los actos de Semana Santa y demás fiestas, sino debían ser un remedo de lo clerical. Cuántos “perdieron la fe” porque el sacerdote no estaba o las iglesias estaban cerradas. No hemos sabido encontrar a Dios fuera de las iglesias y reconocer la acción de la Iglesia también en los laicos.

En las actividades ordinarias de evangelización, el laico no es aceptado aún. En las tareas propias del laico no se han creado ministerios: la cultura, la política, la acción social, la familia, la economía... Se comprometen tanto en reuniones y celebraciones, que descuidan o tienen problemas en su familia, su trabajo, su vida social, en un conflicto de intereses. Al principio no quieren asumir una responsabilidad, y luego se adueñan de ella hasta quedar sentados cuando les piden que dejen a otro hermano su función. Cuesta trabajo encontrar relevos, porque se han creado una agenda parecida a la de los clérigos.

## **ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR**

La comunidad creyente es el espacio privilegiado del Espíritu, en ella despliega su dinamismo, siendo al mismo tiempo artífice de la comunión y creador de pluralidad de ministerios (servicios).

Cada bautizado en su don, carisma, servicio, ministerio y en las estructuras comunes donde se ubica, aporta elementos para la complementariedad que hace posible la unidad (cf. DA 162) (VI PDP 137).

La Iglesia es seguidora de Cristo, su Cabeza, es servidora de la humanidad, en la que reconoce a sus hermanos, unidos para formar el único cuerpo de Cristo; llamados a cuidarnos los unos a los otros (cf. DA 161). El reconocimiento de esa comunión orgánica y de la diversidad de miembros hace brotar una rica ministerialidad en la comunión eclesial -impulsada por el Espíritu Santo- (cf. 1Co 12,12-27; 14,4-11) que favorece la edificación del Reino de Dios (VI PDP 70).

Hay que reconocer que todo ministerio contiene un elemento divino (don del Espíritu) y un elemento humano (libre respuesta humana que se traduce en tarea).

Todo campo específico donde la Iglesia realiza una misión, exige carismas particulares y ministerios específicos, para poder enraizar el Evangelio en las realidades tan plurales.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Continuar promoviendo y formándonos en una visión de Iglesia Pueblo de Dios, menos cerrada y menos centrada en el clero, con mayores rasgos de Iglesia en salida, que propicié la ministerialidad en orden al Reino (VI PDP 150).

Seguir abriendo espacios de colaboración laical al interno de la vida eclesial, atentos a su formación y capacitación... sin descuidar su promoción para el compromiso que les es propio en el mundo.

Implementar acciones pastorales por medio de las cuales los laicos sean agentes evangelizadores de su propio entorno.

# EL CUIDADO DE LA CASA COMÚN EXPRESIÓN DE NUESTRO JUBILEO

11

## Lecturas optativas:

Génesis 2, 4-9, 15 "Cuando el Señor hizo los cielos y la tierra..."

Salmo 51 (50), 1-14 "Ten piedad de mí, oh, Señor..."

Lucas 20, 9-13 "Un hombre plantó una viña y la arrendó a unos labradores..."

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

"Contemplamos con esperanza cristiana un gran despertar de la conciencia ecológica en nuestra Diócesis, motivado por grandes acciones por el cuidado del medio ambiente que se llevan a cabo en todo el planeta. Vemos con alegría a muchas personas quienes aisladamente o en conjunto, por medio de organizaciones e instituciones, dentro y fuera de la vida eclesial, dan su aportación al cuidado del ser humano de manera integral, asumiendo su lugar en la creación, como habitante de la Casa Común" (VI PDP 402).

Sin embargo, también reconocemos una fuerte actitud de explotación de los recursos naturales por el afán del consumismo desenfrenado que se ha presentado en las últimas décadas. Vemos, con tristeza, algunos rasgos dolorosos de pobreza, desigualdad, brotes de inestabilidad social, mala distribución de los bienes y de las oportunidades para los agricultores y ganaderos, los cuales se originan en la falta de inclusión del sistema productivo (cfr. VI PDP 406).

Estos son algunos de los elementos que nos señala nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral en relación al cuidado de nuestra casa común y que, al celebrar nuestros 50 años de vida diocesana, hacemos un alto revirar nuestra vida pastoral, a la luz de la Palabra para reivindicarnos con esperanza

en esta tarea del cuidado de la casa común como expresión de nuestro jubileo.

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

La parábola de hoy nos deja atónitos. El Dueño del campo plantó una viña, la rodeó de una cerca, cavó en ella un lagar, edificó una torre y por último la arrendó a unos viñadores para que la trabajaran. Es aquí donde empieza lo inaudito porque uno a uno los viñadores mataron a los servidores que envió el propietario. Nuestro Padre creador nos ha colocado en medio de su creación, como administradores de la misma, no como dueños, nosotros cuidamos bienes preciados que no son nuestros y que encuentran su propia realización en sí mismos, son todos los seres creados, plantas y animales con quien compartimos la habitación de la Casa Común.

El propietario podía haber enviado la guardia de la ciudad, sin embargo, después de mandar a varios de sus siervos envía a su hijo único. ¿Dónde está la prudencia de esta actitud? ¿Dónde está escrito que en caso de que el heredero fuera asesinado el asesino heredaría los bienes del propietario? ¿Será que igual que los viñadores homicidas nosotros pensemos en apoderarnos de una



creación que no es nuestra? ¿También somos malos administradores que, al menor descuido del Dueño, manipulamos la naturaleza a nuestro antojo?

Cualquier persona con un poco sentido de justicia diría que Jesús se conduce con insensatez. Sin embargo, constatamos el proceder misericordioso de Cristo, Él estaba contando su propia historia a los fariseos. ¿Por qué justamente a los fariseos? Porque quería salvarlos, quería que ellos ampliaran su criterio y asumieran una postura sana respecto a su realidad de ser el “pueblo escogido”, porque ninguno puede burlarse de Dios cuya bondad y justicia son infinitas.

Los fariseos representan a toda la humanidad que ha perdido su lugar en la inmensidad de la creación, lo ha perdido o simplemente lo desconoce. Todo tiene que ver con asumir de buena manera nuestra realidad de ser seres humanos, por un lado, hijos de Dios, creados, salvados y santificados por Él, por otro lado, criaturas que comparten la vida, la existencia y la Casa con millones de seres vivos, también criaturas de Dios. Ni más, ni menos, sino simplemente una antropología sana basada en la gratitud de ser creados.

Hemos sido creados con tantos dones de parte de Dios, con tanto amor y delicadeza, y que, tal vez, no hemos respondido siempre a esos cuidados del Viñador celestial. Es más, quizá no le hayamos dado frutos buenos, sino sólo uvas amargas y podridas. Cristo está esperando que también nosotros “le demos los frutos a su tiempo”. ¿Qué frutos has dado a Dios hasta el día de hoy en tu vida? No respondamos al Creador con irresponsabilidad ni con indiferencia en el cuidado de su creación.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Cristo es la piedra angular de la historia, “Todo fue creado por Él y para Él” (Col 1, 16), y el reino de los cielos que Cristo ha conquistado con su muerte por amor a nosotros se entregará sólo a esos que han sabido

dar en el momento oportuno los frutos de la viña al propietario, los que han sido responsables, los que no se han comportado como dueños, asumiendo un lugar que no les corresponde, si no los que han sido buenos cuidadores de la viña. Cristo por tanto debe ser la piedra angular de nuestra vida. No podemos permanecer indiferentes ante las exigencias de esta parábola: o siendo buenos cuidadores entregamos los frutos al propietario de la viña cuando él nos los pida o no se nos entregará nada a cambio. No existe una tercera posibilidad. ¿Estaríamos preparados si Cristo nos pidiera cuentas en este momento? ¿Qué estamos haciendo respecto al cuidado de la Casa Común? ¿Eres un buen cuidador de los recursos naturales o al considerante dueño de los mismos, extraes, depredas y aniquilas?

# LA ALEGRÍA DE LA VIDA Y LA FAMILIA EXPRESIÓN DE NUESTRO JÚBILO

# 12

## Lecturas optativas:

1 Co 13, 4-7

Salmo: 128 (127)

Evangelio: Lc 2, 41-52

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

*«La familia pilar de nuestra cultura». «Región de hombres violentos y agresivos y mujeres hermosas».*

### a) La realidad familiar desde nuestro Primer Plan Diocesano de Pastoral

El 22 de agosto de 1985 –en la Fiesta de María Reina–, se promulgó en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos el Primer Plan de Pastoral, en él, quedaba constancia de que «Desde la creación de la sociedad alteña hemos tenido una gran estima por la familia y sus valores. Sin embargo, los problemas que más le están afectando en la actualidad, son los siguientes: Desintegración familiar, vicios, pobreza, machismo, emigración» (I PDP, n. 292).

Llama la atención que aunque hemos tenido siempre consciencia de que la familia es pilar de nuestra cultura, no la hemos tratado con la delicadeza y el cuidado que merece; y sobre lo que se indicaba hace años en relación a la desintegración familiar, vicios y machismo; consideramos que estas situaciones se originan en parte, en lo que el citado Plan señalaba en el “Aspecto Cultural”, respecto a que esta era una «Región de hombres violentos y agresivos y mujeres hermosas»; en dicha definición –que encierra la construcción social– del varón en los Altos de Jalisco, así como en la respectiva

descripción superficial de las mujeres, encontramos las características de los padres y esposos sobre los que –entre otras causas– dieron y siguen dando forma a los modelos de familia en nuestra Diócesis, y que explica lo que ya se señalaba de la familia desde hace 36 años.

Si tomamos en cuenta que al alteño se le define en como un hombre violento, agresivo –y podemos agregar más notas: alcohólico, mujeriego, jugador, trabajador, proveedor, etc.–; no es difícil entender por qué vivimos tiempos en los que prevaleció el autoritarismo de los padres, mismos que se imponían de manera arbitraria limitando la libertad de sus hijos, y aunque todavía encontramos quién ejerce la paternidad con dicha característica, hoy prevalece el otro extremo, es decir, pasamos con los años a un modelo de padres de familia ausentes, situación que ya era patente desde la promulgación del Primer Plan de Pastoral, en el que se decía: «Estamos en una diócesis donde también abundan los jóvenes, y se ven afectados seriamente por los siguientes problemas: Poca comunicación con sus padres [...]» (I PDP, n. 295).

### b) La realidad familiar hoy en nuestro VI Plan Diocesano de Pastoral

En la actualidad seguimos considerando a la familia como “pilar de nuestra

cultura”, y la reconocemos como «Uno de nuestros más grandes “tesoros”» (VI PDP, n. 151); sin embargo; ante los constantes embates que sufre, tenemos que sortear desafíos por la crisis antropológico-cultural que vivimos, por la cultura del descarte, por la situación precaria que continúan experimentando las mujeres, por la violencia intrafamiliar que prevalece, y por la mentalidad antinatalista que quiere imponerse a los jóvenes (cfr. VI PDP, nn. 153-171).

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

*«Iglesia defensora de la vida» «No basta con generar la vida, hay que amarla, educarla y acompañarla»*

En nuestra Diócesis tenemos conciencia de los tiempos que estamos viviendo, y en nuestro VI Plan de Pastoral se señala que nuestras generaciones se encuentran «ante la influencia de ideologías que desvirtúan el matrimonio y la familia además de imponer una mentalidad antinatalista caracterizada por la anticoncepción, la esterilización y el aborto» (VI PDP, n. 153). Por nuestra parte, consideramos que somos familias a favor de la vida, y estamos convencidos de que «Nuestra Iglesia está llamada a promover con todos los medios a su alcance, la vida humana y su dignidad, en cualquier condición o fase de desarrollo que se encuentre» (VI PDP, n. 192).

Ante esta realidad, estamos convencidos de que «Los padres de familia hacen pleno y perfecto el servicio a la vida cuando el amor paterno y el amor materno se orienta a la educación de los hijos» (VI PDP, n. 195). Ya señalamos que en nuestras familias nos encontramos en la transición de estilos de padres autoritarios a una mayoría de padres ausentes. Defender la vida ante la cultura antinatalista y abortista, exige modelos de familia distintos -y por tanto modelos distintos de varón y de mujer-, que tengan conciencia de que como padres de familia no basta con generar la vida, sino que también hay que educarla, amarla y acompañarla.

### **a) Educar la vida. José y María, ejemplo de educación: «Se volvieron a Jerusalén en su busca» (Lc 2, 45)**

El Papa Francisco, consciente de nuestros estilos de familia, nos ha llamado insistentemente a fortalecer la educación de los hijos, y hoy que prevalece el fenómeno de “papás ausentes”, les plantea a los padres de familia las siguientes preguntas en relación a sus hijos (cfr. *Amoris Laetitia*, n. 260):

¿Quiénes se ocupan de darles diversión y entretenimiento?

¿Quiénes entran en sus habitaciones a través de las pantallas?

¿A quiénes los entregan para que los guíen en su tiempo libre?

Muchas veces los padres de familia están muy ocupados trabajando para darles a sus hijos múltiples cosas materiales, pero descuidan lo más importante que es su educación, de ahí que sea urgente tomar conciencia de que «Los padres siempre inciden en el desarrollo moral de sus hijos, para bien o para mal. Por consiguiente, lo más adecuado es que acepten esta función inevitable y la realicen de un modo consciente, entusiasta, razonable y apropiado» (*Amoris Laetitia* n. 259). En José y en María tenemos un ejemplo a seguir, ellos fueron padres que se ocuparon de la educación de su hijo.

### **b) Acompañar la vida. José y María acompañaron a Jesús: «Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres» (Lc 2, 52)**

Hemos insistido en que los padres de hoy tienden a ser ausentes, y muchas veces ignoran que su falta de responsabilidad puede afectar a sus hijos. El Papa Francisco señala con vehemencia que «la ausencia de la figura paterna en la vida de los pequeños y de los jóvenes produce lagunas y heridas que pueden ser incluso muy graves. Y, en efecto, las desviaciones de los niños y adolescentes pueden darse, en buena parte, por esta ausencia, por la carencia de ejemplos y de guías autorizados en su vida de todos los días, por la carencia de cercanía, la carencia de amor por parte de los padres. El senti-



miento de orfandad que viven hoy muchos jóvenes es más profundo de lo que pensamos» (Papa Francisco, Audiencia General 28 de enero de 2015).

La invitación es para que los padres de familia sean cercanos a sus hijos, no vaya a ser que -como señaló el Papa en dicha Audiencia- se sientan «huérfanos en la familia». Hay que dialogar con ellos, preguntarles por sus inquietudes, sus miedos, sus esperanzas, sus ilusiones, proyectos y alegrías.

Cabe insistir que los papás deben actuar con responsabilidad y madurez con sus hijos, teniendo claro cuál es su rol; porque «A veces parece que los padres no sepan muy bien cuál es el sitio que ocupan en la familia y cómo educar a los hijos. Y, entonces, en la duda, se abstienen, se retiran y descuidan sus responsabilidades, tal vez refugiándose en una cierta relación “de igual a igual” con sus hijos. Es verdad que tú debes ser “compañero” de tu hijo, pero sin olvidar que tú eres el padre. Si te comportas sólo como un compañero de tu hijo, esto no le hará bien a él» (Papa Francisco, Audiencia General 28 de enero de 2015).

Así como José y María, que hermoso sería que todos los padres acompañaran a sus hijos y los vieran crecer en estatura, sabiduría y gracia.

**c) Amar la vida. Jesús se nutría del Amor de sus padres:** «Despertado José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y tomó consigo a su mujer» (Mt 2, 24). El himno al amor de San Pablo que hemos escuchado en la lectura ha sido puesto en el contexto del amor conyugal de manera extraordinaria en el Capítulo IV de la Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* (cfr. nn. 89-141).

Después de haber escuchado este himno, y de lo que conocemos del Magisterio del Papa Francisco; cabe preguntarnos:

- ¿Qué actitudes sugiere San Pablo?
- ¿Qué actitudes sugiere el Papa?
- ¿Cómo son nuestras familias?
- ¿El modelo de familia que prevalece entre nosotros tiene dichas actitudes?

Para crecer en la caridad conyugal, el Papa recomienda a los esposos:

- Cultivar la máxima amistad
- Tener todo en común
- Un amor para siempre
- Una unión cada vez más firme
- Cuidar la alegría
- Valorar al otro
- Cultivar gestos y expresiones de amor
- Aceptar los límites con realismo
- Caminar en permanente crecimiento
- Que importante es que los cónyuges se amen, para que su amor nutra a sus hijos, así como José y María lo hicieron con Jesús.

## PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA

### Una Iglesia como la Sagrada Familia

Una paternidad según los Planes de Dios, exige que dejemos atrás el concepto “alteño” de varones y mujeres; por eso es urgente que en nuestra Diócesis implementemos acciones pastorales para que los papás y esposos digan “hágase” a ejemplo de San José, las madres y esposas digan “hágase” a ejemplo de María, para que los hijos digan “hágase” a ejemplo de Jesús.

Nuestro “hágase”, será el principio de un modelo distinto de familia, donde no exista autoritarismo ni ausentismo, un estilo de paternidad/maternidad cálido, cercano y afectivo con los hijos, en donde la prioridad sea amarlos, educarlos y acompañarlos. Mucho ayudará que en las comunidades parroquiales se profundice sobre el Evangelio del matrimonio y la familia, así como en el Magisterio de la Iglesia, particularmente en la *Amoris Laetitia* y la Carta Apostólica *Patris Corde*, en la que el Papa Francisco nos presenta a San José como ejemplo del padre en el corazón de la familia.

Que hermoso sería que un día, en lugar de que se diga que esta es una «Región de hombres violentos y agresivos y mujeres hermosas», se pueda afirmar que esta es una región de hombres como San José y de mujeres como María; que esta es una región de familias como la Sagrada Familia.

**Lecturas optativas:**  
Hch 2, 1-13

## CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

¿En nuestra historia como Diócesis conocemos los procesos juveniles que se han realizado?

¿Conocemos realmente las necesidades de nuestros jóvenes?

¿Cómo nos hemos acercado a ellos? ¿El mensaje del Evangelio toca sus vidas?

¿Hemos formado o nos hemos preocupado sólo por las cantidades?

¿Qué retos en la actualidad se nos presentan?

¿Confiamos y creemos en ellos?

Los ruidos se multiplican, las voces se alzan. Infinitas manifestaciones de desolación, depresión y tristeza se vislumbran en los rostros de nuestros jóvenes. Pareciera que el mensaje de salvación no se escucha o no llega de la manera más adecuada o fortuita. Lo genuino y maravilloso de la Buena Nueva no toca los corazones, mucho menos tiene una implicación en la vida de muchos.

Existen muchos ruidos en la sociedad que no permiten escuchar la voz de Dios, situaciones que aquejan y enmudecen la realidad liberadora y salvadora del mensaje. Y al mismo tiempo preguntas que muchas veces no han sido respondidas con claridad o convicción. Es una realidad, falta entender y

comprender al joven de hoy. Es más, nos falta creer más en ellos.

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

Es necesario y urgente tener capacidad de escucha, de empatía en el que dejemos que los jóvenes sean propositivos, activos, generadores de esperanza en medio de las realidades juveniles en las cuales se desenvuelven. Es encontrar en ellos esa fortuita y genuina capacidad de evangelizar. Nos dice el Papa: "La clarividencia de quien ha sido llamado a ser padre, pastor o guía de los jóvenes consisten en encontrar la pequeña llama que continúa ardiendo, la caña que parece quebrarse (cf. Is 42,3) pero que sin embargo todavía no se rompe. Es la capacidad de encontrar caminos donde otros ven sólo murallas, es la habilidad de reconocer posibilidades donde otros ven solo peligros (...) el corazón de cada joven debe por tanto ser considerado "tierra sagrada", portador de semillas de vida divina, ante quien debemos "descalzarnos" para poder acercarnos y profundizar el misterio" (ChV 67).

No podemos conformarnos por lo que siempre se ha hecho o lo que antes se

hacía. La realidad es más compleja y retante nos exige caminos nuevos, rutas de encuentro que allanen el camino, que lo hagan más sencillo. Es dejarnos guiar por esa fuerza del Espíritu Santo que aclara, que abre el entendimiento para que, así como todos los que estaban el día de Pentecostés, de la misma manera los jóvenes escuchen la voz de Dios.

Reconocemos que hay un mundo de situaciones que viven hoy en día nuestros jóvenes en nuestra Diócesis y en el mundo, de violencia, de explotación, de crisis existenciales, de heridas fuertes que esperan de nosotros una palabra de estímulo de luz y de aliento (ChV 72-84). Se nos reta ser pilares fuertes, una voz que los afiance, que los apoye con nuestro testimonio en el que les podamos decir: No dejes que te roben la esperanza y la alegría (ChV 107).

Recordar que hay tres grandes noticias para los jóvenes, que Cristo Vive, Cristo los salva y Cristo los ama. Y al mismo tiempo invitarlos a vivir con pasión la vida y para ello, el Papa nos dice: ¿Buscas Pasión? Y citando a Pedro Arrupe continua, “¡Enamórate! (O déjate enamorar), porque nada puede importar más que encontrar a Dios. Es decir, enamorarse de Él de una manera definitiva y absoluta. Aquello de lo que te enamoras atrapa tu imaginación, y acaba por ir dejando su huella en todo. Será lo que decida qué es lo que te saca de la cama en la mañana, qué haces en tus atardeceres, en qué empleas tus fines de semana, lo que lees, lo que conoces, lo que rompe tu corazón y lo que te sobrecoge de alegría y gratitud. ¡Enamórate! ¡Permanece en el amor! Todo será de otra manera”(ChV 132).

Hay esperanza, hay salida, hay luces que nos permiten seguir creyendo y confiando en los jóvenes. Y en nuestra Diócesis los proyectos y esfuerzos que se están realizando van con ese compromiso de acercar, apoyar, animar, escuchar y formar a nuestros jóvenes para que sean ellos quienes evangelicen a otros jóvenes. Y es fundamental implementar recursos humanos y espirituales para que el mensaje llegue a todos.

## PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA

Por ello es importante apostar por la preparación y proyección evangelizadora de agentes jóvenes en el lenguaje de señas, en recursos y materiales tanto litúrgico como de formación en el sistema braille. Así como provechar al máximo los TIC's que es un ambiente en el cual podemos encontrar a muchos jóvenes conectados en búsqueda de respuesta a sus necesidades.

Qué hacer ante esto. Citamos algunas de las misiones de nuestro VI Plan de Pastoral y presentamos al mismo tiempo que más se puede realizar.

- Fomentar espacios pastorales adecuados para que cada adolescente y joven tenga un encuentro personal con Cristo.
- Tener una actitud permanente de escucha a los adolescentes y jóvenes en los niveles diocesano, decanal y parroquial.
- Promover líderes, modelos y educadores (Sacerdotes, religiosos, religiosas, padres de familia, maestros, jóvenes), coherentes y auténticos.
- Invertir recursos humanos y económicos en la formación y preparación de líderes juveniles.
- Tener capacidad de escucha y diálogo empático que favorezca la confianza y la cercanía.
- Apostar por los nuevos métodos de evangelización inundando las redes del amor liberador y sanador de Dios. No tener miedo a la formación

Recordar los jóvenes no son para poner sillas son agentes capacitados para evangelizar a otros, con una visión eclesial recta y a la vez innovadora y creativa.



### Lecturas optativas:

Dt 26, 5-11.

Salmo 115 "Como pagarle al Señor todo el bien que me ha hecho"

Mt 16, 13-20 "Y quien dice la gente que soy yo"

### CONTEMPLAMOS NUESTRA REALIDAD

Para la construcción de una casa se necesitan de varios ladrillos que, unidos van levantando y consolidando la construcción. Algo similar sucede en la construcción de una comunidad cristiana, esos ladrillos representan a cada cristiano que con su aporte y servicio van dando vida y solidez.

A lo largo de nuestro caminar diocesano experimentamos la entrega y el servicio de tantos hermanos nuestros, agentes de pastoral y catequistas que, con su liderazgo, tiempo, trabajo donación personal y material se han entregado al servicio de la comunidad. Podemos traer a la mente a nuestros catequistas, a los encargados de la Iglesia, los ministros, los responsables de la pastoral social, etc.

Todo esto es motivo de dar gracias a Dios, pues, muchas de estas personas que entregaron su vida ya no están entre nosotros, pero el Señor sigue suscitando agentes de nuestra comunidad para el servicio pastoral y con ello construir su Reino de amor, de justicia y de paz.

Ya el primer Plan de Pastoral (1985-1988) pedía abrir espacios para los agentes laicos y ofrecer una formación integral.

Para la formación "permanente" de agentes, había un equipo diocesano con 8 asesores decanales y 8 coordinadores laicos. La coordinación estaba a cargo del equipo diocesano, se hacía intercambio de materiales, se daba apoyo a las prioridades y eventos a nivel diocesano y decanal.

Los contenidos centrales entonces eran: Jesucristo, Iglesia, hombre y evangelización. Se impulsaba desde el nivel diocesano una pastoral de conjunto, aclarando que no es lo mismo que un conjunto de pastoral; se destacaba la imagen de Iglesia como Pueblo de Dios y la necesidad de una formación permanente y comunitaria. Los grupos y movimientos seguían sus propios programas de formación, de acuerdo a la línea específica de su proyecto.

En la formación se deben tomar en cuenta los siguientes aspectos: reflexión, estudio y práctica pastoral guardando siempre el equilibrio entre ellos. Los equipos, consejos y asambleas dan una especial vitalidad pastoral a los distintos niveles de Iglesia.

En el segundo Plan (1989-1995) aparecen ya las escuelas de algunos movimientos, la escuela diocesana de catequesis en

San Juan de los Lagos, y escuelas decanales que primero fueron como escuelas de catequesis y después para los agentes laicos en general: Tepatitlán comenzó en 1980 asesorados por las madres catequistas con clases los sábados; Atotonilco inició en 1983, asesoraban los sacerdotes y se reunían los jueves en la casa de ejercicios; Yahualica dio comienzo en 1983, se reunían los sábados y coordinaban los sacerdotes; Lagos inició en 1985, se reunían los jueves y coordinaban los sacerdotes; y San Juan comenzó en 1989, la asesoría la tomó el consejo decanal. Por esos años se insistió en dejar a un lado lo puramente académico de las escuelas y se impulsó una visión más articulada buscando las áreas del ser, del ubicarse y del saber hacer. Se buscó que con creatividad se realizaran los talleres para que los agentes tuvieran mejores habilidades y una formación más integral. Se vio que eran necesarios cursos sencillos, concretos y funcionales a nivel diocesano con el fin de llegar al decanato y las parroquias. Los primeros cursos se realizaron en Tepatitlán como una respuesta a una mejor formación de los agentes laicos.

Con el III Plan de Pastoral se establecieron cursos de verano en la Casa de Pastoral Juan Pablo II coordinando el vicario de pastoral, Vicaría de Laicos, Evangelización y Formación de Agentes. Con un buen equipo de sacerdotes, religiosas y laicos se daba magnífico servicio a los decanatos y comunidades parroquiales. Los cursos de verano eran muy apreciados y con buena respuesta, generando un proceso de formación interesante. Ofreció el proyecto nacional de catequesis de adultos e hizo dos grupos: agentes en general y catequistas. Ofreció una gran variedad de talleres abiertos de un día, que han gustado mucho, y dado especial importancia a la oración de la tarde y de la noche, procurando aprovechar al máximo el tiempo.

Las parroquias dejaron de mandar agentes a capacitarse, que en pocos casos por falta de apoyo económico a sus agentes, y algunos no iban bien preparados y dispuestos a aprovechar tan valiosa oportu-

nidad y luego transmitirla a nivel decanal y parroquial. Hasta dejarse a cada parroquia. En marzo del año 2002 el equipo de la vicaría laical organizó un encuentro con empresarios y representantes de los municipios, laicos con compromisos directamente con la sociedad, para animarlos a que vivan los valores del Reino en el campo de la economía. Este encuentro fue muy positivo y se pidió se siguiera con este tipo de encuentros.

Campos muy propios para la acción de los laicos son la pastoral social, pastoral de la salud, y pastoral de la cultura. Pero la formación parroquial se ha reducido a catequistas, ministros de la Comunión, y algunos talleres de pastoral social o de salud. Y a nivel diocesano se ofrecen diplomados varios, algunos con valor académico, que no están al alcance de todos.

El actual Consejo de Laicos, constituido en 2021, ofrece la esperanza de promover el protagonismo de un mayor número de laicos comprometidos en los diversos campos de la vida social y eclesial.

## ILUMINAMOS NUESTRO CAMINAR

En el marco del 50 aniversario de nuestra diócesis necesitamos dar una mirada a nuestra historia, una historia que no ha comenzado hace 50 años, sino que estamos inmersos en la historia de la salvación con el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. También nosotros fuimos liberados del país de Egipto, pero salvados y redimidos por Jesucristo en la Cruz y con la efusión del Espíritu Santo el día de Pentecostés la Iglesia dio inicio y se ha escrito la historia de la Salvación con mucha dificultad y sangre, pero con bastante alegría y esperanza.

Es necesario reconocer las raíces de nuestra historia y saber que muchos han sembrado y cultivado la fe en nuestras tierras, pero al llegar hasta este 50 aniversario, debemos hacer un alto y dar una respuesta en medio de nuestro tiempo como lo han hecho los profetas, los apóstoles y todo bautizado comprometido con el Reino.

También es de considerar que muchas veces no hemos valorado la entrega de nuestros agentes, ni les hemos ofrecido la formación y el acompañamiento para llevar a cabo su servicio de manera eficaz. Por eso hemos de pedir perdón y comprometernos en la formación integral de los agentes expresión de nuestro júbilo.

Todo agente evangelizador tendrá que tener claro el significado de su Bautismo y clarificar el ser, saber, saber hacer, saber convivir y dejar hacer. Las lecturas que hemos escuchado nos dan una iluminación en nuestro ser y dan respuesta a las preguntas de quien es Jesús, a lo largo de las diferentes etapas de nuestra vida.

La formación integral del discípulo misionero de Jesucristo, requiere de una fe sólida acuñada por un proceso de vida, que contempla cinco etapas: El encuentro con Jesucristo, la conversión, el discipulado, la comunión y la misión (DA 278). Quien renuncia a su viejo yo para permitir que Cristo se vaya encarnando en su vida a través de actitudes, palabras y obras. Pero no sólo para él mismo, sino para anunciarlo a los demás, reconociéndose miembro de una comunidad y enviado para ser pregonero de esta Buena Nueva.

Quien ha sentido el llamado de seguir a Jesucristo, entra en la dinámica de transformación, en la que, a través de un proceso de formación, se va configurando cada día más a su Maestro. Cuatro son los pilares que sostienen la formación del discípulo misionero de Jesucristo, cuatro dimensiones que deben integrarse en todos los planes de formación, para que esta se desarrolle de manera integral:

El Ser del evangelizador corresponde, a su dimensión humana y cristiana. La formación sostiene la conciencia misionera del catequista. Al reiterar su compromiso con la maduración humana y cristiana, la Iglesia llama la atención sobre la tarea de vigilar con determinación, para que, en el desarrollo de su misión, se garantice a cada persona, especialmente a los menores y a las personas vulnerables, la protección absoluta contra

cualquier forma de abuso. Se necesita una continua y profunda conversión de los corazones, acompañada de acciones concretas y eficaces que involucren a todos en la Iglesia, de modo que la santidad personal y el compromiso moral tribuyan a promover la plena credibilidad del anuncio evangélico y la eficacia de la misión de la Iglesia.

El Saber del evangelizador hace del testimonio su primera virtud y no olvida que también es responsable de la transmisión de la fe eclesial, busca un espacio para profundizar y estudiar el mensaje que debe transmitir en relación con el contexto cultural, eclesial y existencial del interlocutor.

En la dimensión el Saber hacer el evangelizador es capacitado para crecer como educador y comunicador, también tendrá la función de mediar la pertenencia a la comunidad y de vivir el servicio como un estilo de comunión. A través del desarrollo de esta dimensión el discípulo misionero de Jesucristo es capaz de ser un constructor de la pastoral ejerciendo su ministerio y servicio con claridad y eficacia.

El Saber convivir, es la cuarta dimensión en la formación del ser humano que le da herramientas para insertarse en su comunidad eclesial; en ella puede hacer la experiencia y dar testimonio del mandamiento nuevo y es urgido a dar testimonio de vivir según el estilo de vida del Maestro. Es capaz de crear buenas relaciones humanas, forjar la fraternidad, compartiendo y celebrando la vida, viviendo la comunión tanto dentro como fuera de la Iglesia y sobre todo ser luz y sal en medio del mundo.

## **PROYECTAMOS NUESTRA FE CON ESPERANZA**

Así, pues, al celebrar este Jubileo, damos gracias a Dios, por todos y cada uno de los espacios de formación que se han brindado a los Agentes de Pastoral (tanto de nuestra diócesis como para otras diócesis): Sacerdotes, religiosos y laicos, a través del seminario, Universidades (tanto dentro como fuera del país), Escuela Catequística



Diocesana "el Bosqueto", Escuelas Decanales, Institutos Bíblicos, de Liturgia, talleres de veranos, semanas de actualización, así como la formación propia de los diversos grupos y movimientos (VI PDP 107).

Sin embargo, es urgente que fortalezcamos dicha formación para responder a los retos que el mundo de hoy nos propone, una formación integral, kerygmática, sistemática y pastoral. Celebrar el jubileo es comprometernos a construir el Reino de Dios, siendo piedras vivas que den razón y testimonio de su fe. Para ello es importante preguntarnos:

- ¿La formación que he recibido ha desarrollado las cuatro dimensiones de mi ser discípulo misionero?
- ¿Conozco y doy razón de la fe que profeso?
- ¿Cómo impulsar la formación integral y sistemática en nuestra comunidad?



## ORACIÓN POR EL JUBILEO DIOCESANO

Padre santo, fuente de vida y amor,  
ayúdanos a celebrar con fe viva  
el Jubileo de nuestra  
Diócesis de San Juan de los Lagos,  
para agradecer tus favores  
en estos cincuenta años de historia diocesana,  
y reforzar nuestro caminar  
como Iglesia cristocéntrica, mariana y martirial.

Te pedimos que, en este tiempo de gracia,  
partiendo del encuentro con Cristo resucitado,  
permanezcamos en él, edificando juntos  
una Iglesia en salida, samaritana,  
cercana a los sectores geográficos  
y humanos de las periferias.

Aviva nuestros corazones  
con la fuerza de tu Espíritu,  
para continuar nuestro proceso pastoral  
en comunión, diálogo y discernimiento,  
forjando sinodalmente, una cultura cristiana,  
más humana en la justicia y en la paz.

Que la Santísima Virgen María,  
nuestra Señora de San Juan de los Lagos,  
Madre y patrona de esta Diócesis,  
San José, padre valiente  
y ejemplo de amor a la Iglesia,  
así como el testimonio de nuestros mártires,  
nos impulsen a la conversión pastoral,  
para que juntos, viviendo los valores del Evangelio  
y de nuestra tradición cristiana, instauremos tu reino.  
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.